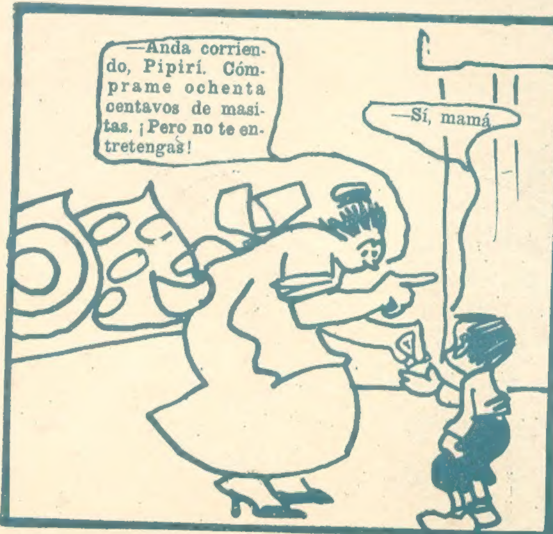
Fray Mocho



—Hasta que lo vea vencido
insistiré con gran celo;
por lo pronto he conseguido
arrancar al lobo un pelo.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí







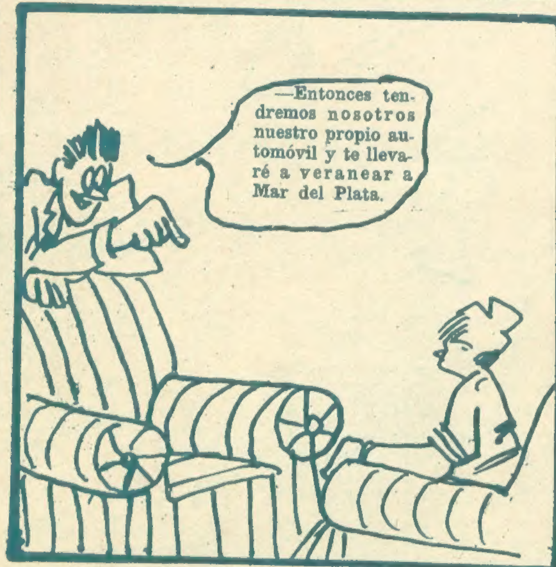


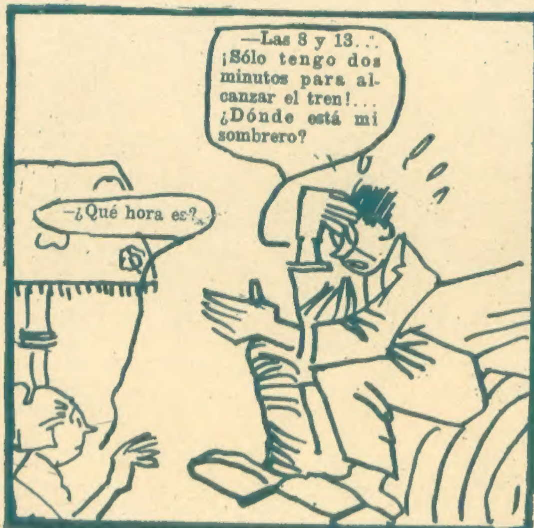


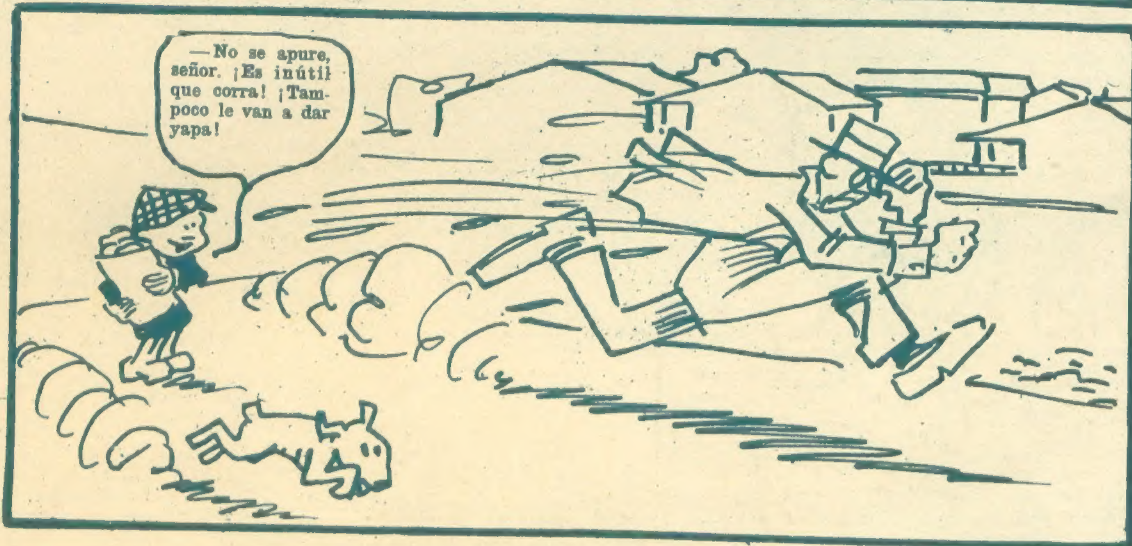












FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 7 de septiembre de 1920 — Núm. 437

Al fin tendremos una junta nacional de subsistencias

Por fin, a iniciativa del progresista senador por Jujuy, doctor Carlos Zabala, vamos a ver realizada una idea que constituye desde hace largos años la preocupación constante de numerosos habitantes del país.

No bien se perfilaron, en los primeros meses de la guerra de 1914, las consecuencias económicas que la anormalidad industrial y comercial de las naciones en lucha,—los grandes proveedores y consumidores del mundo,—iban a traer a nuestra América, algunos espíritus previsores lanzaron la voz de alarma, incitando al gobierno los principales órganos de la prensa para la adopción de rápidas medidas encaminadas a evitar o a atenuar el daño.

No hay para qué insistir sobre lo sensible de no haberse incluído entonces, entre las llamadas leyes de emergencia que tanto bien produjeron hasta ahora, el proyecto de crear una junta nacional encargada de propender al abaratamiento de la vida, regulando los precios de los artículos de primera necesidad, previo estudio del mercado, y matando en sus orígenes toda tentativa de especulación y de ilícitas ganancias.

Justo será recordar a este respecto, que la primera manifestación de tal necesidad, cuando apenas habían surgido iniciativas análogas en los principales países de Europa, se debió al señor Eduardo A. Holmberg (hijo), quien, en su carácter de funcionario del ministerio de agricultura, presentó al jefe de este departamento el plan completo de una junta nacional de subsistencias y las líneas generales de su funcionamiento.

El excelente proyecto, aunque comentado en términos favorables, cayó bien pronto en el abismo insondable de los archivos. Entretanto, la carestía de los artículos alimenticios, una carestía inexplicable, pues ni el país dejaba de producir aquéllos, ni ocurría la menor anormalidad interna, empezó a producirse, con cierta timidez al principio, y luego con caracteres francamente alarmantes.

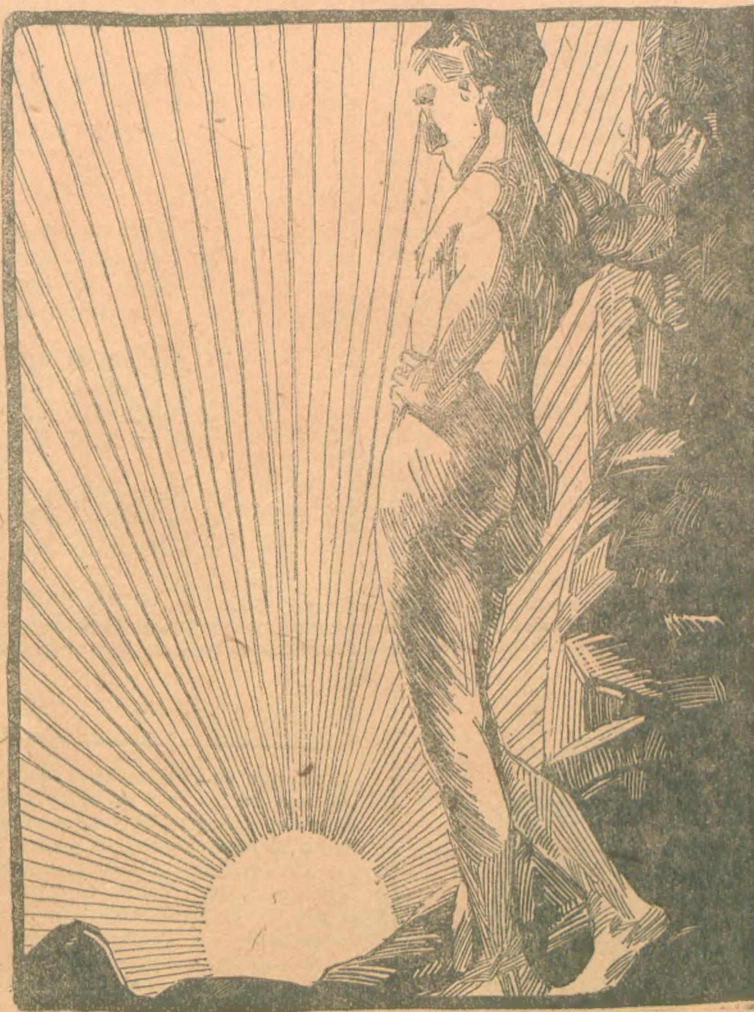
Antes de poco tiempo, todos los productos, y la vivienda, lo mismo que el calzado y que la ropa o los transportes, siguieron el camino de los víveres. La situación llegó a hacerse intolerable para los trabajadores y para la clase media, no mejorándose sino en las apariencias, cuando a raíz de las universales protestas y de las huelgas, se aumentaron los salarios, llegando a establecerse un temible círculo, del que nadie atinaba a salir.

Por su lado, la diminución del valor adquisitivo de la moneda,—que en Europa era un fenómeno lógico, concorde con la crisis y con los abusos del crédito en las continuas emisiones de numerario realizadas por los gobiernos,—señaló aquí sus efectos, como si también nosotros estuviésemos en guerra, o nuestros cereales y nuestra ganadería hubieran venido a menos.

Todas estas características de un malestar que nada ha conjurado, porque nada práctico se ha hecho para conseguirlo, llegaron a constituir una obsesión para los habitantes, cuando se generalizó la idea de que indignos acaparadores, negociantes sin conciencia y sin escrúpulos, se estaban enriqueciendo a costa de la ruina general.

El ejemplo de Hungría, donde el crimen del lucro en estas condiciones ha llegado a castigarse con la pena de azotes; o el de Francia y sus aliados, cuyas leyes imponen formidables multas a los delincuentes, pudo inspirarnos alguna medida salvadora, y primero que otra, la de crear esta junta llamada a cortar de raíz todos los abusos y malos factores de encarecimiento.

Algo más tarde de lo que ambicionábamos llegará la ley; pero llegará, al fin, y sus beneficios no tardarán en verse asegurados en la República, donde ninguna razón fundamental existe para que el precio de la vida no sea el más bajo del mundo.



ANSIEDAD

Al doctor Luis Ruffinell, en Asunción.

Yo no puedo morir así, infructuosamente...
No es la que yo quiero muerte de enfermedad:
nada me dicen al corazón ni a la mente
las agonías faltas de fecundidad.

Quiero morirme mirando a Dios frente a frente:
de una manera heroica a fuerza de piedad:
volcando mi ternura en la lucha candente
que engendran los dolores de la humanidad.

Y así moriré al fin, como el buen Nazareno,
con la visión en alto y el ánimo sereno,
transubstanciado en fe, esperanza y caridad;

con la confianza puesta en la misión cumplida
y dando al viento mi última canción de vida
que cantaré por siempre en la inmortalidad!

J. L. Fernandez de la Puente.

Dib. de Macaya.

Aumento de sueldo a los empleados públicos

Una idea tan difundida como falsa, atribuye a los empleados públicos una situación de privilegio por el desequilibrio entre lo escaso de sus tareas y las altas remuneraciones que perciben.

Bastaría echar una ojeada a la ley de presupuesto para advertir lo erróneo de la última afirmación, y no se necesitan grandes conocimientos administrativos para demostrar que lo primero no es más que un concepto heredado y repetido sin mayor fundamento. En realidad, la comprobación de esta o aquella deficiencia, no autoriza a generalizar implacablemente, desconociendo la importancia y la labor de muchas reparticiones oficiales, cuyos empleados ganan honradamente su vida, con no menor esfuerzo que sus colegas de la actividad privada.

Los funcionarios públicos, lo mismo que los obreros industriales, atraviesan hoy un período crítico ante el encarecimiento general, y si los últimos han logrado algunas mejoras mediante la elevación de sus salarios, sería igualmente justo que aquéllos fueran también mejor remunerados.

Por fortuna, el propósito parece animar a los legisladores, quienes se aprestarían a sancionar en la ley respectiva, correspondiente a 1921 el aumento de los sueldos.

Sería una medida prudente y salvadora.

Los modernos dibujantes ingleses — Charles Robinson

por Bernardo G. BARROS

Nieto e hijo de artistas, este admirable dibujante ha venido a conciliar en su patria dos tendencias que habían sido antagónicas: el antiguo criterior capaz de obligar al dibujante a ser un fotógrafo minucioso de la Naturaleza, y la modalidad revolucionaria, con que Beardsley asombró a los hombres de su tiempo. Bello equilibrio que va a reafirmar una vez más el justo concepto de que el artista no es un mero copista sino un intérprete más o menos genial del alma de cuanto le rodea. Unid a esto una marcada tendencia a los símbolos y un noble espiritualismo, y tendréis definida, en síntesis, la personalidad de este artista.

Es realmente una paradoja curiosa que la raza en la cual más sentido práctico de la vida han sorprendido los sociólogos de todos los tiempos, sea la que mayor espiritualismo haya aportado — y aporte actualmente — a la humanidad. Sobre la ruda lucha de la existencia, cae ese tenue velo de ensueño, de compenetración con el infinito que sorprende en la mayor parte de sus artistas y escritores, ya sean ingleses o norteamericanos. Tal vez influya en esto el misticismo, la religiosidad de ambos pueblos, que determina en el individuo y en la colectividad cierta orientación de pureza. Fijaos en los dibujos de Beardsley torturado ansioso de aire y de sol en la ''Riviera'' francesa; acordaos de las figuras exasperadas de Sime; contemplad las vírgenes adorables de Burne Jones. ¿No hermanan con estos personajes dibujados por Robinson para ilustrar cuentos y poemas? Sí, de este espiritualismo más o menos sensualizado, está saturada la raza: esta raza, este pueblo de donde emigran en un día sus puritanos para entregarse libres, satisfechos del deber cumplido, a sus más puras ideologías...

Charles Robinson, cuyo abuelo, Thomas Robinson, fué uno de los más notables grabadores de su tiempo, ha continuado y exaltado en unión de su hermano el célebre Health Robinson, la tradición artística de la familia. El padre de ambos, que se llamó también como el abuelo, Thomas, fué, lo mismo que su célebre hermano Charles, uno de los más notables ilustradores del ''Illustrated London News''. Tanto el abuelo, como el padre y el tío, vivieron en la época en que el grabado en madera estaba en todo su apogeo en Inglaterra. Charles, con su imaginación de muchacho, soñó mil veces emular a sus antepasados; y para ello comenzó por ser durante siete años aprendiz de litógrafo. Más tarde busca una orientación para su amor al dibujo en las aulas de la Royal Academy, y cuando sus sueños de niño comenzaban a acercarse al ''climax'', fracasos económicos ocurridos en su familia, lo hacen abandonar la Academia y comenzar con entusiasmo su rudo aprendizaje de la vida.

El primer dibujo que concibe lo vende a Joseph Darton, el célebre editor inglés de libros para niños. La casualidad lo llevó a iniciarse en este género de trabajo donde después iba a alcanzar gloria y dinero. El éxito que obtuvo fué su mayor estímulo. Sintió entonces que la tarea del ilustrador era su gran vocación artística. Y cuando hombres como William Morris y Walter Crane, entre otros, comienzan una activa propaganda en favor del embellecimiento del libro, encuentran que él ha estudiado con amor este asunto, y es uno de los pocos artistas capaces en Inglaterra de planear, como un arquitecto su obra, la decoración perfecta de una edición de lujo. No es nada extraño, por tanto, que él sea uno de los dibujantes más preferidos por los editores ingleses...

Contemporáneo de Aubrez Beardsley, es un ejemplo admirable de como aquel célebre dibujante influyó técnica y espiritualmente en el arte moderno. Porque este artista — Robinson — que había aprendido en Durero a fundir la realidad y la belleza y se sintió atraído más tarde por el procedimiento del célebre Laurence Housman, olvidó mucho de lo que fué característica de factura en estos artistas para amar, como Beardsley, la línea sintética, el esquema en el cual se condensa la mayor suma de expresión, busca bellos e intensos efectos decorativos. Así quedarán como algo defintivo dentro de este género artístico, ''The Big Book of Fables'', ''The Boy's Book of Battleships'', ''The happy prince'' de Oscar Wilde, y ese ''Prologue to Repentance'', en donde el artista ha obtenido uno de sus éxitos más memorables.

En Inglaterra se le considera como uno de los más notables ilustradores de cuentos para niños. La literatura infantil, en donde la fantasía juega tan importante papel, ha sido amada por estos artistas destinados a plasmar en bellas páginas los más interesantes conceptos de otros autores. Pero Charles Robinson, no conforme con ser uno de los más felices interpretadores de la obra de los otros, ha concebido, también, un libro de cuentos para niños, que con el título de ''Going down the Tube'' escribirá e ilustrará él mismo. Será, indudablemente, este libro, uno de los más interesantes aspectos de su obra múltiple y notable, que ha llegado a producir también una serie de graciosas parodias de los dibujos y los cuadros de Durero y otros artistas, que no desdeñaría firmar uno de los más notables humoristas ingleses de nuestros días: su hermano Heath Robinson, regocijado e indispensable colaborador de las mejores revistas de su patria.

Candidatos a la futura presidencia



Y dijo, no ha mucho, en el restaurant de Retiro Central Argentino, entre una banana y una pera de la ''fruit'': —''¿Yo, Elpidio González, candidato a la sucesión de Hipólito?... ¡Están locos! Antes, prefiero que me aplaste el rápido a Rosario.'' Sin embargo... — Así lo ve García Beltrán, democráticamente, policialmente, cordobesamente, bonachonamente.

LA AGONÍA DEL PONIENTE

A mis hermanas.

I

Se fatigan las luces del ocaso
en su afán de animar los panoramas,
y revuela el olor de las retamas
sobre el verde infinito del ribazo.

Adquiere suavidades de albo raso
el volcado fulgor entre las ramas,
salpicando con límpidas escamas
las castas margaritas a su paso.

Echa al aire una esquila sus tañidos
añorando en repiques doloridos
los halagos de pródigas auroras.

Y la tarde, cual triste penitente,
abre y cierra la puerta del poniente
al isócrono paso de las horas...

II

Mientras gime la brisa su doliente
sinfonía de rima quejumbrosa,
la tarde taciturna se arreboza
con las plomizas nubes de occidente.

Apenas se oye el chorro de la fuente;
y al besar el cadáver de una rosa,
en burbujas intrépidas solloza
y se escurre, después, serenamente...

En su plena apoteosis de fulgores
deja el sol en el alma de las flores
sus fecundas caricias vibradoras.

Y en ese ambiente de églogas sencillas
teje la eternidad viejas puntillas
con el hilo intangible de las horas!

Félix E. ETCHEVERRY.




The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central:
Florida y Cangallo.

Una visita a Paul Verlaine en el hospital

por Saint Georges de BOUHELIER

Una mañana de invierno leía en mi casa algún antiguo tomo descabalado de Bernardin de Saint-Pierre — ¡en aquella época era mi lectura favorita! — cuando llegó un amigo que, conociendo íntimamente a Paul Verlaine, se ofrecía a conducirme a Bichat, donde por entonces moraba el poeta. Ese poeta, tan querido para nuestras almas de adolescentes, el etéreo y exquisito soñador que enloquecía entonces a los centros artísticos, el incomparable animador de los recién llegados de nuestra edad, de quien sabíamos se hallaba miserable y enfermo, obligado, como los pobres, a buscar refugio en lejanos hospitales, y aquella vida calamitosa aumentaba todavía, a nuestra vista, el santo prestigio que se desprendía de su nombre... Durante aquel invierno se encontraba, pues, Verlaine en Bichat; decíase que ahí estaba cuidando su vieja gota, esa gota que de ordinario le hacía arrastrar una pierna, cuando se le encontraba, apoyándose en un bastón, como un pobre hombre miserable... Era domingo, día permitido para las visitas. Sólo teníamos que emprender el camino para el hospital.

Vuelvo a verme caminando por las calles de la Butte; había caído mucha nieve, y una vez que bajamos hacia las llanuras de Saint-Ouen, íbamos a lo largo de palizadas tras de las cuales dormían construcciones horribles, en un paisaje blanco y negro, color de luto y de crápula. Debíamos almorzar cerca de Bichat; recuerdo todavía la taberna color rojo de sangre; a gentes que como nosotros aguardaban comiendo, a gentes que como nosotros tenían un enfermo y que, habiendo llegado demasiado pronto para la hora de la visita, aguardaban en el figón a que les llegase su turno. La mayor parte de aquellas gentes tenían un aspecto lamentable. Recuerdo a una mujer de rostro gris y arrugado que tenía sin duda un hijo en el hospital. No decía nada y miraba fijamente hacia adelante. Han transcurrido para mí muchos años desde aquel día de noviembre, pero todavía por largo tiempo me acordaré de esa mujer.

Por lo demás, estábamos muy distantes, mi compañero y yo, de conceder la menor importancia a aquellas angustias de los desdichados con quienes nos hallábamos en la sala del vendedor de aguardiente. Ibamos a ver al maestro por el que sentíamos inmensa admiración. Experimentábamos turbación indescriptible. A los veinte años se forma uno ideas convencionales sobre los seres. Un hombre a quien se admira se nos aparece como un Mesías: debe pronunciar palabras nunca oídas y en cada gesto revelar algo de lo divino... Pero en la realidad las cosas pasan de muy distinta manera. Los hombres rara vez tienen apariencia sublime, y los más grandes se arrastran con aire de tristeza, los mejores tienen un humor de morosidad y aspecto de monomaníacos.

Para llegar a la celda donde la solicitud de los médicos del hospital había por fortuna aislado a Verlaine, era preciso cruzar una sala interminable con su fila de lechos en los que agonizaban, estirándose, rostros dolorosos, descarnados y alucinantes. Todavía siento frío en los huesos al pensar en ello... Las familias que se agrupaban en torno de los enfermos, las familias obscuras que les llevaban naranjas doradas, se me aparecen aún a la cabecera de los lechos. Era aquella una emoción capaz de despedazar los nervios, como al recibir un rudo golpe de arco. Pero una vez llegados a la piececita del fondo, se levanta un hombre de entre sus blancas sábanas, un viejo con la máscara cubierta por la bruma del ensueño: era Verlaine que miraba venir a sus visitantes... Con él, inmediatamente cambiaba la atmósfera... Un hombre lleva en sí el alma blanca de un niño, y de él se desprende una verdadera luz.

A primera vista Verlaine desconcertaba. Para quien aguardaba de él lo que nuestra imaginación presta generalmente de ideal a un rostro de poeta, se aparecía como viejo prisionero en un fondo digno de lástima. De su fisonomía, recocida por los alcoholes, se ha dicho ya mucho de lo que tenía de extraño, sin que en suma medie exageración. También se ha hablado muchas ocasiones de sus modales de muchacho bromista, y hay que reconocer que Verlaine abominaba el aire grave, las conversaciones sobre la alta literatura, la solemnidad y la pedantería. Se burlaba de las gentes a quienes gustaba dejar desconcertadas con frases más o menos dudosas. Por lo demás, bajo las apariencias del bohemio despreocupado se adivinaba un corazón dulce y humilde y el espíritu más refinado y más peculiar. Todo aquel espectáculo ficticio de cinismo no provenía de Verlaine sino de una especie de decencia. En las más grandes extremidades a que se vió reducido, no quería parecer como llegado a menos. Los hombres son extraños, y nadie llega al fondo de sus almas.

A nuestra entrada nos saludó con la cabeza. Parecía doliente, con sueño, pero se irguió pronto, se puso de codos sobre la almohada y nos tendió una mano larga y amarillenta. Una gran congoja nos había invadido, y mi compañero, con timidez, hablaba y se informaba por la salud del recluso.

—No me siento nada bien, dijo Verlaine. Toso continuamente, y además tengo esta pierna incapaz de moverse...

Y se puso a gemir sobre la existencia, sobre las miserias infernales de la vida. Había tenido siempre mala suerte. No había nacido bajo una buena estrella. Sin embargo, ¿por qué le habían ocurrido todas aquellas tristezas? ¡Su temperamento no ofrecía nada que fuera tan diabólico! No hubiera pedido otra cosa que vivir como un buen hombre, y además, podían informarse en torno de él, ahora que sus vecinos de cama le veían sujeto a pruebas... Había en la tierra otros peores que él. Nos miraba con los ojos desalentados, con el rostro bajo, casi como un mendigo... Fuera, escuchábase el paso del ferrocarril de Cintura con la larga queja del silbato de su máquina. En la ventana temblaba el sol sobre las cortinas blancas y durante un segundo se hizo el silencio. Verlaine, ahora, tenía el aire molesto. Quizás lamentaba sus anteriores quejas. Por lo general, era un hombre verdaderamente alegre.

Le habíamos traído dulces, que aceptó con aspecto divertido y con palabras de niño. Ahora le había vuelto su buen humor. Una o dos frases extrañas y sibilinas emitidas por sus labios quemados por el ajenjo, bastaron para dar algo de grandeza a aquel rostro de enfermo. Luego, volvió a ser el viejo pilluelo de todos los días.

Su conversación era viva, y sobre todos los temas. Hablaba de los unos y de los otros sin maldad, ciertamente, pero no sin malicia. Se le escapó una frase sobre Stéphane Mallarmé, que era entonces su rival de gloria... Después, Moreas recibió también un zarpazo... En general, Verlaine detestaba a los estetas y, a pesar de haber trazado uno, tenía por falsa y absurda toda especie de "arte poética". Tenía horror de los hombres de principios, de todos los que formulan códigos y que hacen catálogos de reglas. Por lo demás, nunca se encontraba tan bien como cuando se le permitía entregarse a su cándida charla. Bajo un rostro agradable e ingenuo, era un soñador sin igual que en un tiempo de soberano maquinismo había sabido encontrar la sencillez más sincera. En suma, tan pronto como uno se acostumbraba a sus modales vagamente hirsutos de vagabundo, a sus actitudes afectadas e intermitentes de profeta de Bohemia, se entraba de pronto en comunicación con el sér más fino y más delicado que era posible conocer. En cuanto a sus graciosas y picantes salidas de tono, parecían entonces provenir de un espíritu casi angelical.

Las cosas más sencillas son a veces signos extraños. Fué así como una frase que nos dirigió Paul Verlaine y que, de momento, nos pareció sin alcance, me ha preocupado después largo tiempo. Le hablábamos de su próxima publicación. Debía ser de poemas de amor, poemas sobre una mujer, sobre una mujer de hotel amueblado y de cabarets de último orden, a la que se veía vagar en su compañía por las cervecerías, y que se llamaba Filomena. Esa mujer, criatura que ya envejecía, y que le daba la más dura existencia cuando por casualidad ganaba algún dinero, venía hasta el hospital para quitarle los cuartos. Verlaine, a pesar de todo, le guardaba su ternura. Los desventurados se adhieren a cualquier cosa. "Tengo el furor de amar", ha escrito refiriéndose a él mismo. El amor, por lo demás, se burla de las apariencias y encuentra su fuente en fondos invisibles.

—Mirad, nos dijo, quisiera hacer este libro. Al efecto, tengo ya algunos poemas. Pero todavía ignoro el título que voy a darle...

Ya desde entonces se presentaban dos a su espíritu. El uno era: "El Libro de Esther"; y el otro: "El Libro Póstumo". Y era este último título al que daba la preferencia. Le parecía descubrir en él algo macabro y burlón. Con las cejas arqueadas y los ojos sardónicos, volvía continuamente sobre aquel extraño título, pudiendo creerse que se divertía con nuestro inquieto asombro... Aquello ocurría aproximadamente un año antes de su muerte. Y todo el año, despreocupado y burlón, cuando se le preguntaba sobre su próximo libro, anunciaba así a "El Libro Póstumo"... Ahora bien, sucedió lo que tenía que suceder.

¿Es acaso que en secreto alguna voz le había prevenido?... O bien, ¿el demonio de alas tenebrosas se complacía, a guisa de irrisión, en hacerle predecir por sí mismo un fin en el que no creía y que, si le hubiera concebido, sin duda le habría espantado? ¿Somos juguetes entre las manos de la suerte? ¿Se ríen de nosotros, esas potencias obscuras, de las que tratamos de cortar el aliento y que, sin que nadie les haya visto, nos han ya advertido muchas veces? Signos sutiles flotan en las menores cosas, y caminamos como ciegos sin comprender nada del misterio que nos baña...

"MUY DE LA BOMBONERA", por Tristán Babuna



Juan Pueblo. — ¡Cómo jiede!...



—Vamos, Porota: ya no trabajará más. Hoy ya colocó su ladrillo.

NARANJOS EN FLOR

por C. STA

Sobre la tierra roja, bravía, en pleno espasmo primaveral, se destaca vigorosamente el sedoso y fresco verdor de los naranjos en flor. Un perfume suave, acariciador, que nos hechiza los sentidos, adormece en mística dulcedumbre nuestro espíritu. Calla el pensamiento y lo creado se refleja en nosotros como en la tersa superficie de un estanque. Es mediodía, y está el cielo limpio y radiante, y el mar en calma, y el campo tiene la inquietud vigorosa de mil vagos rumores.

Una nevada olorosa cubre los redondos ramajes de los naranjos. El sol, quebrándose en los blancos pétalos, chispea en una callada sinfonía de pureza. La brisa, que juguetea entre las hojas parece hablar de amores, y de un momento a otro esperamos que aparezca una procesión de tiernas virgencitas, en marcha hacia la primera comunión, o un cortejo de novias pálidas y arrogantes.

Sólo faltan las graves y solemnes voces del órgano para que nos creamos en un templo. En su simétrica colocación, los pomposos naranjos semejan las floridas columnas de una bóveda ideal. De los nidos se escapan gorjeos de vida y de pasión. El agua de las acequias imita las distantes plegarias de un coro. Estamos en un templo en que se confunden la sensualidad y la devoción.

Desvanecido el encanto de los sutiles y delicados olores, sentimos que nuestra sangre corre tumultuosa por las venas. Cerrando los ojos nos imaginamos una noche de luna, clara, llena de misterios. Entre los naranjos en flor, blanca como la alheña, divisamos la alquería de la mujer de nuestros quereres. Ella está en la ventana, y su rostro moreno, a la luz de la luna, logra una seducción arrebatadora. Y otra vez brisa y perfumes nos hablan intensamente de amores.

¡Naranjos en flor! Poesía, ternura, fe, locos deseos, candor... La vida entre vosotros es una exaltación de alegría y de esperanza. Llegáis al olvido por los senderos de la ilusión. De pronto, un susurreo monótono lo invade todo. No se perciben los gorjeos de los nidos, ni las salmodias de las acequias, ni los suspiros de la brisa. Una alada nubecilla se acerca. ¿No la véis? Es un enjambre que corre en busca de las gotas de miel encerradas en los cálices de las flores de azahar.

La rapidez de los sueños

Una de las cosas más chocantes en los ensueños es la rapidez con que se verifican los sucesos que ve nuestra imaginación. Cuando soñamos, vivimos una vida entera en un minuto, y en el espacio de un segundo escaso, ejecutamos actos que no podríamos volver a ejecutar en el mundo objetivo en varias horas ni acaso en varios años. El conde Lavalette refiere que una noche hallándose encarcelado y sentenciado a muerte, soñó que había estado cinco horas en la esquina de una calle de París desde la cual había presenciado una continua serie de horribles y sangrientas escenas, cada una de las cuales le había impresionado hondamente, y sin embargo, cuando abrió los ojos, vió que sólo había estado durmiendo menos de dos minutos.

En un experimento más reciente, realizado con el fin de comprobar la veracidad de estas teorías, se despertó al sujeto echándole unas gotas de agua fría en la fretne, en lo cual sólo se tardó un instante, y a pesar de la incalculable brevedad de este acto, el durmiente soñó que iba de excursión, que se había caído a un lago, y que durante la larga lucha para librarse de la muerte que al fin le venció, se le habían representado en la mente todos los hechos de su vida, tal como dicen que se les representan a las personas que realmente se están ahogando.

Estudios inútiles de gran utilidad

Cuando se pregunta a un investigador científico: "¿Para qué sirve su trabajo?", su mejor contestación es, según dice un escritor francés: "¿Cómo he de saberlo?"

¿Quién había de decir a los geómetras griegos cuando estaban estudiando las propiedades de las secciones cónicas, que llegaría un día en que le serviría a Kepler para ir determinando las leyes de los movimientos celestes, que Newton deduciría de ellas la ley de la gravitación universal, que servirían de base a toda la astronomía moderna, y que la navegación sería una de las principales beneficiadas con aquellos estudios?

Cuando Pasteur, en su juventud, se interesó por la cuestión química, tan extremadamente abstrusa, de la disimetría molecular, ¿cómo había de figurarse que sus investigaciones iban a llevarle al estudio completo de la fermentación y con él a la consiguiente revolución en las artes de la fabricación de la cerveza y del vinagre? ¿Cómo había de sospechar que sus investigaciones en el terreno de la bacteriología iban a hacer curables o evitables muchas enfermedades fatales, y que había de llegar a transformarse la ciencia quirúrgica?

Por el mundo del misterio

"GOBERNAR AL NOROESTE"

Ocupando Sir Robert Bruce, miembro de una ilustre familia escocesa, una plaza de oficial de la marina de Inglaterra, y navegando frente a Terranova, hallándose solo y abstraído en sus cálculos, creyó ver al capitán del navío sentado a la mesa de su despacho; pero fijándose, notó que era un sujeto extraño a la dotación del buque, que, sentado a la mesa del capitán, parecía como si estuviera escribiendo.

Sorprendido Bruce, sin darse cuenta de cómo y por dónde había podido penetrar hasta allí aquella persona, vaciló un momento; por fin se decide a no molestarla y, recatadamente, sale del camarote en busca de su jefe, a quien, lleno de asombro, expone lo que ha visto.

—Querido Bruce, comprenderás que la broma es poco respetuosa y extraña...

—Mi capitán, ¿dudáis? Servíos bajar y venir a verlo.

Bajaron y no encontraron a nadie en el camarote. Preguntaron al marinero de guardia, que se quedó estupefacto ante aquella embajada. Se registró todo el barco ante la insistencia de Bruce, y nada. No se encontró a nadie.

—Sin embargo, el sujeto que yo he visto, escribía en vuestra pizarra. Su escritura debe haber quedado allí —dijo Robert Bruce.

Se miró la pizarra y efectivamente, contenía estas palabras:

"Steer to the nort-west". Gobernad al noroeste.

—Pero esto lo ha podido escribir cualquiera de a bordo que haya entrado aquí sin que usted se apercibiera.

—Procedamos a la prueba — dijo el capitán a quien ya iba interesándole el asunto.

Hizo escribir la misma frase a todo el personal de la tripulación y viendo que ninguna de las escrituras coincidían con la de la pizarra, exclamó:

—Y bien. Obedezcamos el sentido de estas palabras misteriosas. Dirigid el buque al noroeste, el viento es favorable y permite cumplimentar el aviso.

Tres horas después, el vigía señalaba una embarcación desmantelada singlando hacia Liverpool que demandaba socorro.

Se botaron al agua las chalupas del navío y éstas regresaron a poco con los supervivientes del barco náufrago.

En el momento en que uno de los recogidos pisó el navío. Bruce se estremeció retrocediendo fuertemente impresionado. Era el extranjero que había visto escribiendo en la pizarra del capitán. Inmediatamente puso en conocimiento de su jefe el nuevo incidente.

Cuando se hubo atendido al pasaje y marinería de la embarcación perdida, el sujeto en cuestión, en compañía del capitán del barco naufragado, fué llamado al camarote del navío.

—Os he llamado, dijo el capitán, para suplicaros tengáis la bondad de escribir sobre esta pizarra las palabras "Steer to the nort-west". Y presentándole el lado limpio de aquélla, el extranjero escribió las palabras pedidas.

—Bien. Usted reconocerá aquí su propia mano. Dijo el capitán impresionado por la identidad de ambos escritos.

—Pero si usted mismo me ha visto escribir, ¿será posible dudar?...

Por toda respuesta el capitán volvió la pizarra y el sujeto quedó sorprendido al ver en ambos lados de la pizarra su misma escritura.

—¿Cómo os explicáis esto?... Además, el oficial presente, señor Bruce, asegura haberos visto en mi mesa, que habéis estado en el barco y que el aviso de socorro lo habéis trazado en persona.

Quedóse perplejo el extranjero y entonces el capitán del barco naufragado, intervino diciendo:

—No recuerdo más, dada la situación de ánimo y de angustia en que nos encontrábamos, que creyéndonos a dos dedos de la muerte, este buen señor subió a cubierta forzando la consigna y medio a gritos me dijo: "Capitán, seremos salvados hoy mismo". Añadiendo: "He soñado que estaba a bordo de un navío y que venía a vuestro socorro". Nos describió el buque y su aparejo, y nuestra sorpresa fué inmensa cuando al singlar hacia nosotros, reconocimos la verdad de la profecía.

—Y yo no recuerdo otra cosa que estando intranquilo y nervioso por la inminencia del peligro, caí contra mi voluntad en un estado de desvanecimiento extraño que me obligó a meterme en la litera. Soñé que estaba en otro buque y que no podía hablar; en mi afán de salvarnos hice señales, sin que yo pudiera precisar cuáles fueran; sí, que al despertar sentí unos deseos imperiosos de comunicarle al capitán que la salvación llegaría pronto.

Nuestra alegría ya pueden ustedes figurársela al ver acercarse el navío, realización de mi sueño y de nuestra salvación.

PARACELSO.

ESCENITA

Bate el sol tu balcón que se embandera
con las glorias de luz de la mañana,
y chispea tu rubia cabellera
que se seca y esponja en tu ventana.

Un travieso faldero juguetea
con tus mangas de azules muselinas,
y a ratos, desconfiando te olfatea,
pues sabe que tus manos son felinas.

De pronto el falderillo te ha mordido
y le arrojas gritándole "¡Bandido!"...
La escena me recuerda aquella tarde

en que al besarte—en tus encantos preso—
de la misma actitud hiciste alarde,
que para ti es igual mordisco o beso.

Carlos C. Sanguinetty

CROMWELL Y LENIN

por Miguel de UNAMUNO

Bertrand Russell — de su significación y valor en la intelectualidad europea contemporánea, de la profundidad y de la liberal independencia de su espíritu no es ocasión ahora y aquí de tratar — ha publicado en el semanario inglés "The Nation" (números del 10, 17 y 24 de julio), sus impresiones de un viaje a Rusia y de conversaciones con Lenin, Trotski y Gorki, al último de los cuales — "el más amable y para mí el más simpático de todos los rusos que ví" nos dice — nos le pinta moribundo. "Gorki — concluye — ha hecho todo lo que uno puede para preservar la vida intelectual y artística de Rusia, pero está moribundo y acaso ella también moribunda".

Cuando Bertrand Russell le preguntó a uno de los bolcheviques qué habían hecho en pro del arte, impacientóse el preguntado y contestó: "No hemos tenido tiempo para un arte nuevo así como tampoco para una nueva religión". Y, sin embargo, el bolcheviquismo no parece ser sino una religión nueva, con sus mártires y sus verdugos, sus dogmas y sus anatemas, su sacerdocio, su inquisición que acaudilló Oliverio Cromwell.

Bertrand Russell busca cierto paralelo entre la revolución bolcheviquista presidida — si no dirigida — por Lenin y la revolución puritana que acaudilló Oliverio Cromwell.

Y escribe a este propósito: "Los sinceros comunistas no son diferentes de los soldados puritanos en su austero propósito político-moral. Los tratos de Cromwell con el Parlamento no se diferencian de los de Lenin con la Asamblea Constituyente. Ambos, arrancando de una combinación de democracia y fe religiosa, fueron llevados a sacrificar la democracia a la religión impuesta por dictadura militar. Ambos intentaron obligar a sus patrias a vivir en un nivel de moralidad y esfuerzo más altos que el que la población hallaba tolerable. La vida en la Rusia Moderna, como en la Inglaterra puritana, es en varios respectos contraria al instinto. Y si los bolcheviques caen por último será por la razón porque cayeron los puritanos; a causa de que llega un momento en que los hombres sienten que la diversión y el alivio valen más que todos los otros bienes juntos".

Traducimos por "diversión y alivio" las palabras inglesas "amusement and ease". Acaso convendría parafrasearlas, porque "ease" equivale a bienestar, facilidad de maneras, suavidad de costumbres.

Y es que el bolcheviquismo es no sólo una religión sino en muchos de sus aspectos una ascética. Y sorprende de ver que se enamoren aquí de él personas que propenden más que a otra cosa a cierto epicureísmo que creen pagano.

Parécenos muy agudo el cotejo entre Lenin y Cromwell. Como éste en nombre del Evangelio cerró contra la nueva Babilonia romana — así la llamaba — así aquél, en nombre de otro evangelio, el de Marx, cierra contra el capitalismo burgués. Para tener al cabo, de seguro, que transigir con él.

"Va más lejos el que no sabe a dónde va", decía Cromwell, dicho que a Retz le parecía propio de un tonto. (Véase el "Oliver Cromwell" de John Morley). Y a las veces parece como si Lenin quisiera hacernos creer que tampoco él sabe no ya a dónde va, sino a donde lleva a su patria. Recordará acaso las palabras que se atribuyen a Carlos Marx, como escritas en 1869 a su amigo Beesley que había publicado un artículo sobre el porvenir de la clase obrera, y es que le dijo: "Quien compone un programa para el porvenir es reaccionario".

La dictadura bolchevista — no proletariana — es hoy, como lo fué la puritana, la de los motilones de Cromwell, una dictadura armada, militar. Y militarista. Y religiosa. Y una dictadura armada, militar, no discute, no es en rigor pública.

Ludovico Nadeau, en su libro sobre su prisión en Rusia, cuenta estas palabras de un viejo coronel ruso: "Por lo que a mí hace creo que como están las cosas el partido a que debemos servir nosotros, los militares, es sencillamente al partido más fuerte, sea el que fuere. Sí, el partido más fuerte, si nuestra adhesión le hace más fuerte todavía, podrá gobernar, es decir: imponerse, suprimir las disidencias y hacer reinar el orden, un orden cualquiera, su orden. Ante todo hay que volver a traer la paz interior, poner un término a la guerra civil. Sólo la conseguirá el partido más fuerte a condición de que su predominancia llegue a hacerse aplastante, irresistible".

Dicen que Lenin ha hecho poner en Moscú unos grandes letreros que dicen: "La religión es un opio para el espíritu del pueblo". Y la suya es, sin embargo, una religión, y una religión que se vale de la espada, como la de Mahoma, como la de Cromwell, como la de nuestros conquistadores. Ahora, que la religión de Lenin, con su dogma del materialismo histórico marxista, más que un opio es un alcohol. Y el alcohol es un anestésico.

¡El alcohol! ¡Lo que nos aclara! Repasad el mundo torturado y torturante de Dostoyeusqui, el de sus idiotas y sus epilépticos, pensad en el alcohol y en el misticismo alcohólico — que le hay — y venid luego a esta tempestad en que parece va a anegarse una civilización que se preocupó demasiado de la diversión y del alivio de la vida.

Una antigua ciudad romana

En Silchester pueden verse los restos de los muros que protegían la vieja ciudad romana llamada Calleva, en la cual, según nos cuentan las tradiciones, fueron coronados el emperador Constantino y el rey Arturo de Inglaterra. Excepción hecha del de Dorchester, su anfiteatro, que acomodaba fácilmente hasta diez mil espectadores, es el más grande de Inglaterra.

A unos ocho kilómetros de Silchester está "Etratfield-Saye", la hacienda que compró el parlamento inglés, en 1844, para regalársela al duque de Wellington y sus sucesores. Por su parque enorme pasa el río Lodden, formando cerca de la finca urbana un lago encantador. En el jardín medran cedros del Lebannon y tulipanes gigantescos, y en la dehesa se halla sepultado y conmemorado con costosa tumba, "Copenhagen", el famoso caballo de combate del general, que murió el año 1835 y fué enterrado con honores militares. Este corcel histórico era nieto del afamado caballo de carrera "Eclipse", universalmente conocido por sus éxitos en el hipódromo. El turista no debe dejar de visitar la avenida de olmos que cubre una distancia de una milla, en la cual podrá admirar una bella estatua del duque de Wellington.

Remedios peores que las enfermedades

A mi colega A. Vallatte, sin corte.

Cuando se desmaya una persona, no debe echársele jamás por la boca ningún líquido, ni medicinas, ni estimulantes, ni té, ni café, ni agua siquiera, porque se corre el riesgo de obstruirla la garganta y hacerla morir ahogada.

La única asistencia que puede prestarse a un sujeto insensible, es aflojarle la ropa, sobre todo alrededor del cuello, y darle todo el aire fresco posible. Lo mismo debe hacerse en caso de ataques violentos.

Tratándose de envenenamientos voluntarios o involuntarios, lo general es administrar al paciente cualquier cosa que le haga arrojar, y esto es muy peligroso. En los casos en que los órganos se abrasan con ácidos, el remedio puede resultar fatal. Lo único que debe hacer una persona que no sea perita en casos tales, es dar al envenenado, mientras llega el médico, leche, huevos crudos y té muy cargado.

Cuando uno se rompe un hueso lo primero que se le ocurre a todo el mundo es meterle en un coche y llevarle a escape a la casa de socorro. Este procedimiento es totalmente erróneo. Mover a una persona que tiene un hueso fracturado, constituye una operación peligrosísima, y en muchos casos da lugar a que los extremos del hueso roto desgarren músculos y vasos sanguíneos, y que estas lesiones acarreen la pérdida del miembro lesionado. Por lo tanto, es indispensable dejar al paciente quieto en el sitio donde haya sufrido el accidente hasta que llegue el médico o una persona entendida.

Cuando un individuo se hiere y echa mucha sangre, en seguida le vendan la herida con un pañuelo o una tira de tela, lo cual es lo mismo que querer contener un huracán con un biombo de papel, porque a pesar de la venda, si hay alguna arteria rota, el paciente se desangra hasta morir. En casos semejantes no hay cosa mejor que oprimir con un dedo el punto por donde sale la sangre y sostener la presión para contener la hemorragia hasta que lleguen los auxilios necesarios. En los casos muy graves ni esto sirve para salvar la vida del paciente, pero siempre quedará la satisfacción de haber hecho lo mejor por librarle de la muerte.

Leopoldo BARD.

Notas del turf

El Jockey Club Argentino ha reanudado sus relaciones con el señor Luis Saint Gennes, propietario del stud El Porvenir, relaciones que quedaron rotas a raíz del asunto Alphonsina, que recordarán nuestros lectores.

El señor Saint Gennes es todo un caballero y ha sido suficiente que el Jockey Club estudiara detenidamente el "affaire" Alphonsina para que lo comprendiera así y reconsiderara de inmediato su resolución anterior.



Señor Luis Saint Gennes, propietario del stud "El Porvenir".

El stud El Porvenir, en la actualidad cuenta con cuatro discretos elementos: Cabool, Alphonsina, Alferio y Azuleño.

Genios locos

Podrá no ser verdad el dicho aquel de que "de sabios y de locos todos tenemos un poco"; pero sí lo es que muchos sabios y grandes artistas han tenido de locos, no un poco, sino mucho.

La locura más frecuente entre los grandes genios es la del orgullo, acompañada generalmente de manía persecutoria. El mismo Newton, según se dice, sufría verdaderos accesos de furia cuando se le hablaba de sus contradictores científicos. El poeta Lucio no se dignaba levantarse cuando Julio César entraba en la asamblea de los poetas, porque se creía el mejor vate de su tiempo. De Malherbe se cuenta algo parecido. Un día que la princesa de Conti le prometió enseñarle los más hermosos versos del mundo, contestó sonriendo: "Ya los conozco, pues si, como decís, son los más hermosos, sin duda los he escrito yo". Víctor Hugo fué también por algún tiempo obsesionado por la idea de que era, no sólo el más grande de los versificadores, sino el más grande de los hombres, y en algunos de sus versos se declara instrumento de Dios para cantar sus maravillas.

Tasso y Cardano también se creían inspirados por Dios. El primero estaba tan firmemente persuadido de ello, que tomó muy a mal que le dijesen que su "Jerusalén libertada" no era tan ortodoxa como debiera serlo un poema escrito por un católico. Desde entonces, fué su preocupación constante lo que la Iglesia pudiera pensar acerca de la obra, y cuando el tribunal de la Inquisición declaró que no veía en ella nada censurable, creyó que todo era cosa de enemigos ocultos, y no pensabá más que en asechanzas y conatos de envenenamiento. En cierta ocasión, hallándose en los salones de la duquesa de Urbino, le pareció que un criado le miraba de reojo, y en el acto tiró de daga y se lanzó sobre él para matarlo.

No hizo falta más para que el Tasso, que efectivamente contaba más de un enemigo, aunque no de la índole que él suponía, fuese encerrado en estrecha celda de una casa de orates.

Otra celebridad italiana, el matemático y físico Cardano, decía ser el séptimo genio de la creación, añadiendo que hombres de su clase sólo nacía uno cada diez siglos. Pretendía haber aprendido el griego y el latín en tres días, que había resuelto cuarenta mil problemas y que era autor de doscientos mil descubrimientos. Todo esto le pareció un día poco, y empezó a proclamar que había muerto y resucitado.

Como el Tasso, la manía persecutoria no dejaba vivir a Cardano. Según él, media Europa estaba en contra suya, y en cierta ocasión no vaciló en acusar a todo el claustro de la Universidad de Padua, de que trataba de envenenarle. Para librarse de supuestos ataques, que nunca llegaban, iba vestido de cuero desde la cabeza a los pies, y por la noche en vez de quedarse durmiendo en su casa, se echaba a la calle armado hasta los dientes y con un antifaz negro, a fin de no ser reconocido.

Una de sus manías era usar zapatos con suela de plomo de ocho libras de peso.

La manía de las grandezas es también frecuente en los grandes genios. El poeta Lenan, en un acceso de delirio, se creyó rey de Hungría. Wezel, famoso novelista alemán, fué aun más allá: le pareció poco ser rey, y dijo que era el mismo Dios. Las ediciones de sus novelas publicadas después de 1796, fecha en que se volvió loco, las encabezaba con el título de "Obras del dios Vezelius". En su opinión, la divinidad debía ser inmensamente rica, y para no dejar de tener dinero, convirtió su casa en banco, fabricándose él mismo los billetes.

Nietzsche es famoso entre los genios locos. Su admirable sistema filosófico, no puede en modo alguno ser hijo de una cabeza bien organizada. Llevando hasta la exageración las ideas transformistas, supone que la humanidad ha de evolucionar hasta que el hombre se convierta en "superhombre", que será, según su propia expresión, una "magnífica bestia rubia" que dominará en toda la tierra.

Entre los hombres célebres que han tenido manías raras, no hay que olvidar al poeta Verlaine, que se llamaba a sí mismo "gran jefe de la tribu de los decadentistas". La tal tribu la formaban el maestro y algunos otros poetas que habían adoptado el sistema de escribir sin sujetarse para nada a las leyes gramaticales.

En general, apenas ha habido escritor ilustre que se haya librado de algún rapto de demencia. Gœthe, el príncipe de los poetas melancólicos, fué por mucho tiempo presa de la manía del suicidio, de la que sólo se libró desahogando en el "Werther" las amarguras de su alma; Edgar Poe creía no poder escribir sino inspirándose en orgías y borracheras, que a la larga acabaron con su vida; Lord Byron, en fin, pasaba horas enteras midiéndose la cintura, horrorizado por la idea de engordar, y atacado de la manía del clasicismo, se hacía retratar con casco de estratega griego.

ROSALINDA

Princesa de amor

Para "Fray Mocho".

¡Princesita gentil de mis antojos!
No te muestres airada,
ni te alejes de mí, fingiendo enojos;
si me quitas el sol de tu mirada,
yo sé que con el alma emocionada
me llevas en tus ojos...
¡Delicado capullo de alborada
encendido al carmín de tus sonrojos!

¡Princesita galana y altanera!
No te vale el empeño
con que tiendes tu manto de quimera;
si el filtro del amor turbó mi sueño,
fascinante beleño
te puso entre mis mieles prisionera...
¡Tórtola de los cielos! — ¡Soy tu dueño!
¡Tengo en mi corazón tu primavera!

Darío Beccar Ibáñez

Tubos de ferro-concreto para el agua

La ciudad de Birmingham ha adoptado tubos de ferro-concreto del sistema Hume en la nueva línea que debe traer el agua desde Gales.

El reforzamiento de estos tubos, construídos por el método centrífugo, es en alambre de acero de alta tensión envuelto en forma espiral alrededor del tubo por medio de una máquina especial. Los "moldes" tienen una forma especial que da al concreto el grueso necesario en ambos lados del reforzamiento, teniendo en cuenta que la capa inferior es ordinariamente más gruesa que la exterior.

El alambre se coloca en un molde de lámina de hierro, provisto de extremidades anulares de hierro fundido, cuyo diámetro interior corresponde al diámetro interior del tubo que se desea construir. El molde descansa sobre discos giratorios en la máquina que moldea los tubos, impartiéndose entonces un movimiento rotativo a todo el molde y asegurando el concreto en la posición correcta que debe tener en el tubo ya terminado.

Cuando el molde está girando se echa por los extremos anulares determinada cantidad de concreto, el cual, bajo la acción de la fuerza centrífuga, se distribuye uniformemente en la parte interior del molde como también alrededor del reforzamiento.

GENERAL MOTORS  EXPORT COMPANY



El dueño de un CADILLAC

tiene la firme convicción de que posee el mejor automóvil del mundo, seguro de que si algún nuevo perfeccionamiento se hiciera en automóviles, procederá sin duda de la fábrica Cadillac.

Cadillac

GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY

No existen coches que hayan sido construidos con mayor independencia de criterio que el CADILLAC, el BUICK, el CHEVROLET, el OLDSMOBILE, el OAKLAND y el SCRIPPS-BOOTH.

Estos coches, fabricados por la GENERAL MOTORS CORPORATION, tienen todos sus propias y exclusivas características; no se adaptan a otras normas que las establecidas por sus fabricantes, ni tampoco se escatiman gastos en su construcción.

Son de calidad uniforme y definida, y se ajustan en todo a los dictámenes del cuerpo de peritos técnicos más grande del mundo. En la construcción de estos coches nunca se toma en cuenta cual ha de ser su precio, sino que se pone igual empeño para todos ellos en la adquisición y empleo de materiales de primera clase; y todos gozan, sin distinción, de los inmensos recursos financieros de la GENERAL MOTORS CORPORATION.

Son fabricados en enormes cantidades. Basta decir que de cada cuatro coches que se producen en el mundo, uno sale de los talleres de la GENERAL MOTORS CORPORATION. Tan enorme producción abarata notablemente el costo del producto y hace que los coches puedan venderse a tan bajo precio.

Es natural que los distribuidores de los coches de la GENERAL MOTORS CORPORATION, sean los primeros en reconocer sus méritos. Buenos conocedores del mercado y dedicándose únicamente a la venta de productos de calidad superior, se dan cuenta de las ventajas de estos coches para los presuntos compradores.

GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY
Subsidiaria de la GENERAL MOTORS CORPORATION
1764 Broadway, Nueva York, EE. UU.

SORPRESA...

por Federico BOUTET

Ya había cerrado la noche. A la puerta de un cafetín solitario que había al final de la calle, se destacaba la figura juvenil, de la luz amarillenta que salía de la tienda vacía.

—¡Qué calor hace! — murmuró la mujer.—No tardará en estallar la tormenta. (Se estiró indolente). Vamos, no tardarán en dar las nueve... Luis no estará de vuelta hasta media noche y lo mejor será ir cerrando.

Entró, echó las barras de hierro de las ventanas y volvió y volvió para correr el cerrojo de la puerta. Oyó el ruido de las gotas de lluvia que empezaban a caer y, dejando el llavero colgado en la cerradura, se asomó a la calle.

—¡Ahora refrescará!—Se echó hacia atrás los mechones de cabellos negros que caían sobre su frente sudorosa y bostezó enseñando unos dientes blanquísimos.

Apareció un hombre que saliendo de la obscuridad de la calle corría huyendo de la lluvia y penetró tan rápidamente en el cafetín que la joven no pudo contener un grito.

—¡Qué diluvio!—dijo el desconocido sacudiendo el sombrero empapado. —¡Si tardo un poco más!...

Era un buen mozo, alto y rubio, de aspecto jovial y simpático. Iba bien vestido, en el chaleco llevaba una cadena de oro, en el dedo una alianza y bajo el brazo una caja negra.

—Pues ya me disponía a cerrar—dijo la joven.—¿Cómo anda usted a estas horas por los caminos?

—Le diré a usted. Soy joyero y voy vendiendo por los pueblos, ¿comprende? Desde hace tres días estoy en ese pueblo de aquí cerca y voy recorriendo los contornos. Pero esta noche se me metió en la cabeza regresar para comer, a pesar de ser ya algo tarde... Me he perdido, y con esta lluvia... ¡Si supiera usted qué alegría me dió al ver la luz de su tienda!... Además, dicen que estos caminos no suelen ser muy seguros... ¡Y como traigo aquí cosas de valor!... (Golpeó la caja y de pronto calló como si estuviese intranquilo)... ¿Está usted sola?... ¿No hay nadie ahí dentro? —añadió receloso señalando una puerta.

La joven se estremeció.

—¡No, no hay nadie! ¿Qué significa todo esto? ¿En qué casa se figura usted estar? Mi marido ha ido a la ciudad; pero volverá antes de media noche. Yo voy a cerrar, tendrá usted que marcharse.

—No gaste usted bromas. No es posible que tenga usted tan mal corazón para plantarme en la calle con un diluvio semejante... Además tengo ya el estómago en los talones y quisiera comer algo.

—Hay ternera, fiambre y queso; pero tendrá usted que marcharse en cuanto coma. Aquí no hay donde acostarse, pues no es esto una fonda.

El hombre se rió echándolo a broma.

—Pues es una lástima. Sobre todo no estando su marido.

Ella, sin incomodarse, se encogió de hombros y le dijo:

—¿Quiere usted callarse? ¿No le da a usted vergüenza? ¡Un hombre casado!...

—¿Cómo sabe usted que lo soy?... ¡Ah qué tonto, se ha fijado en la alianza!... Ha sido una broma... Es que cuando veo una mujer bonita no puedo contenerme... pero no lo tome usted por lo serio.

La joven le sirvió. Empezó él por beberse dos copas de vino y empezó a cenar con buen apetito. Había dejado la caja junto a él, al alcance de la mano.

De pronto se estremeció, dejó el vaso que iba a beber y se puso en pie. ¿Qué es eso?

Alguien hacía ruido en la puerta que había delante de donde él se hallaba. La joven se echó a reir.

—Es Kiki. Mire usted. Puede estar tranquilo, que no se le comerá.

Abrió y entró un gato gris frotándose con los muebles.

—Está ahí por los ratones del granero—añadió.—¡Qué escamón es usted!

—No tengo nada de escamón—dijo él, algo amoscado,—es que traigo aquí todo cuanto poseo... que no es poco. Ya no lo hay mejor, ni por lo bonito ni por lo rico...

—¿Se puede ver?

La joven se había acercado llena de curiosidad.

—No hay inconveniente... El mirar no cuesta dinero.

El joyero se levantó, fué a cerciorarse de que las ventanas estaban bien cerradas y de que la puerta de entrada, de cuya cerradura pendían aún las llaves, que se llevó a la mesa. En seguida abrió la caja.

—Mire usted qué hermosura.

La joven se inclinó; pero apenas tuvo tiempo de ver unas cadenas doradas. Lanzó un grito, que fué sofocado instantáneamente. El desconocido la cogió por la espalda, la levantó como si fuese una pluma y la tendió sobre la mesa, sujetándola con mano de hierro y ahogando sus gritos con una servilleta.

—¡Sé buena!...—le decía. ¿Ves esto? Pues si gritas... ¿Dónde está el dinero?

Ella aterrada, loca de miedo, apenas podía respirar. Más que el puñal que el ladrón blandía ante sus ojos, le atemorizaba la cara del hombre, aquellos ojos horribles... Sin poder hablar hizo un leve movimiento con la cabeza indicando el mostrador.

El criminal la dejó incorporarse.

—¡Mucho cuidadito! ¡Como te muevas, como grites!... ¿Comprendes?—y movía el cuchillo amenazador.—Veo que eres juiciosa—dijo riéndose.—Sí, ya lo veo, y por eso no te haré daño.

Cogió las llaves, fué al mostrador, echó de él al gato gris que había estado contemplando la escena, y cogió una botella de coñac de la que bebió un buen trago. Después se puso a registrar el cajón.

—Setenta y dos francos... esto es una miseria—dijo guardándose las monedas. ¿Dónde está lo demás?

—¿Lo demás?—balbuceó la joven.

—Sí, los ahorros, el escondrijo, el gato... Vamos ¿dónde está escondido? ¿En un armario? ¿Debajo de los colchones?

—Le juro... no hay más... Mi marido lo ha metido hoy todo en la Caja de Ahorros... Por eso precisamente ha ido a la ciudad...

El hombre volvió a reirse de un modo alarmante y de nuevo se acercó a ella.

—Te doy un minuto para decidirte...

Llevaba en la mano la botella de coñac. Llenó el vaso y se lo bebió de un trago. La joven, lívida, con el cabello en desorden, temblaba de pies a cabeza.

—¡Qué escamona eres!—dijo con sorna el ladrón.—¿Quieres hablar ya?... ¡A la una... a las dos!...

En sus ojos brillaba la embriaguez. Lentamente fué acercando el cuchillo.

—¡No hay nada... Se lo juro, no hay nada... ¡Piedad!

Estuvo a punto de desmayarse de horror la pobre mujer, pues sentía que la punta del cuchillo le empezaba a pinchar en el cuello.

De pronto, el ladrón arrojó el arma.

—¡No puedo!—gruñó.—Soy un gallina...—malhumorado cogió la botella y se la bebió hasta el fin.—¡Ves, mujer, prefiero creerte que hacerte daño... No hay hombre más galante que yo... Si se tratase de hombres, despacharía a los que fuera preciso... pero con las damas... las damas hacen de mí lo que quieren... Sobre todo si son guapas... Vamos, mujer, pon cara alegre que te sienta mejor... Está bien pensado, ¿verdad? el truco del joyero con las cadenas falsas. ¡Inspira confianza a cualquiera... Lo mismo que lo de la alianza... ¡Vaya, a poner buena cara!... Estás más guapa cuando bromeas...

La había cogido por la cintura y la abrazó bárbaramente. Ella, aún aterrada, había perdido la voluntad y la conciencia de sus actos, y se dejó arrastrar hacia las habitaciones interiores.

A eso de media noche oyó sonar por la carretera los pasos que esperaba anhelante. Muy despacio, tomando infinidad de precauciones para no despertar al ladrón, que se había quedado dormido con un sueño profundo, se deslizó silenciosa hasta la cocina y se acercó a una ventanita, la única que no estaba cerrada porque estaba defendida por una reja.

En medio de la obscuridad de la noche, reconoció a su marido. Se sintió tan feliz, que los ojos se le llenaron de lágrimas.

EN U. S. A.—VOTO SEGURO



El candidato es su novio.

—¡Luis!—llamó a través de los hierros con voz muy queda.

El marido volvió la cabeza.

—¡Chist!... acércate. No hagas ruido, no digas nada. Hay un bandido... sí, un ladrón. Ha robado lo que había en el cajón. Ha querido matarme... Ha bebido y está borracho. Yo no puedo salir porque tiene él las llaves en su bolsillo... Tú llevas revólver... Ven pronto.

El marido escuchaba asombrado. Era gordo y bajo, con unos grandes bigotes. Se puso pálido como la cera.

—¿Que vaya?

—Sí. Yo no me atrevo a quitarle las llaves. Tengo miedo a que se despierte y me mate... Ve a buscar la escalera en el corral y sube al granero, la ventana está abierta... ¡Date prisa!... ¿A qué esperas?

—Espero... espero... eso no puede hacerse...

Hablaba con voz entrecortada. A pesar de la obscuridad, su mujer veía el sudor que corría por su rostro.

—Eso no puede hacerse... Es preciso ampararse en la ley... Yo sé lo que son estas cosas... Eso de emprenderla a tiros como tú quieres... Corro a buscar a los gendarmes... Tú estate quieta, que no se despierte... Ya verás lo que va a pasar cuando vuelva con los gendarmes.

Y echó a correr por el camino, bajo la lluvia que empezaba a caer de nuevo.

Su mujer le vió desaparecer en la oscuridad. Estaba tan estupefacta que permaneció allí cinco minutos sin moverse y sin darse cuenta de nada.

—¡Está bien! ¡Está bien!—exclamó al fin.

Entró en la alcoba. El ladrón seguía durmiendo en el lecho, le sacudió violentamente por un brazo y le dijo:

—¡Escapa; sal por la puerta trasera! Mi marido va a venir con los gendarmes.

El hombre se levantó para defenderse; pero al oirla se quedó atónito y lleno de vanidad exclamó:

—¡Eres una joya!... Toma las llaves y ven a abrirme... Y no tengas cuidado... nos volveremos a ver.

Desapareció. Ella se sentó en la sala bajo la lámpara cuya luz se extinguía, y se quedó inmóvil, pensando en el odio que acababa de nacer en su corazón. Frente a ella el gato gris tumbado sobre la mesa la miraba con sus ojos verdes.

Los géneros de lana de Bradford

Cuando el paño de lana sale del telar tiene generalmente defectos pequeños que impiden su venta inmediata.

Estos defectos son corregidos por muchachas que cortan los extremos de las hebras, y por remendadores que reemplazan los hilos rotos, o los que faltan, componen los desperfectos visibles, y remueven con pinzas las fibras extrañas que se encuentran mezcladas a la lana y que se escaparan a la observación del obrero tejedor.

Hay algunas telas que se fabrican con hilaza cruda y pasan después a la tintorería en piezas; otras traen la hilaza ya teñida en alguna de las operaciones anteriores a la preparación de la urdimbre. En todos los casos, las telas tienen que ser sometidas a un procedimiento final para su perfeccionamiento.

LANA Y ALGODON

En las fábricas de estambre de Bradford se mezclan frecuentemente hilazas de algodón con hilazas de lana, lo mismo que seda pura, seda artificial y pelo de camello para diseños especiales.

Con verdadera sorpresa para muchos comerciantes, se ha notado en Bradford últimamente un desarrollo enorme en la fabricación de telas de algodón, particularmente de la mejor clase, mediante la aplicación de grandes conocimientos técnicos y de excepcional habilidad por parte de los operarios. Al ensanche de esta sección de la industria han contribuido mucho los maravillosos "acabados" inventados por la Asociación de Tintoreros de Bradford, tales como "Marquesa, Veneciana, Apprêt de Laine" para satenes de algodón, y "Supasayda" para papelinas de algodón y otras telas. De Lancashire, centro de la industria de algodón, se envían a Bradford muchos artículos de algodón para que allí sean sometidos a las operaciones de perfeccionamiento y acabado que tanto acreditan las grandes fábricas de esa ciudad.

También se nota en Bradford una producción muy considerable de géneros de seda, de tela de relieve o pirograbado, y de telas afelpadas, especialmente en las fábricas de Lister & Co., Limited, cuyos productos son conocidos en el mundo entero.

SATURACION

Cuando la tela ha sido fabricada con hilaza cruda, para ser teñida en piezas, éstas se unen en longitudes de doscientas a quinientas yardas, después de haber sido cuidadosamente examinadas y remendadas. Pasan luego por líquidos en ebullición, sometiéndose la tela a una saturación completa por medio de vapor de alta presión. Esta operación es necesaria para evitar que la tela se encoja al ser lavada y teñida. Una vez terminados estos procedimientos, se seca la tela, haciéndola pasar por encima de cilindros giratorios, calentados por vapor. Queda así lista para la "chamuscada", una de las operaciones más interesantes e indudablemente muy poco conocida del público. En esta operación la tela pasa rápidamente por encima de láminas muy calientes, siendo el contacto apenas suficiente para quemar las fibras sueltas, sin causar el menor daño a la tela, la cual queda preparada para recibir el color que se desee.

Viene después la operación de aplanchar la tela, mejorar su apariencia y darle mayor firmeza y lustre. Para quitarle todo brillo excesivo, y para suavizarla y mermarla, se la somete a un baño de vapor.





EJEMPLAR...

—¿Qué buscas, Hipolitiñu, con tantu empeñu?
—Mis probidades, Jesusa. ¿No las has visto?
—Palpitu que están en a carteira del ministru de hacienda...

Cómo helaban el agua los antiguos

A mi colega Durañona.

El uso del hielo para conservar los comestibles, que constituye una necesidad de la vida moderna, era ignorado enteramente hasta hace cosa de un siglo. Los romanos enfriaban el vino con nieve recogida en los Apeninos, y durante el verano, conservaban las substancias alimenticias en pozos tapados con paja.

En el Oriente es donde se ha conocido desde más largo tiempo el enfriamiento artifical del agua por medio de vasijas porosas, tal como nosotros lo practicamos en el vulgar botijo, y es muy probable que la propiedad de la sal, de enfriar los líquidos, fuese también conocida por lo menos desde principios del siglo XVI. Sábese, en efecto, que el vino y el agua presentados en las mesas de los ricos italianos de 1550, se enfriaban mediante una solución de sal. Lord Bacon, que murió en 1626, también habla del modo de helar el agua con sal, pero confesando que nunca había probado a hacerlo.

Hasta hace poco, se creía que nunca se había fabricado el hielo artificial antes del siglo XVI, pero hay datos que permiten afirmar lo contrario.

En la traducción anglo-sajona que Alfredo el Grande hizo de las "Historias contra los paganos", escritas en el siglo V por el célebre teólogo español Paulo Orosio, y entre numerosas adiciones debidas al traductor, hay un relato acerca de Escandinavia, hecho según informes de los navegantes Ohthereo y Wulfstan. Este último había hecho un viaje a la Estonia, de la que dice que es "muy grande, con muchas ciudades", y hablando acerca de sus habitantes, añade que entre ellos "hay una tribu que puede producir frío, y sus muertos, en los que producen este frío, duran mucho y no se pudren. Además, si se ponen dos vasijas llenas de agua o de cerveza, se ingenian de modo que una de ellas se hiela, lo mismo que sea verano que sea invierno."

Dr. CHUPITEGUI.

VEN Y SIÉNTATE AL PIANO...

I

Ven y siéntate al piano que te espera
con el teclado abierto;
entorna la ventana, y las cortinas
baja del aposento;
nada su paz altere; que en él, todo
sea calma y silencio;
aviva el tronco que en la estufa humea;
es muy crudo este invierno;
(está nevando fuera, ¿ves el campo?)
quema un poco de incienso,
y vuelve a mí tus adorables ojos
siempre dulces y tiernos.
Después, ensaya la romanza antigua
del maestro bohemio...
Yo, como en sueño imperturbable, plácido,
y con halago ameno,
sonreiré a sus claras melodías
como cuando te beso,
como cuando te miro apasionado
o te compongo un verso.
Ven y siéntate al piano. Toca... Y, mientras
oyéndole me aduermo,
pensaré en nuestro amor, en nuestra dicha,
en tu cariño inmenso,
que nunca cambia y no cambiará nunca
aunque yo me haya muerto.

II

Si alguna vez, por ulteriores causas,
de tu lado me ausento,
recordaré este piano como a una
prenda de íntimo afecto;
doquiera lleve, peregrino, el paso,
oiré sus arpegios,
lo veré en cualquier sitio, a todas horas,
le amaré desde lejos...
—¡Me arrulló tantas veces este piano
melancólico y viejo!...—
El me recordará de ti, de todas
las dichas de aquel tiempo
que ya no ha de volver porque fué único,
mejor: porque habrá muerto.
Si para entonces el destino ingrato
te borra mi recuerdo,
si otro es ya quien, enamorado, implórate:
"—Ven a mí, dame un beso...";
sé compasiva y buena; piensa, entonces,
que yo también fuí bueno,
que por ti me han clavado las espinas
del dolor y los celos,
que agosté mis jardines, donde, ahora,
sólo hay flores de invierno;
y, luego de ensayar aquella antigua
romanza del maestro,
vierte una densa, silenciosa lágrima,
sobre el teclado abierto.

Julio Díaz Usandivaras

El primer rancho

por Javier DE VIANA

Hubo una vez un casal humano nacido en una tierra virgen. Como eran sanos, fuertes y animosos y se ahogaban en el ambiente de la aldea donde torpes capitanejos, astutos leguleyos, burócratas cebones disputaban preminencias y mendrugos, largárонse y sumergiéronse en lo ignoto de la medrosa soledad pampeana. En un lugar que juzgaron propicio, acamparon. Era en la margen de un arruyuelo, que ofrecía abrigo, agua y leña. Un guanaco, apresado con las boleadoras, aseguró por varios días el sustento. El hombre fué al monte, y sin más herramienta que su machete, tronchó, desgajó y labró varios árboles. Mientras éstos se oreaban a la intemperie, dióse a cortar paja brava en el estero inmediato. Luego, con el mismo machete, trazó cuatro líneas en la tierra, dibujando un cuadrilátero, en cada uno de cuyos ángulos cavó un hoyo profundo, y clavó allí cuatro horcones. Otros dos hoyos sirvieron para plantar los sostenes de la cumbrera. Con los sauces que suministraron las "tijeras" y las ramas de "envira" que suplieron los clavos, quedó armado el rancho. Con ramas y barro, alzó el hombre animoso las paredes de adobe; y luego después hizo la techumbre con la "quincha" de paja y quedó lista la morada, construcción mixta basada en la enseñanza de los grandes arquitectos agrestes: el hornero y el boyero.

Y así nació el primer rancho, nido del gaucho.

Los turcos y el viernes

La tarde del viernes, dedícanla los turcos a divertirse, a pasear por los cementerios que rodean la parte de tierra firme de la ciudad (el ir a charlar en la mansión de los muertos es una de las diversiones musulmanas), a llenar los cafés, a reir como niños ante los títeres callejeros o los domadores ambulantes de perros y osos. Y entre la alegre multitud que llena plazas y paseos, se ve de cuando en cuando un vendedor de corderos en medio de un grupo de judíos que preparan ya su sábado, regateando el precio de la víctima para la fiesta de los sacrificios.



La actriz. — Acaban de robarme mis joyas.
—Señora, sírvase pasar a la administración, sección avisos.

EL GAUCHO ARGENTINO

por Roberto LEVILLIER

Fué el criollo de los campos, o sea el "gaucho", en el siglo XVII, fruto de españoles e indias, y como elemento nacido por la fatalidad del destino, fuera de las leyes, quedó, bajo la tutela inmediata de la tierra, altivamente aislado de la vida colectiva.

En su ambiente inmenso y variado, habrían bastado las grandezas de la Naturaleza acumuladas en torno suyo, desde las cordilleras a las selvas y a los amplios ríos, para enorgullecer los muchos pueblos de un continente del viejo mundo. Hoy, como entonces, alcanza a lo increíble la profusión, pero todo es crudo y sin gradaciones. Amanece el sol sin aurora, deslumbrante desde los primeros rayos, extiéndese, y luego muere sin crepúsculo. Las tormentas de tierra, los huracanes, las inundaciones, los incendios y las heladas, preséntanse de súbito, destruyen y desaparecen, surgidos y muertos en pleno vigor. Y el gaucho sufrió, en cada instante de su vida, la acción imperiosa de ese medio potente.

Hallándose a merced de contingencias funestas, aprendió a recelar y a contar sólo con sus fuerzas. Desarrolló sus facultades físicas y despreció, como debilidad, la asociación. Instintos heredados le suministraron, además, medios de defensa apropiados. Su olfato y su oído poseían la perfección de sentidos de fieras, y su intuición era un prodigio de doble vista. Llevaba ganado a grandes distancias, y recorría las pampas al trote de su caballo, sin hallar al paso más que vacas, potros, bandas de avestruces y perdices. Sucedíanse los días unos a otros, interminablemente, entre poblado y poblado. La falta de agua potable y de leña, el vadeo difícil de los ríos, los ataques de animales salvajes, eran penalidades usuales que al repetirse perdían su emoción. Hacíales frente el gaucho con su sagacidad decidida, y las sorteaba sin temor como sin orgullo. Sólo subsistía la sensación de la inmensidad abrumadora.

Para el sustento, mataba y asaba un animal, al paso de los millares que pastaban, vagos y sin dueños. No era necesario trabajar para vivir, y esa particularidad del ambiente inspiró al gaucho un natural desprecio por el trabajo y el valor del tiempo. Su vida nómada y azarosa, y las mil influencias del medio ambiente, acrecentaron su sensibilidad y convirtieron su confuso misticismo heredado, en superstición. Veneró las fuerzas naturales y el misterio del más allá. Atribuyó a los fenómenos que le rodeaban un sentido fatal y misterioso, y a las cosas y animales, una acción favorable o fatídica impuesta por poderes ocultos. Creyó en bosques encantados, en lagunas hostiles, en luces malas, en brujas, en almas en pena, en fantasmas, en el demonio, en talismanes. A las significaciones misteriosas, agregó leyendas de España y mitos indígenas. Su imaginación impresionable creó así un mundo más espacioso.

Ante la Naturaleza, fué tímido; ante los hombres, erguíase, y prefería morir a doblegarse; curiosa convivencia de altivez y de humildad. No expresa en sus últimos momentos la angustia de un ser social; extinguíase como un árbol, un animal o un indio, sombría y estoicamente, respetando con su silencio la evolución normal de todo lo que vive.

No concedía importancia alguna a su propia vida, ni a los demás. Presentía la imposibilidad de retrasar un segundo el momento de la muerte, y aceptaba serenamente lo inevitable de los hechos consumados. ¿Cómo habían de ser las cosas de otro modo, puesto que así eran? Lo que debía suceder, sucedería forzosamente. Obraba en su alma el fatalismo heredado de los moros.

El estado de aburrimiento hosco a que le reducía su soledad trocábase en bonhomía jovial al menor contacto de gente amiga. Y en esas reuniones campestres, las competencias de la vanidad despojábanle de su dignidad natural, inspirándole actitudes teatrales y presuntuosidades de histriones. Cifraba su orgullo en ser el mejor tirador de lazo, de bolas y de cuchillo; en poseer el arreo más rico, el "parejero" más veloz, la "china" más guapa, las armas más finas; ser domador, cantor y domador invencible. Las carreras de caballos, en las que cada cual montaba el suyo, eran verdaderos desafíos. Todo era motivo de competencias y riñas. Aquella ansia de superioridad que le dominaba y le arrastraba a los actos de valor más inverosímiles, desarrolló sus cualidades agresivas, inspiróle el sentido y el oído del ridículo, y le templó para la lucha. Batíase por una mirada, por un gesto burlón, una preferencia femenina o una respuesta mordaz, así como se exponía al peligro por un amigo, y aun por un desconocido apremiado por fuerzas mayores.

Revivía en su alma el antiguo sentimiento español del honor, con la intensidad de los mejores días y su inmutable cortejo de pasiones exaltadas: la envidia, la generosidad, el odio, la nobleza y el desmedido afán de ser el primero, siempre y en todo lugar. El medio y las circunstancias exteriores no hicieron sino acrecentar en él las fuertes modalidades del patrimonio hereditario. Amaba su aislamiento. Era más señor en su existencia salvaje que los puebleros en los balbuceos de la vida civilizada.

Hacia el tercer cuarto del siglo pasado dejó el gaucho de ser el rey de la pampa. El progreso imperioso y seguro avanza día a día como una inundación, y en su marcha civilizadora, esforzábase por expulsar los elementos opuestos a su expansión. La gran ley de selección imponía su irresistible voluntad. El gaucho estaba fuera de época. Personaje de leyenda, no le era posible subsistir en un medio civilizado. Habría debido para ello comprimir sus instintos, pero le faltó ductilidad para amoldarse a las leyes nuevas, y dejó de súbito de ser lo bastante poderoso para mantener la soberanía de la fuerza. Hallóse, pues, sin apoyo, destinado por una lógica inflexible a ser reemplazado por los más aptos, y utilizado parasitariamente por los más fuertes. La sociedad lo empleó en la destrucción de los indios, y mientras esos dos elementos constitutivos de la raza, por una singular ironía, se aniquilaban en las fronteras, reconstituíase una nueva nacionalidad en las ciudades, gracias a cruzamientos entre criollos y europeos.

Perdurará sin embargo, el recuerdo del gaucho en el espíritu argentino, como una de las tradiciones más caras del pasado y como una fuente de legítimo orgullo patriótico. Ahí está, a caballo, envuelto en su poncho, puesto el chambergo sobre la obscura melena; y en medio de la nueva raza, emanada de innumerables fusiones, permanece en lo alto, con la calma suprema de una estatua de bronce que nunca hubiera de perecer. Sus ojos resueltos encierran bajo sus pesados párpados una mirada altiva y burlona. Su mano, fina y nerviosa, acaricia su larga barba. Sus labios sensuales se entreabren en una sonrisa que anima con una expansión simpática su rostro curtido por el viento, el frío y el sol.

Generosidad caballeresca, fuerza, audacia, belleza, poesía, nada le falta para encarnar aquel tipo de héroe legendario que se encuentra en la historia de los pueblos, en la época en que el estado del medio ambiente permite vivir al compás de los impulsos.

EN EL CONSULTORIO DE UN MEDICO MAXIMALISTA



El doctor.—Y dígame, ¿tiene usted buen apetito?
El enfermo (proletario).—¿Por qué lo pregunta? ¿Pensaba usted invitarme a comer?

EL DIALECTO CRIOLLO ARGENTINO

por E. GOMEZ CARRILLO

¡Buen susto se han llevado los periódicos madrileños!... Un telegrama les había hecho saber que allá en Buenos Aires, del otro lado del mar, la Universidad nacional acababa de decidir que los catedráticos no hablasen más en castellano, sino en dialecto criollo. Y como en estos momentos en que don Eduardo Dato va a realizar su noble y patriótico ensueño de acompañar al rey a la Argentina esa noticia era muy grave, las agencias se gastaron muchos miles de pesetas en preguntar a la capital del Plata, si verdaderamente los bonaerenses estaban dispuestos a inferir al prestigio de la madre patria, tamaña injuria. Las respuestas, a Dios gracias, son tranquilizadoras.

Una de ellas, publicada en un diario muy austero, dice: "Lo mismo en los centros oficiales, que en los particulares, se ha asegurado a nuestros representantes diplomáticos, que la noticia que nos alarma es del todo falsa".

¿Cuánto pueden haber costado estas veinte y tantas palabras transmitidas por el cable? Algo más de cien pesetas, supongo.

¡Y pensar que con dos o tres duros el señor marqués de Lema habría podido salir de su angustiosa incertidumbre sin que las agencias telegráficas nos pusieran a todos en ridículo... Porque le hubiera bastado y sobrado al ministro de Negocios exteriores comprar unos cuantos periódicos y unos cuantos libros de Buenos Aires, para notar que la famosa noticia no podía ser sino una broma de mal gusto. ¡Qué digo! Con sólo llamar a los argentinos que en Madrid se encuentran ahora, a Roberto Levillier, a Girondo, a Ugarte, y con entablar una breve charla con ellos, me parece que no hubiera podido tardar en darse cuenta de la realidad. Y la realidad es que ni en la Argentina, ni en Chile, ni en el Perú, ni en ninguna de la repúblicas españolas de América, se ha dejado un solo día de hablar un castellano tan puro como el de cualquier provincia de la península.

¿Cómo no ha dicho esto Unamuno, que es algo así como el embajador de la intelectualidad americana de Castilla?... ¿Cómo no lo ha dicho Ortega Munilla, que conoce la Argentina?... ¿Cómo no lo ha dicho el profesor Altamira cuyas lecciones se recuerdan en Buenos Aires con agrado?

La verdad es que si la sola publicación de la noticia relativa a las cátedras en dialecto criollo era ya una inexplicable farsa, la rectificación ha sido algo peor: ha sido lo que el pueblo llama, en los casos grotescos, "remachar el clavo"...

¡Y qué clavo tan enorme!...

¡Bien deben reirse de él, allá en Buenos Aires, los que con tanto amor como sencillez, cultivan la más pura lengua castellana sin saber que hay otra lengua en la cual podrían hablar y escribir!...

Yo veo, desde aquí, la faz irónica de Diego Molinari, la triste sonrisa de Carlos Noel, la señorial indignación de Enrique Larreta, la grave extrañeza de Enrique Agesta, la alegría infantil de García Velloso... Yo imagino las escenas de revistas en los teatrillos de la calle Corrientes, y oigo al compadre diciéndole a la comadre:

—¡Eh, che!... Hágame usted el favor de indicarme una escuela para aprender el castellano, pues tengo necesidad de hacer un viaje a Madrid y no quiero llegar sin conocer la lengua... En casa Berlitz, esta mañana, les pedí un profesor de español y se burlaron de mí. Me dieron un señor que hablaba como hablamos nosotros, así, ni más ni menos. El tal me dijo que era de Valladolid... Yo me reí de él, pues estoy seguro de que nació en Avellaneda o en Barracas...

Yo imagino, en fin, las charlas de redacción, en las cuales, hombres como Leopoldo Lugones, Mariano de Vedia y Juan Pablo Echagüe, se complacen, sin duda, ahora, en demostrar, con frases llenas de ingenio y con argumentos llenos de sabiduría, que no existen los americanismos y que casi todas las expresiones raras usadas en América son perfectamente clásicas.

Expresiones he dicho. Pero, ¿qué es una lengua sino un sistema de expresarse? Las palabras tienen relativamente poca importancia. Cada ciencia nueva, cada nuevo sport, cada nueva moda, cada descubrimiento de esencia nueva, trae al idioma nuevas palabras. ¿Cómo, pues, un nuevo continente con nueva flora y nueva fauna, no había de traerlas en gran cantidad? Pero eso, además de no alterar en nada la índole del castellano que se habla en América, sólo es un fenómeno provincial idéntico al que se nota en las diversas regiones que, poco a poco, han ido uniéndose alrededor de Castilla y enriqueciendo el caudal de la lengua.

Bien visto, hay en esta persistencia providencial del castellano en países tan lejanos, algo que pueda llamarse milagro. Que los yanquis hubieran guardado pura la lengua inglesa, no habría sido extraño. Durante el siglo XIX, que fué el de la formación de la América independiente, Inglaterra conservó incólume su prestigio, su poderío, su fuerza atractiva, su tranquila grandeza. En cambio, España llegó a no inspirar en los tiempos lastimosos de su mayor atraso y de sus más crueles convulsiones interiores, sino lástima y desdén a sus antiguas colonias. Leed los libros de todos los grandes escritores americanos de hace 40, 60, 80 años: los de Montalvo, los de Martí, los de Mármol, los de Sarmiento. Todos respiran el más profundo desprecio contra la España clerical retrógrada. Pero todos están escritos en un perfecto y jugoso español. Un solo literato de prestigio quiso innovar en punto a idioma. Se llamó Andrés Bello. Y de todo lo que aconsejó, no queda sino el recuerdo ridículo de que sus discípulos ponían una "i" latina en vez de una "y" griega... ¿Es eso el dialecto criollo?

Para que sienten bien los baños

A Rafael Clavijo.

Contra lo que generalmente se cree, es muy malo bañarse en ayunas. A las personas completamente desarrolladas y robustas pueden no hacerlas perjuicio los baños antes de desayunar, pero siempre les robarán fuerza.

Para que resulte beneficioso el baño de mar, tiene que secarse uno mismo y hacerlo bien y con vigor, pues de lo contrario se corre el peligro de coger un enfriamiento. Así, pues, el secado del cuerpo debe considerarse como un ejercicio tan importante como el que se hace dentro del agua.

Todo el que quiera bañarse en condiciones verdaderamente ideales, debe seguir los siguientes consejos preconizados por todos los médicos:

No bañarse nunca con el estómago vacío; no meterse en el mar cuando se esté resfriado o deprimido y fatigado físicamente; no bañarse nunca hasta dos horas después de haber hecho una buena comida; elegir con preferencia la marea alta a la baja cuando el tiempo esté caluroso; no bañarse más de dos veces al día y salirse siempre del agua en cuanto se sienta el primer escalofrío.

Si todos siguieran estos consejos tan sencillos, ocurrirían mucho menos trastornos físicos entre los bañistas.

R. RODRIGUEZ
DE VICENTE Y PEROJO.

El baobab

Con motivo de la escasez mundial de papel, es interesante saber que la planta conocida con el nombre de "baobab" podrá tal vez utilizarse como pulpa.

Este gigantesco árbol, cuyo tronco mide hasta treinta pies de diámetro, es bien conocido en los sitios más fértiles de las selvas africanas, y ofrece una resistencia sólida a las tentativas hechas por los colonizadores para su destrucción. Visto desde lejos, su corona de follaje obscuro y su hermoso tronco, hacen recordar árboles semejantes que se ven en los parques ingleses; pero al observarlo más de cerca, se nota algo poroso y monstruoso en el tronco hinchado y en el punteado abrupto de sus ramas.

Actualmente este árbol es casi inútil, pues aunque los indígenas utilizan las fibras de la corteza para hacer cordeles, y aun para tejer, prefieren los productos más convenientes que importan los comerciantes. Su madera, blanda, es inútil como combustible, o para construcciones. El naturalista lamentaría la pérdida de estos árboles, pues sus troncos sirven de albergue a los leopardos, así como a los buhos, cálaos, zorros, ardillas, lagartos de colores y una multitud de reptiles que se refugian en su follaje. Sin embargo, el colono sacrificaría con gusto tales amenidades y estaría dispuesto a vender estos árboles a precio reducido si el fabricante de pulpa aceptase la entrega en el punto donde se encuentran.

PUCHITOS

Se ha venido diciendo por el vulgo, que según tenga uno orientada la cama se duerme mejor o peor, se tienen o no pesadillas. Unos dicen que con la cabeza hacia el Norte es lo más sano; otros, al Oriente.

Esta superstición no deja de estar fundada en un hecho científico, pues un médico francés ha encontrado que ciertos fenómenos reflejos del cuerpo humano y los fectos de percusión de algunos órganos son mucho más fuertes cuando el enfermo se orienta al poniente.

Otras observaciones científicas prueban que el magnetismo terrestre tiene un efecto fisiológico definido.

Las fuerzas expedicionarias yankis, al ir a Europa para tomar parte en la gran guerra, llevaron un cuerpo de geólogos, que les fué de gran utilidad durante la campaña en todo lo concerniente a minas, refugios, trincheras, contraminas, etc.

Estos, expertos en el conocimiento de las capas subterráneas, procuraron agua en muchas ocasiones; otros dirigieron las operaciones de los ingenieros zapadores para evitar un asalto, y otros, con sus consejos, fueron importante factor para la victoria.

Tanto afán como tiene el tiburón por tomar al hombre entre sus potentes mandíbulas, tiene el hombre de tomar con su harpón o con potente anzuelo al temible escualo, pues su cuerpo no tiene desperdicio.

Su piel, después de curtida, se usa para hacer sacos de mano, carteras, charol para zapatos y otros; los dientes se utilizan para hacer ornamentos de variadas clases; en muchos pueblos se come su carne y sus desperdicios triturados son un excelente abono.

A las tenerías de Newark, en el Estado de Nueva York, llegan todos los días unos setecientos tiburones pescados en las zonas tropicales del Atlántico.

Un tiburón de tres metros y medio de largo da 4.50 metros cuadrados de cuero y unos 46 litros de aceite.

Se ha notado que el fumar, sobre todo en pipa, tiene efecto sobre la cara. El frecuente uso de la pipa tiene cierta influencia en los músculos faciales por la razón de que siempre se fuma de la misma manera y en el mismo lado de la boca, pues cada fumador tiene su manera especial de sujetarla entre los dientes.

Esta costumbre hace que aparezcan pequeñas arrugas a los dos lados de la boca, cerca de las comisuras, como también se forman pequeños pliegues en la parte de los labios que sujetan la pipa, por lo que, en general, los fumadores de pipa representan un par de años más de lo que tienen.

Los fumadores de puros sufren las mismas consecuencias.

La cara de los fumadores de cigarrillos no se distingue tanto por las arrugas como por el aire nervioso e inquieto de la cara y por la dilatación de las ventanas de la nariz.

La policía inglesa es la única que no lleva más armas que la porra, pero ahora, como consecuencia de los últimos desórdenes, se piensa darles armas y un escudo blindado.

Los policías de Irlanda llevan fusil, y en toda Europa, sable, revólver o ambas cosas.

Los agentes de la autoridad en los Estados Unidos, además del mazo o porra llevan dos pistolas, y la de algunas repúblicas hispano-americanas tienen su sección de ametralladoras.

Los policías de Persia llevan un verdadero arsenal: carabina, pistola, sable y dos dagas; en cambio los de la India no llevan por lo general más armas que una sombrilla.

Entre las curiosidades de Nueva Guinea y otras islas del Pacífico meridional, hay unas arañas que tejen unas telas que llegan a tener hasta cerca de dos metros de diámetro. Son gruesas, fuertes y muy resistentes, y los indígenas se aprovechan de estas arañas para que les hagan sus redes.

En los lugares del bosque en que más abundan colocan largas cañas de bambú dobladas en la extremidad formando aro. En poco tiempo la araña teje allí su tela, y sin más arreglo los papúes tienen su instrumento piscatorio, pues resiste la presión del agua y el peso de grandes peces.

Esta araña es del tamaño de una avellana, con patas obscuras y peludas.

Hay más de ochenta clases distintas de pulgas y una décima parte de ellas son transmisoras de enfermedades. Por esto, tanto a estos molestos insectos como a las moscas, a los que debemos la diseminación del tifus, del cólera, de la disentería, de los cólicos de verano tan fatales para los niños, y otras pestes, debieran ser perseguidos sin descanso.

Las chinches son portadoras de las peligrosas fiebres malarias conocidas con el nombre de Kala Azar; y los repugnantes parásitos que buscan su morada en las cabelleras de las personas descuidadas son vehículos de las fiebres tifoideas.

Se conocen más de mil clases diferentes de mosquitos de los cuales una buena cantidad de ellos son propagadores de la malaria, la fiebre amarilla, el dengue y la elefantiasis.

Según refiere "La Agricultura Nacional", durante el año pasado los Estados Unidos han exportado enormes cantidades de prendas de vestir hechas con seda artificial, producto de las selvas americanas.

El rápido crecimiento de la fabricación de seda artificial fué puesto de manifiesto por el hecho de que en 1919 los manufactureros yanquis exportaron 15.000.000 de pares de medias tejidas con dicha clase de seda, contra 6.000.000 de pares de 1918, y 2.000.000 en 1917. La rapidez de este crecimiento, en el cual los fabricantes y los químicos americanos entraron a librar competencia con el gusano de seda oriental, puede medirse por las siguientes cifras: el valor de las manufacturas de seda artificial exportado de los Estados Unidos en 1917, fué de 858.000; en el año 1918, fué de 2.339.000, y en 1919, de 7.677.000, esto es, nueve veces el valor de lo exportado en los dos ejercicios precedentes. Dicho crecimiento arranca del momento en que las autoridades hicieron sentir su acción oficial y se decidieron a proteger sus industrias contra las organizaciones extranjeras, que disponen de servicios más perfeccionados.

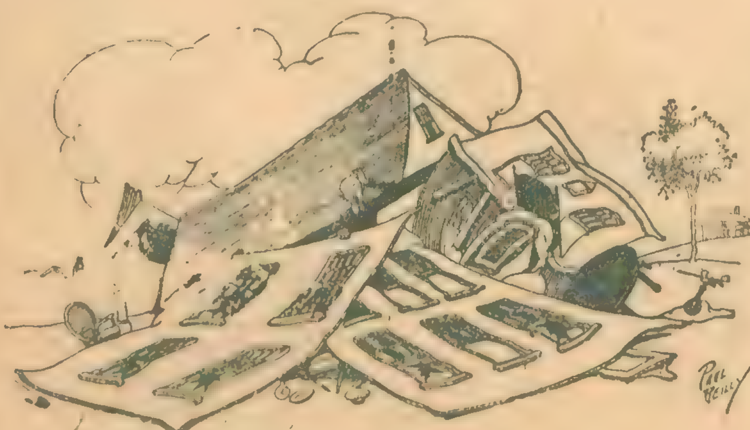
La fibra de seda de los árboles es empleada en la misma forma que lo es la fibra del gusano de seda, cuya composición y características son iguales entre ambas. Algunas de las deficiencias observadas en los comienzos de la elaboración, como ser falta de resistencia y elasticidad, fueron subsanadas paulatinamente hasta conseguir una seda artificial que se emplea hoy para toda clase de operaciones, así en géneros de punto y de mercería, en toaletas, tapices alfombrados, etc., como en el aislamiento de filamentos eléctricos o duración de las camisetas de incandescencia. Todo lo que se hacía antes con la seda verdadera se hace ahora en igual forma con la seda artificial.

Hay cerca de Faridpur, en Bengala, una palmera que hace muchos, muchísimos años, fué torcida por un ciclón que tumbó y desarraigó otros muchos árboles, habiendo quedado desde entonces inclinada, formando con el suelo un ángulo de unos cuarenta grados. Lo curioso de este árbol no está, sin embargo, en su posición, sino en que todas las tardes, cuando en una pagoda de las inmediaciones suena la hora del rezo vespertino, su tronco se inclina todavía más hacia el suelo, y sus ramas se arrastran reverentemente por tierra, no volviendo a levantarse hasta la mañana siguiente.

Pocas cuestiones tan extrañas han tenido que resolver los tribunales, como la que ahora acaba de presentarse ante los de Nueva York. Hace unos cuatro años y medio, una señora, la esposa de Mr. William B. Hoggan, fué mordida y pateada por un caballo que tiraba de un camión de cierta agencia de transportes. La infeliz se llevó un susto mayúsculo, tanto más comprensible, cuanto que se hallaba en estado interesante. Cuatro meses después, en efecto, y cuando Mrs. Hoggan aún no tenía completamente cicatrizadas las heridas, dió a luz una niña, a la que se puso por nombre Juanita. Y aquí viene lo extraño del caso: según ha ido transcurriendo tiempo, la niña ha revelado en sus costumbres, en sus gestos y en sus actitudes una porción de rasgos tan manifiestamente caballares, que entre todos cuantos la conocen no se la llama de otro modo que "la niña yegua", o "la nena caballo". Cuando le presentan la comida, sacude la cabeza de arriba a abajo; para mirar a los lados, no vuelve la cabeza, sino solamente los ojos; si está cansada, inclina la cabeza hacia el pecho; para contestar a cualquier llamamiento, o para entrar en reacción, sacude el cuello; hace, en fin, naturalmente y a cada momento, todo aquello que otros chicos hacen cuando juegan a los caballos, y tratan de imitar a estos animales.

Considerando estos hábitos equinos como una desgracia, el padre de Juanita ha demandado a la Agencia de transportes por daños y perjuicios, y de aquí ha surgido una cuestión de indudable importancia, en la que han de intervenir afamados hombres de ciencia. La cuestión, en pocas palabras, es ésta: ¿La teoría de los antojos o influencias prenatales es cierta, y se le puede dar valor legal?

CASAS BARATAS



—¡Y pensar que no he pagado todavía la segunda mensualidad!

EXHORTO

Cuando firme y sin desmayo siempre avanza
el místico peregrino hacia el sitio de su fe,
en la senda que recorre sólo encuentra bienandanza
que, ahuyentando su fatiga, le hace ver en lontananza
el lugar donde muy pronto ha de reposar su pie.

Llega al fin; y los efluvios que del aire se desprenden
van de su salmo glorioso recogiendo la armonía,
van calmando su congoja, ya con astros que se encienden,
ya con plácidos rumores que a su espíritu descienden
como anuncio incomparable de la paz y la alegría.

De ese modo, la belleza desplegada por Natura,
el concierto de las auras, el cantar del avecilla
y el aroma que regala la esmeráldica llanura:
todo, todo, cual tesoro de reposo y de ventura,
con la calma de su vida sin tardar lo reconcilia.

Luchadores, pobres tristes, luchadores que a porfía
por el mundo deshojando vais las flores,
—flores mustias, sin aroma o lozanía,—
de esperanzas que no llegan y que logran, día a día,
apagar en vuestras mentes los más bellos resplandores.

¡Imitad al peregrino y seguid la áspera senda
sin dar muestra, en ningún caso, del mortal abatimiento;
que, a la par que sólo surjan sus abrojos como ofrenda,
como pérfida artimaña que va en pos de vuestra enmienda,
más ufano y más glorioso resaltará el firme intento;
ya que es desdoro, es tristeza, es baldón la indigna suerte
del que cae sin entusiasmo, como pobre masa inerte!

Juana María Begino

La boda de Tom Pouce contada por Barnum

Hallándome en Bridgeport, en 1852 —dice Barnum en sus "Memorias"— me llevaron una enana maravillosa, Lavinia Warren.

Era de una belleza pasmosa, alegre, viva, espiritual, con sesenta y un centímetros de estatura, veinte años y toda la gracia y modales de una "demoiselle", educada en una familia distinguida y con el modo de hablar y la elegancia de una princesa.

Encargué un equipo regio, alhajitas, un mobiliario, una carroza, todo el lujo de accesorios para hacer valer a aquella pequeña maravilla que me caía del cielo de los exhibidores de fenómenos. Su exhibición en el Museo atrajo a la multitud desde los primeros días.

Por entonces, en el otoño, vino al Museo el general Tom Pouce que vivía en Bridgeport. Vió a la princesa Lavinia, y ¡aquello fué un rayo! El general me asedió a preguntas acerca de la familia Warren.

—¡Jamás he visto una persona tan perfecta, señor Barnum!—me decía.— Me ha hecho usted rico. ¡En usted está hacerme feliz! ¡Es preciso que me ayude a conseguir que Miss Lavinia llegue a ser mi mujer!... Invítela a ir a su casa de Bridgeport el domingo. Mi madre vendrá y la verá. Miss Warren podrá contemplar mis posesiones y mi casa. Se lo suplico, señor Barnum.

Hice la invitación.

Una vez en mi casa, Tom Pouce, quiso hablar sin dilación con Miss Lavinia.

Yo los dejé conversar. Pero todo el mundo, en la casa, sabía la intención de Tom Pouce de "exponer la gran cuestión a la joven", y las damas, curiosas, se dispusieron a ver y escuchar con muy poca discreción. Por eso se supo el diálogo de la declaración que fué como sigue:

—¿Conque sale usted para Europa? —preguntó el "general".

—¡Sí, muy pronto! ¡Dentro de dos meses!

—¡Es un bonito viaje! Va usted a ver países interesantes... A mí me gustan mucho los "países viejos". Conozco a todos los soberanos de Europa... ¿Pero no teme usted encontrarse un poco sola allí?...

—¡Oh! ¡tendré a mi lado a mis amigos!

—¡Indudablemente! ¡Ah! ¡Cuánto me gustaría acompañarla! ¡La enseñaría todo lo que he visto, y se lo explicaría!

—¡Sí, sería muy entretenido!

Animado el general, pasó el brazo por la cintura de la "princesa". Se detuvo, sin atreverse a seguir adelante y después agregó bruscamente: —Diga usted... ¿No sería mucho mejor si fuésemos marido y mujer? ¿Qué dice usted?

La pequeña hada, que ya se había apartado un poco, repuso con tono digno:

—¡Realmente, caballero, si su extraña proposición es formal, me sorprende bastante!

—No se sorprenda usted, ni se ofenda. ¡Desde el momento que la vi, sentí que había usted nacido para ser mi mujer!

Y la dió un beso.

—Es preciso, ante todo, contar con mi madre—dijo Lavinia en voz casi baja.

—Bueno, la hablaré... ¡El martes iré a verla!

Y por segunda vez la besó en la frente.

—¡Oh!... ¡Charlie!... ¡Le suplico!...—dijo la joven.

Y rehaciéndose en seguida, añadió ruborizada:

—¡Sobre todo, ni una palabra a nadie!... ¡Guardemos el secreto!

—"All right!" ¡Estoy contento!— dijo el general.—Sabré callar... ¡Y el martes!...

Tom Pouce vino a mi cuarto. Yo estaba leyendo en la cama.

—¡Ya somos novios! ¡ya somos novios!—gritaba a voz en cuello el hombrecillo...

Y después de serenarse, añadió bajando el tono:

—Pero quiero que se guarde el secreto.

—¡Entonces no grite usted como un sordo, y váyase a acostar!

Una carta arregló las cosas con los Warren sin dificultad.

Imagínense lo que debió ser en mis manos el reclamo de esta noticia:

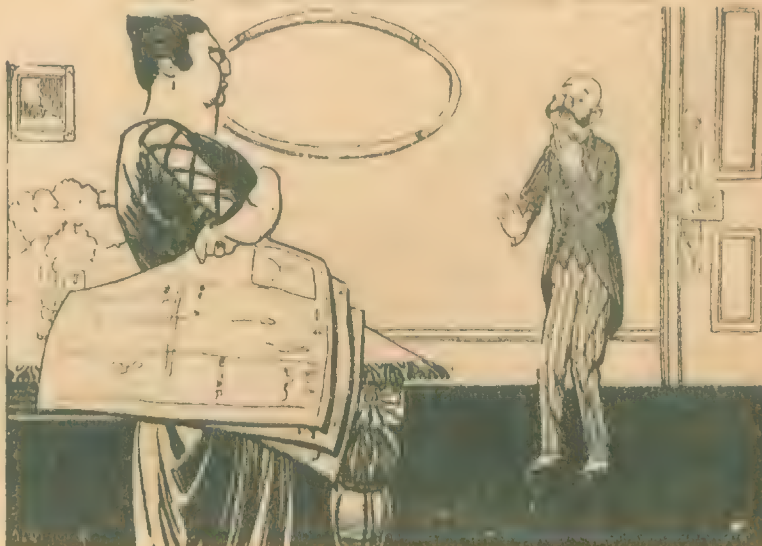
"¡La boda de Tom Pouce y de la princesa Lavinia!"

En unos cuantos días "mi novia" vendió trescientos dólares de tarjetas-retratos. Los ingresos cotidianos del Museo ascendieron a tres mil dólares. El general vendió doscientos dólares de retratos.

La "ceremonia" se celebró el 10 de febrero de 1863, en el templo de Grace Church. El reverendo Julio Willey, de Bridgeport, vino a ayudar al célebre doctor Taylor.

No se hubiesen hecho mejor las cosas para una boda de príncipes.

DE LA VIDA DE UN PADRECITO DE LA PATRIA



—¡Ah! ¿Conque hoy has hablado en el congreso a favor del divorcio? ¿Puedo saber si tienes alguna razón particular?

REFLEXION DE PIPIRI



—¡También el amor tiene sus amarguras!

Pensamientos selectos de Eliphas Levi

Hay que dar de buen corazón a quien la encuentre la moneda de oro que hemos perdido.

Si vemos morir el hermoso árbol que habíamos plantado, calentémonos con su leña y plantemos otro árbol.

Cuando nuestra suerte no es la que quisiéramos, saquemos de las cosas el mejor partido posible y esperemos trabajando.

No disputemos nunca con nadie. La disputa, sobrexcitando el amor propio, provoca la testarudez, enemiga de la verdad y de la paz.

No nos indignemos nunca. Nada hay que merezca nuestra indignación. Los crímenes, son catástrofes, y los criminales, enfermos, de quienes debemos guardarnos sin odiarlos.

Nosotros, somos los otros, y los otros, son nosotros.

Pocos son los hombres y las mujeres a quienes se eche de menos después de quince años, y a quienes se quisiera entonces resucitar para volver a tomarlos.

Las eternidades del amor sexual, son eternidades que duran de siete a diez años.

No sufriría nunca penas morales aquel que tuviera el poder de olvidar.

No seáis extranjeros a nada de lo que es humano y alternad prudentemente el empleo de vuestras fuerzas. Si os absorbe demasiado el estudio, buscad alguna distracción. Templad la sabiduría por medio de cualquier locura voluntaria. Si los goces intelectuales os hacen despreciar la vida material, imponeos como penitencia excursiones de placer y conversaciones agradables.

La música y los músicos

por José FORNS

Que la música es el arte espiritual por excelencia, ha sido reconocido unánimemente desde los tiempos más remotos. Los pueblos orientales le atribuían suma influencia sobrenatural relacionándola con sus dioses, y aún algunos, como los chinos, con los espíritus, que según ellos, convivían con los hombres.

Los escritores griegos marcan dos tendencias en este sentido: de una parte la denominada "armonía universal", comparando las reglas musicales con las leyes que rigen el constante vivir del universo. Pitágoras, aplicando los números a las relaciones de los sonidos, inició este sistema que más tarde amplió Ptolomeo. De otra parte los grandes filósofos, como Platón y Aristóteles, conceden a la música una gran influencia moral, por cuyo motivo debe cuidarse mucho de su uso, para que resulte beneficiosa y no perjudicial a las buenas costumbres de los ciudadanos.

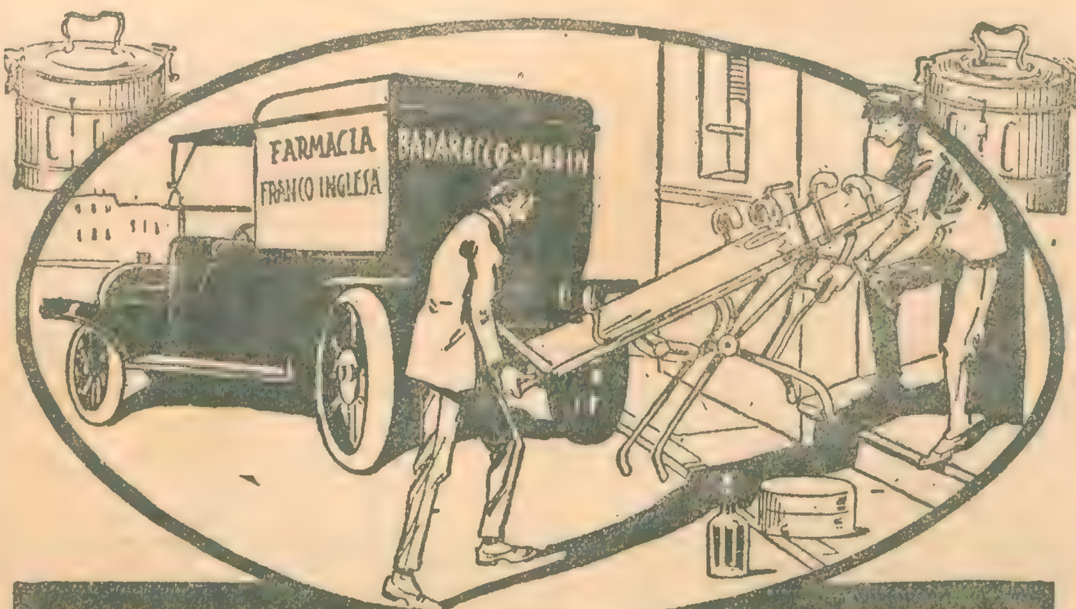
En la Edad Media, la música se acoge al culto cristiano y en honor de Dios resuenan los primeros salmos, responsorios y antífonas. Modernamente siguen predominando estas ideas y mil veces se ha dicho que la música nos eleva de nuestra triste condición humana, transportándonos a un mundo celestial.

La historia de la música nos cita casos de melómanos, que llevaron su entusiasmo por el noble arte hasta el punto de morir escuchando dulces armonías. Así, Leopoldo I, rey de Hungría y Bohemia, elegido emperador en 1658, que durante su vida mostró una gran afición por la música llegando a escribir varias agradables composiciones, sintiéndose morir y después de haber recibido de su confesor los auxilios espirituales, llamó a su orquesta de cámara y expiró en medio de un concierto en 1705.

Anteriormente ya se había repetido este hecho, pues la señorita de Limenil, momentos antes de expirar, hizo que su criado de confianza, llamado Julián, cantase cerca de su lecho, acompañándose de la viola, una célebre composición de Jannequin titulada "Derrota de los suizos", y al llegar un pasaje en que la letra decía "todo se ha perdido", cerró sus ojos para no volverlos a abrir.

También la reina Isabel de Inglaterra, para morir tan alegremente como había vivido, según confesión propia, pasó a mejor vida rodeada de sus músicos de cámara, y el gran Mirabeau quiso que la música le acompañase en sus últimos momentos.

Y es que la música, que metafóricamente decimos nos transporta al cielo es el mejor compañero para ese largo viaje del que no se vuelve.



En el regimiento 1°. de artillería montada

Inspección del período individual de reclutas



Pirámide para observación de baterías.



Inspección de piezas de artillería



Ejercicio de gimnasia



Salto del caballete.



Equitación.—Salto de vallas.



Pieza de observación.



En la barra.

Fots. Máximo P. Martín.



Administración nacional



Señor Angel Ignacio Iza, que acaba de ser nombrado gobernador del territorio nacional de Santa Cruz.

El nuevo canciller de Alemania



Constantino Fehrenbach

ENSANCHE DE LA FARMACIA FRANCO-INGLESA



Con motivo de la reciente inauguración del ensanche del edificio de la Farmacia Franco-Inglesa, la dirección de este establecimiento ofreció una íntima fiesta al personal que trabaja en el mismo. - Un grupo de empleados mientras se festejaba el acontecimiento.



El doctor Barone, del personal de la casa, dirigiendo la palabra a los empleados

MOVIMIENTO POLITICO.—MERCEDES (SAN LUIS)



Parte de la concurrencia que asistió al almuerzo campestre efectuado en la quinta Cimioli, en conmemoración del vigésimoséptimo aniversario de la fundación del comité de la Unión Cívica Radical, de la provincia de San Luis.



DEL TURF ESTADOUNIDENSE. EL HOMBRE QUE NOS VOLVERÁ JÓVENES



Un buen precio, 150.000 dólares, ha sido pagado recientemente por Incheape, caballo de dos años. Lo ha adquirido el señor Samuel C. Hildreth.



El doctor Sergio Voronoff y su esposa se han trasladado a los Estados Unidos, a fin de demostrar sus métodos para la restauración de la juventud.

Un cigarrillo calma los nervios



La señora Silvia Boyden fuma inmediatamente después de realizar un peligroso descenso en paracaídas, y asegura que el tabaco es un excelente calmante para los nervios.

Dos ilustres colaboradores



Giacomo Puccini (sentado) conversa con Giovachino Forzano, autor del libreto de su ópera "Gianni Schicchi".

La epopeya de una dama rusa



La señora Alexieff, esposa del famoso general ruso, que vivió durante cinco semanas en un vagón de ferrocarril.

La misión bolsheviqui en Londres



Interesante fotografía del personal completo que forma la misión bolsheviqui mandada a Inglaterra para negociar un tratado comercial. Está formada por los señores: Miller y Gordine (primera hilera, de izquierda a derecha), Lieberman, Klishko, Gregory, Krassin (jefe de la misión) y Norgine. (Segunda hilera). Señorita Loontz, señor Cherdinsea, señora Smernoo, señores Voskressensky, Grosjean, Serjnikoff, y señora Melchinkoo.



TEATROS

ADA CORNARO

Primera actriz de carácter del teatro Buenos Aires

Esta notable actriz nacional, que cuenta con una sólida reputación artística basada en legítimos triunfos obtenidos en la escena, se destaca como una de las principales figuras del teatro argentino.

Sus facultades son tan dúctiles que las situaciones trágicas o cómicas no tienen para ella escollo alguno, y no habría exageración en declarar que los populares actores Muiño y Alippi deben a esta simpática y genial artista muchos de los éxitos obtenidos por la compañía, en las obras representadas con el concurso de aquélla.



De Rosario de la Frontera



El niño Tomasito Calaza.



Señoritas Chita Villate e Irma Delpech Gómez y señor Benjamín Victorica.



El señor Pérez Mendoza regalando a dos buenos amigos.



Señoras Chita Victorica Roca, Mercedes Quintana de Santamarina, señoritas Clara Anchorena Cobo, Elena Aldao Unzué y Carmen Zuberbuhler, y señores Frías y Roca.



Señor Pallavicini y señora, a la hora del té



Emprendiendo el paseo cotidiano.

Fots. Arata.

EN EL HOSPITAL TORNÚ

UNA AUDICIÓN MUSICAL



Las enfermas sometidas a la cura de reposo, durante la ejecución del programa musical, realizada por la banda de policía



La banda de policía, en los jardines del hospital interpretando el repertorio.



Otro grupo de enfermas, disfrutando de la audición.

El lunes de la semana anterior tuvo lugar, en el Hospital Tornú, la realización de un concierto musical, dedicado a los enfermos que se asisten en dicho establecimiento.

La banda de policía de la capital, que fué la encargada de interpretar un escogido repertorio, instalóse en los jardines del hospital y desde allí desarrolló brillantemente los números del programa, con el general aplauso del auditorio.

Casi todos los internados disfrutaron varias horas de placer durante las cuales fué servido el almuerzo, el que, por tal circunstancia, resultó gratamente amenizado.

En vista del éxito que alcanzó el acto, el inteligente director del hospital Tornú, doctor Raimondi, se propone gestionar la periódica repetición del mismo, con la asistencia alternada de las bandas de policía y municipal.



Los ocupantes del Pabellón de Hombres, escuchando el concierto.

La feliz iniciativa de llevar estas gratas emociones artísticas al espíritu de los que sufren no puede ser ni más simpática ni más loable, pues, aparte de la beneficiosa influencia que, en el orden fisiológico, puedan ejercer tales conciertos, no cabe duda alguna de que la idea es verdaderamente humanitaria, ya que encierra la virtud de suavizar los padecimientos de la materia y levantar el ánimo de los que luchan frente a un destino adverso.

Es, pues, de desear que el doctor Raimondi obtenga el merecido apoyo en sus gestiones, para que pueda llevar a la práctica los plausibles propósitos que le animan.

LA RELIGIÓN EN ESPAÑA

UNA FIESTA TÍPICA EN VILLOSLADA DE CAMEROS. PROVINCIA DE LOGROÑO



La Virgen de las Lomas de Orios, durante la ceremonia religiosa llamada la "Bendición de la caridad", en la cual actuó como mayordomo el conocido comerciante de esta plaza, señor Manuel Zabala.



Las señoras Matilde García y Martina Torres y los señores Manuel Zabala y Domingo Hernández, vistiendo el traje característico de la región mientras se efectuó la "Bendición de la caridad".



Un aspecto de la pintoresca ceremonia religiosa que se acostumbra a efectuar en Villoslada de Cameros, y que tiene por principal objetivo el repartir víveres a las familias pobres del contorno.

Inglaterra ha suprimido en el ejército los uniformes costosos



Este uniforme de lancero costaba antes de la guerra unas catorce libras; ahora vale el doble.



Este, de caballería, costaba en aquel tiempo alrededor de trece libras.



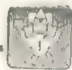
Si un uniforme kaki, como éste, sólo cuesta cuatro libras, ¿para qué pagar más?



El uniforme de este guarda costaba cerca de diez y siete libras.



Y éste, de infantería, costaba alrededor de nueve.



NOTAS ITALIANAS



Udine —Monumento a los soldados del 8.º regimiento de alpinos, caídos en la guerra.



"La resurrección del héroe", boceto de A. Del Lotto, expuesto en Venecia.



Montebello (Pavía). Otro monumento a las víctimas de la lucha. Obra del escultor Rovelli



Placa del escultor Stefano Zucchi, inaugurada en Biacesa (Val di Ledro) en recuerdo del batallón de la Real Guardia de Finanza, que operó en el Trentino.



La tumba de Baracca, en Montello —Peregrinación con motivo del segundo aniversario de su muerte.



Una ceremonia diplomática italiana en Addis-Abeba (Etiopía).—El nuevo ministro de Italia, comendador Piacentini, se acerca al palacio imperial del Ras Tafari, seguido de un pintoresco cortejo de jefes y de notables abisinios.

LOS CARTEROS NEOYORQUINOS



























1.—Para ser admitidos en el servicio, deben ser ciudadanos, gozar de buena salud y tener un depósito de mil dólares.
2.—Por una serie de años debe, después, estar dispuesto a trabajar a cualquier hora del día y de la noche.
3.—Si es buzonista, deberá recorrer distancias enormes cada día.
4.—Promovido a la repartición, deberá conocer las ordenanzas que rigen el servicio—unas 800 páginas.
5.—Deberá recordar millares de nombres para realizar más rápidamente el reparto.
6.—Deberá caminar alrededor de quince kilómetros, cargado y subiendo muchas escaleras.
7.—Se hace responsable por las pérdidas de paquetes o cartas certificadas, y por la correspondencia falta de franqueo.
8.—En los grandes edificios debe conocer cada una de las oficinas.
9.—El tiempo, por malo que sea, no le sirve de excusa para interrumpir su servicio.
10.—Tendrá que escribir listas enormes de cambios de dirección, modificando los sobres.
11.—Si se le encarga de una motocicleta, deberá ser chofer y mecánico.
12.—Si usa bicicleta, tendrá que adquirirla por su cuenta.
13.—Si está enfermo, pierde la paga de los días que no puede concurrir al trabajo.

SECCIÓN VERMOUTH

SABER VIVIR ES LA CLAVE

Cierta señora, muy ligera de cascos y muy beata, va a confesarse. Cuando regresa a su domicilio, le pregunta el marido:

—¿Qué le dijiste al cura?

—Poca cosa; me ha preguntado si te era fiel y, naturalmente, le he contestado que sí. Luego me acusé de haber mentido, y me dió la absolución.

PROPAGANDA MODERNA

Todos los días leemos avisos altamente sugestivos, pero hay algunos extraordinariamente curiosos.

Por ejemplo: En un prospecto anunciando un modelo de biberones, leemos:

"Cuando el niño ha acabado de alimentarse, se le destornilla y se le mete en agua fría."

¡Pobre criatura! ¿Y habrá padres capaces de seguir las instrucciones del prospecto?

EL AMOR EN TREN EXPRESO

Un individuo se declara a una mujer extraordinariamente coqueta.

—Estoy completamente enamorado de usted—le dice.—¿Por qué no se casa usted conmigo? ¡Me haría el más feliz de los mortales!

—No puedo contestarle en estos momentos—responde la dama.—Me sería imposible darle una respuesta categórica porque no siento por usted una inclinación decidida. Pero vuelva usted dentro de media hora

LA SORPRESA DE MARIUCHA

Mariucha es una joven muy ingenua. Toda su vida la ha pasado en un pueblecito del interior de la República. En cierta ocasión realiza un viaje a Mar del Plata y, cuando se halla frente a frente al Océano, exclama:

—¡Qué gobiernos! ¡Parece mentira que no hayan hecho nada para evitar esta inundación!

LOS MEDICOS NO SE EQUIVOCAN SIEMPRE

La otra tarde hubo un horrible choque de automóviles en la avenida Alcorta. Del choque resultaron varios heridos, entre los cuales Pepe, que sufrió varias lesiones en la cabeza.

Luis ha ido a visitar a Pepe en el hospital, escribe a los padres del herido para darles cuenta del estado del paciente, y les dice entre otras cosas:

"La herida ha sido de mucho cuidado, pero los médicos aseguran que no será necesario amputarle la cabeza".

ORDEN SEVERA

En la puerta del escenario. Se presenta un sujeto, el portero le detiene vivamente:

—No se puede pasar.

—¿Por qué?

—Porque tengo esa orden.

—Voy al camarín de la señora Pérez.

—Le digo que no se puede.

—Vea, señor, que soy su marido.

—¡Pues precisamente por eso!

JUEZ DISTRAIDO

Acaban de juzgar a López que ha cometido tres asesinatos con alevosía y circunstancias agravantes, pero como su abogado es muy inteligente, ha logrado que la ley le declarará inocente.

Al comunicarle la sentencia, le dice el juez a López:

—El jurado le ha absuelto a usted, pero tiene usted tres días para apelar.

UN SOLO ENGAÑO

Joaquina es un modelo de casadas inconstantes.

—Anoche vi a la mujer de Ambrosio cenando con Ernesto.

—¿A Joaquina? ¡Esta mujer engaña siempre a su marido!

—No le ha engañado más que una vez.

—¿Cuándo?

—Cuando prometió serle fiel.

LA OBSERVACION

La escena en el Richemond Bar.

Entra una dama bellísima y se sienta a tomar té. Un caballero la observa y se fija en que su talle es muy esbelto, gracioso su busto, su tez fresca, sus ojos brillantes y sus dorados cabellos hermosísimos.

La observa una dama y se fija en que sus medias tienen un agujerito chico, junto al zapato izquierdo.

La dama es la que se siente más feliz ante su descubrimiento.

REFLEXIONES

—Para el hombre la mujer ideal es aquella que cree que su marido es el hombre perfecto.

—Las incorrecciones de ayer son las modas de hoy.

—La mujer es la más cara de todas las manifestaciones de la belleza.

UNA RAZON

—¿Saben ustedes cómo se puede llamar un hombre que lee Crítica en plena plaza de Mayo?

—No sé, compañero.

—Pues... Pérez.

—¿Por qué?

—Porque su padre también se llamaba Pérez.

UN DETECTIVE COMO HAY POCOS

En una reunión unas muchachas muy aficionadas a las novelas policiales, hablan apasionadamente de las hazañas realizadas por los más célebres detectives.

—¡Oh, Sherlock Holmes! — exclama una. — Este es mi hombre ideal.

—Pues yo prefiero a Nic Karter — dice otra.

—Conozco un detective mejor — observa un muchacho que asiste a la reunión.

—¿Sí? ¿Quién es?

—Josué... porque detuvo al sol.

JUEZ PREGUNTON

Comparece a declarar una mujer entrada en años.

—¿Casada?—le pregunta el juez.

—Sí, señor. Dos veces.

—¿Cuántos años?

—Veinticinco.

—¿También dos veces?

PROBLEMA MODERNO

—¿Qué diferencia hay entre un beso moderno a un beso antiguo? — le pregunta Luis a una niña ingenua.

—Muy poca — responde la joven. — Alrededor de dos minutos.

SEÑAL DE LOS TIEMPOS

—¿Ha comprado usted un auto?

—No. ¿Por qué lo pregunta?

—Porque esta mañana vi uno magnífico en la puerta de su casa.

—¡Ah, sí! ¡Era la sirvienta que regresaba de las compras!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LA CASA DE PERCY MARMONT

Percy Marmont es un buen actor cinematográfico. Aunque de origen inglés, ha conseguido sus mayores triunfos en los Estados Unidos, y hasta tal punto se encuentra bien en aquel país, que ha manifestado la intención de radicarse en él para siempre.

Como prueba evidente de sus intenciones se ha construído una magnífica casa en uno de los parajes más lujosos y más bellos, en Whitestone (Long Island).

La verdad es que no resulta nada sorprendente que un hombre se encuentre bien en un país donde le ha sido posible conquistarse mucho renombre, reuniendo a la vez una fortunita regular, como para poder prescindir del casero en estos tiempos calamitosos.

UNA NUEVA OBRA DE ELAINE HAMMERSTEIN

Los admiradores de esta discreta actriz aumentan a cada una de las películas que impresiona. Actualmente está trabajando en una que se titula "El punto de vista".

La obra ha sido adaptada de una comedia del mismo nombre que con extraordinario éxito ha recorrido los escenarios neoyorquinos.

Las informaciones de los críticos que conocen los trabajos que Elaine está realizando, permiten anticipar que será la producción anunciada una de las más bellas, realizadas hasta el día por la simpática estrella.

LA MUERTE DE CLARINE SEYMOUR

El día 25 de abril falleció una de las estrellas jóvenes más simpáticas a nuestro público: Clarine Seymour.

Después de una penosa enfermedad la artista necesitó una intervención quirúrgica, que no logró salvar su existencia.

Clarine Seymour fué una de las muchas artistas cuyo talento supo descubrir y poner de relieve el maestro de los directores: D. W. Griffith.

La última producción que impresionó se titula "El ídolo del baile". Es una película de la que se tienen muy buenas noticias, pero que no ha sido estrenada aún en la Argentina. Junto a ella y desempeñando el papel central masculino trabaja Richard Barthelmess.

El deceso de Clarine Seymour ha sido muy sentido en el ambiente cinematográfico, pues gozaba de grandes simpatías entre sus compañeros.

Su carrera ha terminado cuando se iniciaba su triunfo difinitivo.

LOS AMERICANOS HACIENDO PELICULAS EN ESPAÑA

Desembarcó en Algeciras una compañía americana, que va con el propósito de impresionar varias películas.

Forman parte de esta compañía la actriz cinematográfica June Caprice, la bella artista Marguerite Courtot, Harry Semels, actor de carácter, y otros varios, formando un total de nueve actores de primera fila.

Rige la expedición el notable director e intérprete de fotodramas George B. Seitz.

Acompañan a Seitz en calidad de peritos, Grank Redman y Harry P. Wood. Este oficiará además de operador de toma de vistas.

A los pocos días del desembarco comenzarán a trabajar en varias cintas, siendo la primera de ellas una adaptada del drama original del señor Seitz, titulado "La señorita de oro". Parece que la trama es un levantamiento de la guerra carlista.

El señor Seitz es el primer director norteamericano que llega a España con el propósito de actuar inmediatamente.

LAS ACTRICES ITALIANAS TAMBIEN COBRAN BUENOS SUELDOS

Llega a nuestras manos un periódico italiano que publica una noticia realmente interesante, porque suponíamos que los sueldos fabulosos se concedían únicamente a las estrellas americanas de cinematografía.

Nos hemos equivocado lamentablemente. También las estrellas italianas tienen su "corazoncito", como puede verse:

Francesca Bertini gana un sueldo anual de 2.500.000 liras.

Pura Menichelli, 2.000.000 de liras.

Leda Gys, 500.000 liras.

Elena Makowska, 400.000 liras.

María Corvin, 300.000.

Vera, Vergani, 200.000.

Linda Pini, 175.000.

Soava Gallone, 150.000.

Hesperia, 125.000.

LAS ESTRELLAS DEL CINE SE CASAN

Mary Milles se desespera

Entre las "estrellas" americanas del cinematógrafo hay una verdadera epidemia matrimonial.

El cable nos trae la noticia de que recientemente se han casado Theda Bara, Priscilla, Dean y Alicia Brady, sin que posteriormente hayamos recibido otro cable anunciándonos el divorcio de dichas artistas, cosa que no habría de sorprender a nuestros lectores, conociendo los procedimientos expeditivos de Norte América.

Y al mismo tiempo que aquella noticia recibimos una carta de un amigo nuestro, que se halla circunstancialmente en California, participándonos la desesperación en que está sumida la genial artista Mary Milles Minter.

Desde hace algún tiempo se venía comentando el idilio amoroso de la célebre "estrella" americana con un joven elegante, rico y ajeno a la profesión cinematográfica.

Mary Milles decidió que el idilio terminase en boda próxima, y así se lo comunicó a su novio. No hizo éste la menor objeción, sino que, por el contrario, defirió, encantado, a los deseos de la artista.

Y como en América la acción es casi tan rápida como el pensamiento, dos días después, Mary Milles, su novio y dos testigos marcharon en automóvil a buscar al pastor que había de casarles.

Cuando apenas había comenzado la breve ceremonia, apareció en escena un representante de la casa editora donde Mary Milles actúa como "estrella".

—Un momento—señores—dijo el recién llegado.—Es preciso suspender la ceremonia.

—¿Cómo? — preguntó el novio de Mary Milles.

—¿Qué dice este hombre?—exclamó la artista.

—Digo—replicó el interrogado—que esta boda no puede celebrarse hasta el año próximo.

Los actores reales de esta escena no salían de su asombro, ante la firmeza del que así hablaba y al que nadie conocía.

—Reverendo—dijo Mary Milles dirigiéndose al pastor—puede usted continuar la ceremonia, porque este hombre está loco. ¿Qué razones hay para que yo no pueda casarme?

—Reverendo—dijo a su vez el intruso—puede usted continuar la ceremonia siempre que la señorita Mary Milles rescinda el contrato con la casa X***, que yo represento, y en la que actúa esta señorita.

—¡Rescindido!—interrumpió rápidamente Mary Milles.

—¡Rescindido! — asintió el futuro cónyuge de la "estrella".

—Me parece muy bien—continuó diciendo el representante de la casa productora;—pero se necesita previamente una "pequeña" formalidad.

—¿Cuál? ¿Cuál? — interrogaron todos ávidamente.

—Muy sencillo. Dar cumplimiento a una cláusula del contrato firmado por la señorita Mary Milles, que dice así:

"La señorita Mary Milles Minter no podrá contraer matrimonio durante la vigencia de este contrato. En el caso de que quiera casarse antes de finalizar el compromiso, habrá de indemnizar a la casa X*** con la suma de cinco millones de dólares, pagados precisamente antes del comienzo de la ceremonia."

Un jarro de agua fría que hubiera caído sobre los futuros cónyuges, sobre los testigos y sobre el pastor no les habría producido el efecto que esta lectura.

Mary Milles miró a su novio, éste a los testigos, los testigos al reverendo y el reverendo al representante de la casa X***, permaneciendo en esta "elocuente actitud" algunos segundos.

La ceremonia quedó suspendida desde luego, con gran desesperación de Mary Milles, que está condenada a soltería durante un año más.

Porque el novio de la bella artista, a pesar de ser muy rico, no ha tenido el gesto que tuvo un aristócrata español en Gibraltar.

Piropeó el aristócrata a una bella dama. Un policía se acercó a él, diciéndole:

—Caballero: satisfaga usted la multa de una libra por echar flores a una señora.

—¿Cuesta una libra nada más?

—Nada más.

—Bien. Ahí va mi cartera. Me parece que llevo 2.000 pesetas. Tengo derecho a decir 80 piropos a aquella señora, y... voy a decírselos ahora mismo.

Y salió corriendo detrás de la dama, dejando en poder del policía su cartera, que encerraba dos billetes de 1.000 pesetas.



Dorothy Dalton, quien acaba de estrenar con gran éxito una nueva película: "La apache".

NOTICIAS BREVES

Peggy Hyland, que acaba de interpretar magistralmente la película "En las garras de Tiberio", cuenta que desde su más tierna infancia era aficionada al teatro. Desgraciadamente, sus hermanos mayores, que la criaron, la consideraban totalmente desprovista de aptitudes artísticas y no la permitían que se dedicara al teatro. La enviaron a educarse a un internado de niñas en Bélgica, y en un festival de Navidad ella tuvo que representar un papel dramático con otras colegialas, obteniendo un gran éxito.

Dice Peggy que en esa ocasión memorable la única gota amarga en su copa de felicidad fué que sus hermanos no estuvieran para presenciar su triunfo.

La hermosa actriz de la escena muda, Anita Stewart, cuenta 22 años de edad, y como otras tantas, se halla divorciada.



PROMESA INFANTIL

—¿Por qué arman ustedes este bochinche? ¿No me prometieron quedar en paz mientras trabajaba?
—Sí... pero papá... ¡Estamos jugando a la paz europea!

LA GUITARRA

por Rubén COTO

Quizá por lo simple de su naturaleza, absorbe toda mi atención un sencillo fenómeno de acústica que desde hace unos pocos días se repite en mi cuarto con alguna frecuencia.

En la pared opuesta a la ventana que da a la calle reposa, pendiente de un clavo, una guitarra de cuerdas tensas que aguarda el retorno de su dueño ausente.

Se abren las maderas del balcón de la casa de enfrente, el canto argentino de una joven atraviesa la calle y entra por mi ventana, entonces una dulce vibración de seda conmueve las cuerdas de la guitarra. Después es el llanto de un niño, los lamentos salvan la ventana y una nueva vibración se columpia con són doliente en la caja musical. Más tarde es un trueno que se difunde con brío por el espacio, entonces las vibraciones del instrumento son bravías y potentes.

Observando dentro de mí mismo he advertido en la simplicidad de mi espíritu algo semejante a lo que sucede en la caja musical. El canto de una joven, el llanto de un niño y el grito airado del trueno son cosas que trasmiten vibraciones de tonalidad diversa a la guitarra que llena de música la vasta soledad de mi reino interior.

Mirabeau y la magia

El famoso tribuno, que había desertado de las filas de la aristocracia para impulsar la revolución francesa, no creía en la ciencia de Mesmer, de Cagliostro y de Lavater; aborrecía de todo corazón a los brujos, y aseguraba que el último de los tres citados había llegado al mundo con tres siglos de atraso.

Mucho costó a Mercier disuadirle de su idea, o más bien obligarle a que fuese a buscar su desengaño a casa del mismo Lavater.

—Estáis loco, amigo mío,—contestóle Mirabeau. ¿Qué queréis que pregunte yo a ese hombre, que no me conoce, y a quien en mi vida he visto?

—Quiero que habléis con él.

—Hablaré, si tal es vuestro deseo; pero no de cosas que tengan relación con la brujería.

—Corriente.

—Porque yo no creo en brujos.

—Ya lo sé.

—Ni en Lavater.

—Convenidos.

—Ni creo tampoco que Lavater sea brujo.

—Por supuesto.

—Conoco las estrellas; he ahí su ciencia.

—En efecto.

—Y sabe sus nombres, lo mismo que yo.

—Exactamente.

—¿Os burláis?

—No; quiero que veáis a Lavater.

—Ahora ha de ser, y voy a confundirlo delante de vos mismo, para que no volváis a ponderarme sus estupendas profecías.

Echaron a andar los dos amigos y se dirigieron a la casa que habitaba Lavater, quien sólo hacía dos días que había llegado de Suiza, y se encontraba por primera vez en París.

El conde de Mirabeau entró el primero en su gabinete y le dijo con imperioso acento:

—Vengo a saber si sois capaz de adivinar quén soy. Si no lo decís publicaré por todas partes que sois un charlatán.

—Caballero—le contestó Lavater;—bien pudierais mostraros más atento.

—Señor brujo; yo soy muy franco...

—Yo también. Sois un hombre que atesora todos los vicios y que nada hace para corregirlos, señor conde de Mirabeau.

—¿Qué tal?—reguntó a éste Mercier cuando se retiraban.

—Creo—respondió Mirabeau—que si no son para dichas todas las verdades, tampoco son para preguntadas.

Pavimento ultramoderno

A unos diez y seis kilómetros al Sur de Londres, en el lugar de Croydon, existe una de las calles, un camino, mejor dicho, de los más raros y originales del mundo. No es un camino como podía verse en algún lugar de Africa; una de esas veredas con empalizadas a los lados y en cada estaca un cráneo de un enemigo; es un camino que también tiene algo de guerrero, restos del vencido, pero nada tan macabro, no son cráneos los que se ven, son los cascos de los vencidos.

En lugar de adoquines, asfalto, tarugos o cascote, miles y miles de cascos de soldados alemanes, cogidos en la última etapa de la guerra han sido colocados uno junto a otro; se han llenado los huecos entre uno y otro con grava menudita, y una apisonadora los ha encajado en el firme, igualado y alisado el piso, quedando un camino de pavimentación de acero.

Los cascos de todos los ejércitos han tenido varios usos y hasta han servido y sirven como utensilios de cocina, pero hasta ahora a nadie se le había ocurrido que sirviesen para pavimentar calles y caminos.

Colaboración espontánea

¡Tus manos!

Son tus manos, santas manos de obrerita,
manos ágiles, inquietas;
bellas manos cuyos dedos sin sortijas
son activos operarios en la tela;
donde imprimen con la magia de la aguja
portentosas maravillas de la seda,
complicados arabescos de colores,
delicadas filigranas que se enlazan entre letras.

Son tus manos, santas manos hacendosas,
manos buenas
que descansan las fatigas del bordado y la costura
cultivando los jardines diminutos que en la tierra
demarcaste con artístico desorden
bajo forma de triángulos, tablones, semicírculos y
[estrellas;
y por eso son tus manos, santas manos
de artista y jardinera
que manejan con la misma maestría
que la aguja y las tijeras
en los gráciles bordados,
las pesadas herramientas de la tierra.

Bellas manos que labrasteis en el raso
maravillas de la seda;
buenas manos que podasteis los rosales
sin temor a sus espinas que ensangrientan,
santas manos, se aproxima
la triunfante floración de Primavera.

Héctor BRIZIO.

Por los parques de Palermo

"Pensando a te che sei lontana".

¡Qué dicha, bajo este enfermo
agonizar del ocaso,
ir contigo, paso a paso,
por los viales de Palermo!

Rítmica en tu hollar menudo,
que es variante de minué;
y yo, sin saber por qué,
un poco turbado y rudo.

Vaporosa, a mi derecha,
escucharías, sonriente,
el "ritornello" doliente
que me clavara tu flecha.

Silenciosos, abstraídos,
recorriendo largos trechos,
y oir de nuestros pechos
los cordiales latidos.

Cual dos héroes de Virgilio
por la pradera afelpada,
y perderse en la ensoñada
super sciencia del idilio...

O en la mítica actitud
de algún lienzo de Watteau:
tú, de princesita, y yo,
tañendo un dulce laúd!

¡Si fueras, oh, mi magnolia!
en esta "soirée" violeta,
no sentiría la inquieta
bramazón de mi cordolia!

Punzaría en la hoja
de esta begonia hierática,
una estrofa de congoja,
con tu firma aristocrática...

¡Qué pena, que en este enfermo
palidecer del ocaso,
voy sin ti, a lento paso,
por los parques de Palermo!

Francisco FERRARO.

Soneto irónico

Conozco yo señores descendientes
de ilustre nombre y renombrada cuna
que tienen todo menos la fortuna
de parecerse en algo a sus parientes.

Fofos de entendimiento entre las gentes,
creen brillar porque brilló "la luna",

LOS ENCANTOS DEL MATRIMONIO



Pasear los pibes.

y sin tener inteligencia alguna
viven inflados, fatuos e insolentes...

Si a visitarles vais, nunca esperéis
que os inviten a un té, pues ya veréis
que no hay tal vez ni fuego en su cocina;

pero, eso sí, con aire de grandezas
os contarán las míticas proezas
que hizo su "tío" el Capitán Pamplina...

Miguel MARTOS.

Encarnación

En ese tu santuario, humildemente,
yo recé fervoroso el tan bendito
rosario de mi amor, amor ardiente,
pues Eros era mi dios en aquel rito.

Mi empeño fué quererte santamente;
y aun cuando ese querer fuera delito,
consentía en el querer ser delincuente
por anhelar del querer algo infinito.

Mi alma y mi esperanza, con todo eso,
formaron la ilusión, aun siendo poco,
y queriendo ir más allá con mi divisa,
apremié la ilusión hasta el exceso...
Sin embargo, ¡cómo enciendes mi amor loco
cuando excitas mi pasión con tu sonrisa!

Jesús CALVIÑO DE CASTRO.

UN PULPO



—Dicen que hace espléndidos negocios. Ahora, con lo del azúcar, se ha ganado millones. Cada mes puede poner mucha plata aparte.
—Sí... y también puso aparte sus escrúpulos.

Soneto

A la distinguida Sta. Josefa Trim.

De la tarde en la sombra vespertina,
surgiste como diosa soberana,
y fué tu rostro, el sol de castellana,
que irradió nuestra fronda correntina.

Y así, soberbia en majestad divina,
con tu talle gentil de americana,
fuiste la esbelta y púdica sultana
del radioso vergel de la Argentina.

Y así, gallarda y fúlgida matrona,
te consagra en su trono la belleza
y con perla de Oriente te corona;

para lanzarte al porvenir un día
cual símbolo sublime de pureza
deslumbrante de luz y poesía.

Luis F. GUEVARA.

Epigrama

A un plagiario.

Con desvergüenza te has dado
fama de ilustre poeta,
y no hay tuya una cuarteta
porque todo lo has plagiado.
Yo, al saber tu desenfado,
te grito con voz serena,—
aunque no vale la pena,
ya que nada te importuna—:
¡te asemejas a la luna,
que brilla con luz ajena!...

Delio DESTEFANI.

Esbozo

Noche hermosa, la luna derrama
sobre el campo su luz mortecina,
y allá lejos la forma gallarda
de un paisano a su luz se divisa.

De improviso rompiendo el silencio
suave son de guitarra se escucha,
que en las alas de seda del viento
sus más tiernas caricias susurra.

Y del gaucho la voz melodiosa
en la noche callada se extiende
tremulante, agradable y sonora,
al compás de un estilo doliente.

Enmudece el cantor y aun el eco
un instante en las cuerdas se queda,
como queja de amor que divaga
sollozando en la noche serena.

Teófilo C. CHIESA.

Anoche...

Soñé que en tu regazo
me adormecía,
soñé que fuerte abrazo
nos confundía;
mas era todo un sueño,
era mentira
que fuera yo tu dueño,
que fueras mía,
y al verme al despertar
que solo estaba,
quise otra vez soñar
como soñaba;
mas el sueño no vino
y desvelado
de la noche el camino
recorrí en ese estado,
y al traer sus sonrisas
la blanca aurora
en medio de sus risas
mi alma llora.
De la noche pasada
esa es la vida,
y vivir así, amada,
eso no es vida.

Pascual A. DE VITA.

"AL PÉTALO DE ROSA"

por Henri DUVERNOIS

Después de haber intentado diferentes profesiones y negocios, cada vez con peor fortuna, madama Bergureuil logró abrir una coquetona perfumería a la que dió el poético y aristocrático nombre de "Al Pétalo de Rosa". Una linda tienda, muy blanca, muy siglo XVIII, época en que se hizo un galante abuso del carmín, de los lunares y de los polvos de arroz.

La propietaria tenía el sorprendente aspecto de una momia pintada de los más vivos colores. Cerca de sesenta años cumplidos, llevaba en la cabeza un promontorio de añadidos rubios y de peinetas coralinas; al hacer el más pequeño movimiento, despedía un marcante olor a perfumes. En las orejas lucía, además del bermellón, un par de soberbios pendientes de perlas falsas; las sortijas de piedras de culo de vaso ornaban sus dedos hasta las uñas, barnizadas de rosa.

Las damas acostumbradas a las aventuras se resignan de buen grado al comercio al por menor y a las dulzuras de un retiro tenderil. Madama Bergureuil, más que vender, recibía visitas en su tienda.

Había renunciado a reir, porque la risa, que tan bien pega en el hombre, compromete la labor artística de la mujer esmaltada; pero ofrecía sus pomadas a la clientela con cierta psicología.

—Pruebe usted esta pomada, señora; coge usted un poquito, lo que cabe en la yema del dedo, y lo extiende por las sienes cada noche al acostarse; por las sienes cada noche al acostarse; por las sienes es por donde empezamos a envejecer las mujeres inteligentes. Hay que defenderse: los caballeros sostienen la cruel teoría del "desprecio a las vencidas"... ¿Quiere que le envuelva un bote de veinticinco francos?

Un día, cuando se disponía a colocarse una ceja postiza, tuvo que abandonar la operación; cogió un vaporizador y salió a recibir a una joven que acababa de entrar en la tienda.

—¿Qué desea usted, señorita?

Pero la recién llegada le tendió la mano.

—¡Hola, tía! ¿No me conoce usted? Debo haber crecido mucho.

—¡Ah! —exclamó madama Bergureuil, cambiando de tono.—¡Eres Luciana!

—Sí, tía; Luciana Métu.

—Bueno, siéntate, de todos modos.

Y Luciana empezó a contar su historia. Su madre, viuda, vivía míseramente en la Garenne-Beyons, de una renta ínfima. Así pues, ella tenía que espavilarse. Se había decidido a ir sola en el tranvía, sin andarse con miramientos, y presentarse a su tía Emma, porque, cuando se está de malas es natural que se recurra a la familia, hasta cuando se ha vivido algo apartado de ella, por rozamientos que carecen de importancia, después de todo. Luciana se conformaría con cualquier empleo, fuese el que fuese. Ya había ella demostrado sus aptitudes en varias ocasiones. Fué profesora de francés en casa de unos brasileños; pero la despidieron con el pretexto de que había escrito:

"El ceñorito Pavlo no a echo sus deveres de orthografía y la ceñorita Lola las cuentas de arimética". Había sido ribeteadora de pañuelos y doncella de una actriz que sólo tenía una.

—¡Y aún no tengo veinte años!— terminó diciendo con orgullo.

Madama Bergureuil dió un grito en el que iba mezclada la envidia, el odio y la admiración. ¡Veinte años!

Luciana era una muchacha bastante linda, metidita en carnes y que aún conservaba los ojos inocentones de la infancia.

¡Veinte años! es decir, pelo propio, dientes, salud, alegría, un pecho capaz de entusiasmar a un dibujante del año 1885, una cabeza rubia y un rostro sonrosado. Nada más que de verla tan insolente de juventud se estremeció madama Bergureuil de pies a cabeza... Tomó una resolución repentina:

—Quítate el sombrero—ordenó—; se me acaba de ocurrir una idea. Voy a ver si puedes servirme de algo. Tú no tendrás más obligación que decir "amén" a todo lo que yo te mande; esto no es nada difícil. Debes procurar limarte, afinarte un poco.

—Ya lo he hecho, tía; me he tratado mucho con un ingeniero, con un artista de "café-concert" y con un negociante en granos.

—No es eso lo que quería decirte. ¿Por quién me has tomado tú? Lo que quiero decirte es que aprendas a ser amable con los compradores, saber vender y librarte de los pasmos. Me llamarás Madama Bergureuil.

—Bueno, tía; estoy muy contenta, porque todo esto me gusta mucho y huele muy bien.

—Guarda el sombrero en este armario y ven a colocarte a mi lado. Sólo una recomendación he de hacerte: cuando yo te pregunte algo, me contestarás muy seria y con voz algo áspera. ¿Entiendes? Ahora mismo te voy a explicar... A propósito, ahora viene una parroquiana.

Era una buena clienta, a juzgar por los achaques que fué enumerando: sequedad del cuero cabelludo, costras en la nariz, grietas en los labios, y sobre todo, hoyuelos, que habían encontrado encantadores tantos hombres y que se habían convertido en arrugas.

—La arruga es un hoyuelo permanente—dijo madame Bergureuil. Reímos tanto de jóvenes, que luego nos queda la señal.

Pero el remedio estaba junto al mal. El remedio era aquel botecito de pomada insignificante. La parroquiana dudaba en vista del precio, y ya se iba a retirar, después de haber comprado veinte céntimos de horquillas invisibles, cuando madame Bergureuil apeló a un supremo argumento:

—Y si no, fíjese usted... Señora Luciana, levántese usted... Aquí tiene usted, señora, a mi dependiente, que usa esta pomada y que cuenta ya cuarenta años cumplidos.

—¡Cuarenta años! — exclamó la cliente.

Y la señora Luciana, haciéndose cargo, añadió con voz cavernosa:

—Sí, señora, es verdad, cumplí los cuarenta el seis del mes pasado.

—Y, vamos, a la señora puede usted decírselo. Luciana, esto no deshonra a nadie; antes de usar esta pomada era usted casi repugnante; ella le quitó el bello del bigote, la pata de gallo y le refrescó el cutis hasta el punto de que todo el mundo la toma por hermana de su hijo, por hija de su esposo y nieta de su padre.

La cliente compró un bote de pomada, dos frascos de esencia, lápices y una caja de polvos. Y Luciana Métu quedó definitivamente admitida, a pesar de su candidez. Sin embargo, al cabo de dos o tres semanas se sentía humillada delante de los caballeros.

—No te importe—le dijo su tía.— Podrías fingir la voz de una niña recitando una fábula.

—¡Ya lo creo! Es mi especialidad. En todas las reuniones me hacen recitar. Verá usted.

"Dijo la zorra al busto
después de olerlo;
tu cabeza es hermosa..."

Desde entonces constituyó un reclamo para unas píldoras destinadas a desarrollar los senos poco abultados.

—¿Te has hecho cargo? No te equivoques: para la pomada tienes cuarenta años; para las píldoras tienes quince. En caso de que la misma señora quiera comprar las dos cosas, te callas.

Luciana estaba encantada con la diversión.

—De modo que tengo quince años, y que antes de tomar las píldoras era, como quien dice, una tabla de planchar...



Y empezó a llamar mamá a madama Bergureuil.

A todo esto, vino a turbar la placidez de la dueña la presencia del señor Ledombrique, caballero de andar torpe, teñido, ataviado con una elegancia rancia y corto de vista hasta lo increíble. Como hacía frecuentes visitas a la tienda, madama Bergureuil empezó a inquietarse creyendo que iba por su sobrina. Pero se sintió llena de orgullo y se desvaneció de emoción cuando se convenció de que iba por ella y de que le hacía la corte con la mayor discreción y finura. Apenas se presentaba, cuando hacía sentarse a su sobrina esperando una declaración y se ponía a hablar de la penosa situación de una viuda joven aún y sola en el mundo con una hija de quince años.

—Cuando nació tenía yo veintiséis años — decía; — ya soy vieja, muy vieja; no quiero ocultarle a usted mi edad.

El señor Ledombrique, por toda contestación, la oprimía suavemente las manos. Llegó una noche, cuando ya iban a cerrar la tienda, la dueña tuvo que retirarse un momento a la trastienda.

—Hija mía, puesto que estamos solos — dijo a Luciana el señor Ledombrique, — aquí tiene usted veinticinco francos; deme usted a escape un botecito de pomada. Quisiera rejuvenecerme un poco... ¡Pero, por Dios, que ella no se entere! ¿Cree usted que esto dará algún resultado?

Madama Bergureuil entraba en aquel preciso momento; oyó la conversación y su corazón latió con fuerza. Decididamente aquel señor podría ser aún un protector envidiable...

En tanto Luciana envolvía la pomada en papel de rosa y la ataba con cordoncito azul. Y contestó con la voz cavernosa:

—¿Que si dará resultado? No tiene usted más que fijarse en mí. Tengo cuarenta años. Antes de usar esta pomada era repugnante; ella me ha hecho desaparecer el bigote y las patas de gallo...¡Pero, aquí viene mamá.

El señor Ledombrique dió un respingo, volvió la cabeza, vió al objeto de su amor con ojos certeros y echó a correr.

Madama Bergureuil, roja bajo su peluca, no sabía si pegar o desmayarse. Y Luciana, con su voz natural dijo:

—¿Ve usted, tía? Creo que ya empieza a entender el comercio.

Influencia de los colores en el carácter de las personas

Al Dr. Zibecchi.

Cuéntase que ciertos revolucionarios de hace medio siglo, fueron encarcelados en celdas cuyas paredes estaban pintadas de violeta. No se sabe si ello fué cosa intencionada, pero lo cierto es que a las pocas semanas de encierro, aquellos hombres activos, enérgicos y llenos de entusiasmo, se habían transformado en seres tristones, pacíficos, débiles. El castigo, premeditado o no, era simplemente una forma de tortura; el color violeta es un producto de tristeza, y cualquiera que viviese constantemente rodeado de este matiz, se vería esclavizado por una depresión tan intensa como inexplicable.

El efecto del color rojo sobre el carácter es más notable todavía. Los matices rojos son excitantes. Ningún especialista en enfermedades nerviosas permitiría a un paciente permanecer mucho tiempo en una habitación pintada o empapelada de rojo.

Obsérvese que el encarnado vivo no es nunca color de moda. Se asegura que ello es debido a que los grandes modistos han observado que las costureras que trabajan en rojo muestran muy pronto síntomas alarmantes de desórdenes nerviosos, tales como dolores de cabeza, fatiga, náuseas. La misma curiosa propiedad del rojo hace que muchos fotógrafos prefieran para sus laboratorios la luz amarilla a la luz roja; los ayudantes que trabajan bajo la influencia de esta última se vuelven con frecuencia malhumorados y discutidores.

Que estos efectos no son imaginarios lo prueba un detalle del tratamiento de la viruela por la luz roja, tan en práctica hoy día en algunos países. El médico conoce que debe cesar el tratamiento cuando observa síntomas de excitación en el paciente. Si entonces continuase éste bajo la influencia del rojo, podía ser presa de violentas convulsiones. El tratamiento de las enfermedades por los colores, o "cromopatía", indica que éstos no sólo influyen en la mente, sino también en el organismo. Para cada enfermedad hay un color, como para cada veneno un antídoto. La anemia y otros padecimientos que suponen una depresión en la vitalidad, se tratan por el rojo; las fiebres por el azul, etc. Los colores se proyectan, por medio de cristales coloreados, hasta sobre los alimentos y las medicinas.

Volviendo al rojo, muchos psicólogos aseguran que la excitación, la alegría excesiva y la propensión a pasar rápidamente de unas a otras pasiones, que se observan por igual en teatros y tabernas, se debe sobre todo a la costumbre general de adornar y pintar dichos locales con matices encarnados.

Alberto PALCOS.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LOS BRAZOS

A los aficionados a la estética femenina, les entusiasma la redondez del brazo.

El brazo, que nace en el hombro, sin salientes bruscos, y que contribuye a reforzar la amplitud del busto, beneficia en toda su extensión de la blancura y clara pureza que forma el encanto del pecho y de los hombros.

Los brazos son los instrumentos inteligentes mediante los cuales podéis satisfacer vuestras necesidades materiales. Hay que saber dar y conservar a los brazos vigor y brillo.

No abuséis de ejercicios violentos ni de extravagancias de gimnasia. Vuestra naturaleza delicada no lleva consigo una musculatura atlética.

La belleza del brazo, la regularidad de su contorno y la continuidad de su línea, las debemos a un régimen confortable y a ciertos cuidados de la epidermis.

LOS CUIDADOS DEL BRAZO

Lavaos todos los días los brazos con agua jabonosa mezclada con algunas gotas de amoníaco.

Enjuagáoslos y desembarazadlos cuidadosamente de toda substancia jabonosa, para evitar grietas y quemaduras que son inevitablemente provocadas por secarse directamente el jabón en la piel.

Por esta misma razón os recomiendo que os libréis de la deplorable costumbre que algunas mujeres tienen de darse por segunda vez en los brazos — después del enjuague que sigue a la ablución jabonosa — espuma de jabón y secarla en seguida directamente con la toalla seca, sin nuevo enjuague.

Cuidad mucho de la parte oculta del brazo, que es muy delicada y se inflama en seguida. Vigilad en ella el nacimiento de los menores granos y haced los desaparecer por medio de lociones de agua fresca seguidas de aplicación de polvos de almidón de iris.

Las partes carnosas del brazo son más susceptibles que ninguna otra de inflamaciones y erupciones ligeras. La limpidez de esos parajes sólo se entretiene por lociones cotidianas de glicerina o de uno de los cosméticos que os he recomendado para la conservación de la belleza del cutis.

Tomad la precaución de no apoyaros nunca de codos en una butaca o en una mesa. Ese es el único medio de conservar intactas la blancura y la forma del codo.

Añadid a esa precaución unciones diarias de aceite de almendras dulces.

No hagáis separadamente el arreglo de las diferentes partes del brazo. Alargadlo y proceded a fricciones jabonosas, con cierta energía, desde el hombro a la muñeca y recíprocamente.

Para conservar la flexibilidad del brazo, haced todas las mañanas algunos movimientos de flexión.

E. de L. B.

La cocina

CALDO ESCOCES DE CARNERO

Tiempo, 3 ½ horas; 6 libras de pescuezo de carnero, 6 cuartillos de agua, 5 zanahorias, 5 nabos, 2 cebollas, 4 cucharadas de cebada escocesa y un poco de sal. Remójese el carnero en agua durante 1 hora, quítesele la parte macilenta y póngase en una cacerola con 6 cuartillos de agua. Luego que comience a hervir espúmese y hiérvase hora y media. Córtese en chuletas lo mejor del carnero, con 2 huesos en cada una; quíteseles la gordura antes de ponerlas en el caldo; espúmese al momento que empiece a hervir el caldo y después cada 10 minutos; añádanse las zanahorias, nabos y cebollas, todas cortadas en 2 o 3 pedazos; pónganse luego en la sopa con tiempo bastante para que se cuezan; mézcleseles la cebada, añádase la sal y estófese todo junto por 3 ½ horas; como media hora antes de mandarlo a la mesa, mézclesele un poco de perejil picado y sírvase.

TORTA DE PESCADO

1. Pónganse huesos de pescado con la cabeza y aletas en una cacerola con un cuartillo de agua; añádansele pimienta y sal a gusto, 1 cebolla de buen tamaño y un manojito de yerbas aromáticas, si se quiere; estófese todo lentamente por 2 horas. Píquese muy bien la carne de pescado, mézclese con corteza de pan, las patatas majadas y frías y un poco de perejil picado; sazónese al gusto con sal y pimienta y hágase con esto y un huevo batido la masa para la torta. Désele lustre con la clara de un huevo revuelta con corteza de pan y fríase hasta que se morene. Fíltrese la salsa de los huesos, etc., y échesele encima; agítese por 10 minutos o ¼ de hora. Sírvase muy caliente con perejil y rebanadas de limón. 2. Quítense cuidadosamente los huesos y la piel del pescado que ha sobrado de la comida y pónganse un rato corto en agua caliente. Sáquese, séquese y redúzcase en un mortero a pasta muy fina con igual cantidad de patatas majadas; sazónese al gusto. Háganse tortitas redondas con la masa y fríanse hasta que se morenen, pero sin que se quemen. El bacalao preparado así es excelente.

CROQUETAS DE TERNERA

Deben prepararse para el almuerzo la noche antes y alistarlas para servirlas en unos cuantos minutos. Píquese la carne muy menudita; mézclensele media taza de leche y 1 cucharada de harina. Derrítase un pedazo de mantequilla del tamaño de un huevo y revuélvanse con leche y harina; hiérvase. Mézclese esto bien con la carne, fórmense bolas o ruedas gruesas; pónganse en una fuente, échenseles encima un poco de sal y pimienta y guárdense para el día siguiente. Entonces bátase un huevo, añádasele un poco de leche y métanse las bolas de carne en el huevo y en corteza de pan molido. Fríanse en manteca caliente hasta que se doren.

PASTEL DE POLLO A LA REINA

Pasta número 3; un pollo tierno, media libra de carne de puerco salada, media cucharadita de apio, media de sal, media de tomillo, 4 ramitas de perejil, pimienta y sal a gusto. Descuartícese el pollo en pedazos pequeños, córtese la carne de puerco en tiras y estófense en cuartillo y medio de agua hasta que esté cocido. Fórrese con la pasta un molde de pudín, póngase en él capas formadas con el pollo, carne de puerco y especias, échesele encima el perejil picado; llénese con el jugo, cúbrase con una capa de la misma pasta, adórnese y báñese con leche; cuézase durante 40 minutos en horno caliente.

PUDIN DE PASAS

Dos tazas de pasas, 2 de grosellas, 2 de grasa, 2 de harina, 2 de molletes duros o pan, 1 de azúcar, ½ de almendras mondadas, ½ de cidra, ½ de corteza de naranja, ½ de la de limón, ½ de crema, 8 huevos, 4 onzas de vino, 4 de aguardiente, un poco de sal, 1 cucharada de extracto de nuez moscada y 1 cucharadita de Royal Baking Powder. Pónganse en una fuente las pasas, grosellas, lavadas y picadas, la grasa también picada, las almendras cortadas, la cidra, cortezas de naranja y limón, picadas, el vino, aguardiente y a lo último la crema; añádase la harina cernida con los polvos Royal y mézclese todo bien; póngase en un molde grande y bien engrasado; póngase en una cacerola con agua hirviendo que llegue a la mitad del molde y cuézase por 5 horas; échese con cuidado en una fuente y sírvase con salsa Royal de vino.

DICCIONARIO ILUSTRADO



Egoísmo.

Los amores de Frou-Frou y de Panfrito

por Manuel ABRIL

Panfrito era un bull-dog, medalla de oro en la Exposición de perros de aquel año. Mucho mejor se le debiera haber llamado Pan-quemado. Porque Panfrito, por raro ocaso entre los de su especie, era más negro que el carbón, más negro que la pez, más negro que la boca del infierno.

Una tarde Panfrito, en la jaula de la Exposición, engurruñó el hocico más que de costumbre, porque le dió en la nariz un olor a esencia finísima. Volvió la cabeza, y al lado, en la jaula de al lado, se encontró con una perrita. ¡Dios mío, qué perrita! Una borla de oro, una perrita nunca vista, vamos; toda rubia, suave, delicadísima, esponjosa, con un lacito rosa y un hociquito rosa también... Una verdadera monería.





—¿Eres tú la que hueles de ese modo? — le preguntó Panfrito.

—Yo soy — contestó la perrita.

—Hija, ¡qué peste! No se puede parar a tu lado... Hueles como una señorita.

—Como mi ama... Es ella la que me pone así; yo no tengo la culpa...

—Ya me lo figuro. Tú eres un primor.

—Y tú un horror.

—¿Te doy miedo?

—¡Ca! Si a mí me gustan así, feos.

—Es verdad. Nosotros, cuanto más feos, mejor. Y vosotras, al revés. Por eso nos han dado primera medalla.

—¿De qué tienes el pelo tan negro? ¿Es que has nacido en un fogón?



—No, es que es así.

—¡Ah!... ¿No tiznas?

—No; por mucho que frote no despinto.

—¡Oh, qué bien! ¡Tú tan negro!...

—Y tú tan rubia...

El día que los separaron, al cerrarse la Exposición, fué terrible.

Panfrito se pasaba la vida aplastándose más aun el hocico contra los cristales del balcón a ver si veía pasar a su perrita por la calle, y como no pasaba nunca, se fugó de su casa un día, decidido a morir o encontrarla.

Pasaron dos días, y ni rastro de Frou-Frou.

—Dios mío, ¿si estará mala? — pensó con sobresalto. — Y sintió una punzada en el corazón. ¿En el corazón? No; después de fijarse bien, notó que era en el estómago, porque no había comido desde que se escapó de su casa.

No había comido desde entonces y... no veía el medio de comer...

Pensando estaba cómo resolver este conflicto, cuando a la vuelta de una esquina se quedó paralizado de emoción. ¿Frou-Frou? ¡Qué Frou-Frou! Un chico de repostería con un jamón en dulce dorado, reluciente, que le puso los dientes de a palmo a Panfrito.



El perro, mirando a un lado y a otro, se aseguró de que no venía gente por la calle, y de un brinco saltó sobre el jamón, lo agarró con los dientes y apretó a correr, como una liebre. Pero a los gritos del chico acudió gente, se arremolinó, le acorralaron y, por fin, vino un guardia de orden público que, echándole mano al cogote, le condujo a la delegación, sin miramientos.

—¡Guau, guau! — decía, furioso, Panfrito. — Soy medalla de oro; ¿se entera usted? Soy medalla de oro. ¡Guau! Si me detiene usted le saldrá caro.

—¡Miau! — dijo el guardia, — y se le llevó detenido, a la vista de todos los chuchos callejeros que se paraban a contemplar la escena. ¡Qué vergüenza!

En la delegación, el juez se quedó encantado al verle.

—¡Pero si este perro es finísimo!

—¡Ha robado! — exclamó el guardia con indignación.

—Bueno... Que me lo lleven a mi casa.

Ya sabemos que el mundo anda rodando, y mire usted por cuánto resultó de estas vueltas que la hermana del juez era precisamente el ama de Frou-Frou, y cuando Panfrito entró en la casa nueva y se halló con la perrita, por poco se muere de ventura.

Pero no pasaron las cosas tan bien como esperaba. Por lo pronto, se encontró con que Frou-Frou tenía en sus habitaciones un bull-dog exactamente igual, lo que se dice igual a Panfrito. Frou-Frou se había puesto tan triste y tan nerviosa cuando la separaron de su amigo, que la dueña, enterada de todo, le había comprado un bull-dog de trapo que encontró en una tienda de juguetes.

Esto, que al parecer era una prueba de amor para Panfrito, fué el origen de todas sus desdichas, porque la perrita se había acostumbrado a zarandear al muñeco de tal modo, que luego pretendió tratar a Panfrito de la misma manera, como si fuese también de trapo y serrín.

Cuando a la señorita Frou-Frou le acomodaba salir, tenía que quedarse Panfrito en el cuarto de los baúles sin rechistar, como el Panfrito de juguete; cuando la señorita Frou-Frou quería arrebujarse en el sofá, no podía subirse con ella Panfrito porque estropeaba el tapizado; cuando a ella no le apetecía jugar, tenía él que aguantarse; en cambio, cuando ella estaba en vena de jugueteo, Panfrito debía someterse a que Frou-Frou le zarandeara como al muñeco; ¡y cuidadito con que se atreviera él a devolverle los achuchones!, porque entonces la damisela protestaba:

—¡Quita, que me manchas! Estate quieto, bruto, que me haces daño...

—Pero si son mimos...

—Pues no me los hagas... ¿No ves a ese cómo se está quieto?...

—Porque es un monigote.

—Porque es mejor que tú...

—Un día ¡la muerdo! — llegó a decirse el chucho, que estaba ya de impertinencias hasta la coronilla.

Y, en efecto, un día que se empeñó la buena de la perrita en que le perfumaran también a él lo mismo que a ella, se cargó, y en tres minutos le deshizo el lazo del cuello y lo rompió; se revolcó en el edredón de raso crema hasta ponerlo más negro que su



hocico; le dió tres buenos mordiscos a la retecargantísima Frou-Frou; mordió a la criada, que fué en socorro de la perra; mordió al señor juez, que fué en corro de la criada, y no mordió a la amita porque le dió un ataque de nervios y no se metió con él, que si no, también la muerde.

Estaban todos queriendo arreglar el destrozo de la tragedia, y Panfrito debajo de un armario, donde no pudiera encontrarle el señor juez, cuando sonó el timbre de la puerta y se presentó un caballero, con corona de duque nada menos (la corona iba en la tarjeta, no es que la llevara en la cabeza), un señor a quien nadie de la casa conocía;... pero a quien Panfrito olió antes de que abrieran la puerta: ¡su amo!

Su amo, efectivamente, después de andar buscando al perro qué sé yo los días, había averiguado, por fin, gracias a un policía particular, el paradero de Panfrito, y venía a recogerle.

La dueña de Frou-Frou volvió en sí para saludar al duque; el duque encontró a la dueña de Frou-Frou tan linda como a Frou-Frou; el duque prometió llevarle, personalmente, un ramo de flores para compensar los estragos de Panfrito; la señorita, agradecida, quiso corresponder a la fineza del duque y le envió una de trapo para el perro; el duque, entonces, regaló un collar a Frou-Frou y otro collar a la dueña de Frou-Frou, y, por fin, acabaron casándose.

Frou-Frou, temerosa de que Panfrito quisiera a la Frou-Frou de trapo más que a ella, y amansada por el vapuleo de marras, se moderó en sus chinchorrerías y dejó de hacerse la cargante; en vista de lo cual Panfrito se casó con ella, y fueron muy felices, y tuvieron muchos hijos.



Dib. de Bartolozzi.

PADRE SIN CORAZON

Pedro ha pedido la mano de Teresa.

—¿Qué te dijo mi papá? — le pregunta ella.

—Tu papá es un hombre sin corazón.

—¿Por qué?

—Le he dicho que sin ti no podía vivir ni un sólo instante...

—Bueno. ¿Y él qué ha contestado?

—Sólo me ha ofrecido pagar los gastos del entierro.
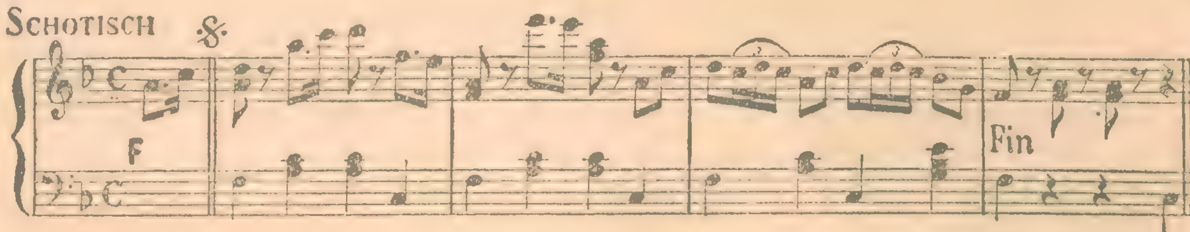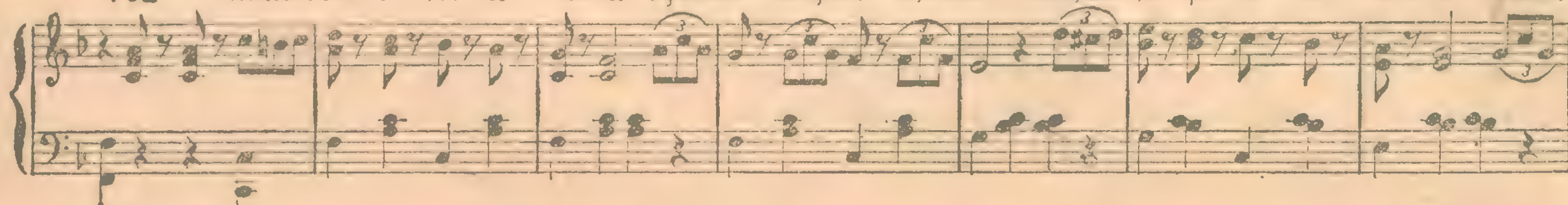


EL AGARRAO
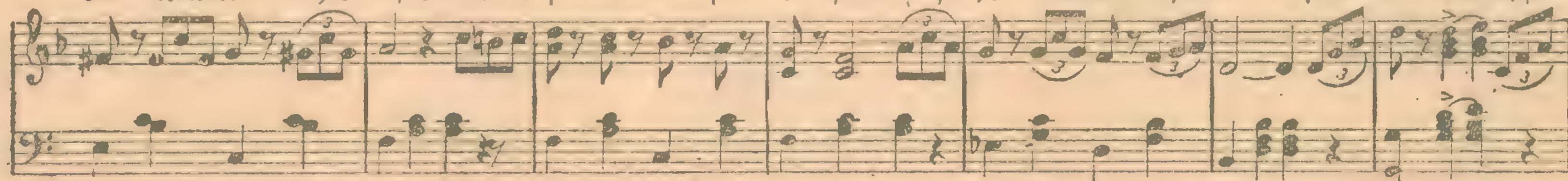
(SCHOTIS MADRILEÑO)
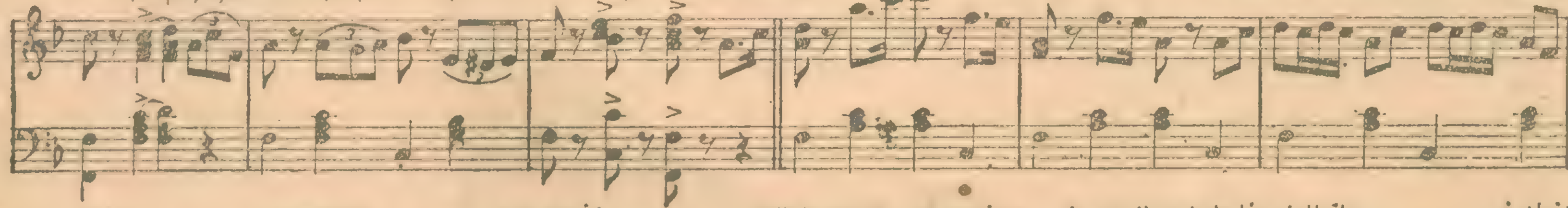
Letra de J. Durán Vila — **Música de Joaquín Savall**

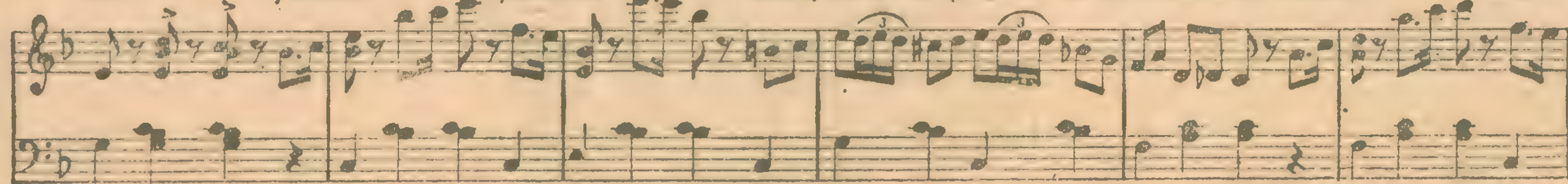
CREACIÓN DE CONCHA HUGUET
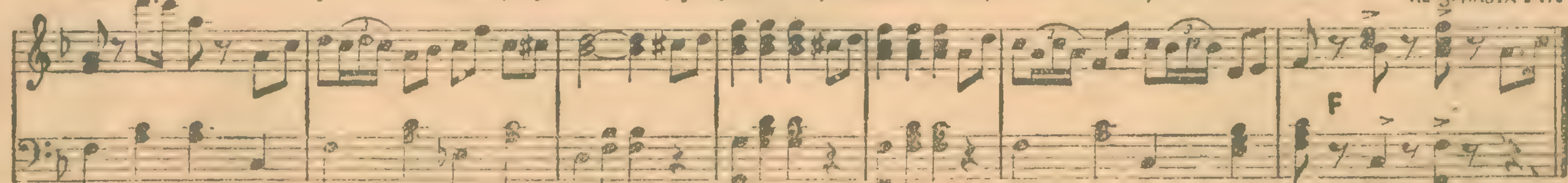












I

Cuando en la Bombi o en las Ventas
el gran chotis
bien agarrao
voy a bai ar,
no hay chulapón que resista
viéndome a mí
contonear
muy a compás.
Medio loquitos me persiguen
más digo yo
al observar
su frenesí
para acercarse a mí
hay que tener quinqué,
y algo ademas
muy especial
que yo me sé

ESTRIBILLO

El Schotis
el schotis
es un baile que produce sensación,
y en Madrid
y en Madrid
nadie ignora lo que tiene
de castizo y de chulón.
Si al bailar
si al bailar.
los ojitos entornados pongo así,
oigo junto a mí
frases de pasión
porque el chotis es la gran dislocación

II

Dos chulapones me pretenden
uno le hay
de resalao
y tunantón,
el otro tié bastante guita
pero es gachó
medio pelao
y cuarentón.
Cuando me asedian les contesto
sin esconder
casticidad
ni pundonor.
para alcanzar mi amor
hay que ser muy barbián
y comprender
de mi querer
todo el afán.

(Al estribillo)

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

D5 NUESTRO PUBLICO

Los señores que opinan

Estamos en un teatro nacional de los llamados por horas. Ha caído el telón sobre la escena final de una obra que acaba de estrenarse. Una pieza ni mejor ni peor que las que nos ofrece, por lo común, ese teatro. Los espectadores, varones en su mayoría, han reído bastante durante su desarrollo y, al terminar, han aplaudido con energía de personas bien alimentadas...

A nuestro lado hay varios señores que comentan en voz alta el estreno, mientras parte del público grita: "¡El autor!". Son jóvenes pertenecientes a la clase media, empleados nacionales o de comercio, gentes por lo general sin otra cultura que la menguada que se obtiene en la conversación cotidiana o en la lectura de los diarios.

No tienen elementos de juicio, en realidad, para juzgar nada, pero opinan acerca de todo. Creyendo que el silencio revela ignorancia, se expiden con desenfado sobre cualquier cosa. Lo mismo se trate de la comunicación con Marte, como de resolver el problema social que mantiene al mundo en agitada tremolina. Y, es claro, hablando es como desnudan su ignorancia.

En tratándose de cuestiones de teatro, lo mismo clasifican de "obrita" una comedia de Benavente que un sainete nacional.

Discurren de la pieza estrenada:

—¿Te gustó? — pregunta uno.

—Muy buena, che.

—Es mucho mejor la que se estrenó el miércoles — observa un tercero.

—¿Cuál? ¿"Los ranunes"? ¡Salí de ahí! Un mamarracho. No tiene fondo.

—Y ésta ¿acaso lo tiene?

—Natural que lo tiene.

—¿Adónde está?

—¿No oíste lo que le decía el padre de la muchacha al vividor?

—¿En esa escena que termina dándole un empujón?

—Sí.

—Son pavadas que no tienen ninguna gracia. ¡Vaya el fondo!

—Fondo tiene — interrumpe el primero que habló — la revista que se va a dar mañana. ¡Qué obra, che!

—Ah, sí. También se ha dado más de cien veces.

—¡Cómo lo titean al gobierno!

—Es muy buena. ¿La venimos a ver otra vez?

—Bueno. Vos ¿querés venir mañana?

—Bueno.

He ahí un trasunto de la opinión de nuestro público en general. Cada uno da su "juicio" con una soltura semejante a la de esos señores. Y, es preciso decirlo, al hacerlo ofrece un espectáculo triste, porque demuestra cuál es su nivel cultural y cómo es de supina su ignorancia en materia de arte.

Así se explica cómo en Buenos Aires perduran en el cartel ciertas obras que son un verdadero baldón del arte escénico.

No hay duda: los públicos tienen las obras que se merecen...

APOLO

"¡Te quiero, te adoro!"... comedia en tres actos de Roberto Gache.—Hemos visto tantas comedias de figurón cuyo único valor finca en la fuerza cómica que comunica a su rol de protagonista un determinado intérprete que deforma el idioma o dice cosas risibles a fuer de disparatadas, que escuchar una pieza como la última comedia de Roberto Gache, nos resulta algo casi extraordinario, o sin casi. Se nos antojó un manjar exquisito en nuestra mesa, nada acostumbrada a tales platos... Pero si al cronista le resultó extraño, mas debió ser para nuestro público, habituado como está a sumergirse en la charca de las comedias gruesas y a reir a pleno pulmón ante las expresiones cómicas de dudoso gusto.



Lola Membrives, por Blay.

Ha debido, pues, recibir con desconcierto la fina pieza de don Roberto Gache, hecha para ser gustada por gentes que no van a ver sainetes nacionales, pues no hay en ella personajes caricaturados y sus tres actos se deslizan entre escenas sencillamente cómicas, sin situaciones grotescas.

"¡Te quiero, te adoro!"... no debe ser juzgada por su asunto, harto exiguo, pero merece mencionarse entre nuestras últimas piezas nacionales por la distinción espiritual que revela su autor. Sus diálogos, bonitos, amenos, a ratos brillantes, son de una comicidad diríamos aristocrática. No se hace en ellos concesiones al mal gusto, ni se disparata. La hilaridad surge en el público como consecuencia de escenas bien preparadas y conectadas, y, especialmente, de los diálogos. Si en alguna parte debe buscarse los quilates de esta pieza, es en su factura literaria. "¡Te quiero, te adoro!"... es una comedia honesta, hecha para divertir sin pensar en trascendentalismos. Da la impresión de una cara bonita, poco expresiva.

La Pagano y Ducasse jugaron con mucha agilidad sus roles de cónyuges celosos, que cuanto más se creen separados más sienten que se adoran. Acchiardi actuó también con mucha eficacia.

Esperemos que el público mantenga la obra en cartel, por lo menos quince días. Llegaríamos a convencernos de que existen en Buenos Aires cinco mil personas de buen gusto...

OPERA

Estrenó la compañía Vittone-Pomar "A puño limpio", sainete de Osorio, casi tan malo como "La muchachada se divierte". Está visto que tienen una puntería bárbara los directores de esta compañía para dar con obras perdurables... Esperemos que la revista que se ensaya actualmente, ponga por lo menos una nota de belleza escenográfica en la Opera... ya que no podemos prever otra cosa...

BUENOS AIRES

El sainete de los hermanos Rada, "Los héroes", defraudó en parte las esperanzas que teníamos en el ingenio de los simpáticos autores de "El ladrón de gallinas". Los Rada son capaces de hacer algo mejor que "Los héroes", que nos dió la impresión de haber sido escrito muy ligero. Esperemos, pues, que los dichos autores reincidan...

ARGENTINO

"No me rompa los cojines", dice todas las noches Parravicini convertido en el "chafiur" "Melgarejo". Y los autores que esperan turno, repiten la misma frase cuando se les pregunta en qué fecha estrenarán con Parra.

LICEO

Mientras don Héctor Quiroga, ex actor y actual empresario de la compañía de doña Camila, dirige la construcción de bolsas inexpoliables para guardar la "guita" que se ganará en Europa, la sala del Liceo atrae numerosas familias con "La madrecita", que gusta mucho.

NACIONAL

"La cuna de oro", de Vacarezza, y "Palabra de casamiento", de Escobar, siguen interrumpiendo el tráfico en el cartel del Nacional. Carcavallo no sabe cómo le irá el año próximo, pero está seguro que en esta temporada será el empresario de género chico nacional que gane más.

NUEVO

Sin novedad por el teatro de doña Orfilia. "Mamá Clara" sigue monopolizando el cartel, camino del centenar de representaciones consecutivas.

POLITEAMA

Hizo su reaparición el popular actor Roberto Casaux, ya restablecido de las dolencias que le mantuvo alejado dos semanas de este teatro. Estrenó con tal motivo la pochade de Pelay y Payá, "El marido de mi mujer", a cuya obra dedicaremos próximamente un comentario.

SAN MARTIN

Debutó en esta sala la compañía de Ernesto Vilches, siendo favorablemente acogida. De ella nos ocuparemos en otro número.

VICTORIA

Entre españoles:

—¿Quiénes actúan en el Victoria?

—Hombre, Salvat, la Astort...

—Basta. Ya sé de qué gente se trata. Son los asesinos de Benavente. Vi el asesinato de "La cenicienta" y antes de volver allí, partiría a la Groenlandia.

COMEDIA

Se despidió de la Comedia el popular Leoncito, quien se marchó a España con promesa de volver. Entretanto, el gran pibe Narcisín es la principal atracción de esta sala. "El sordomudo" y "La banda de trompetas" siguen en cartel con buenas entradas.

AVENIDA

Desocupado el escenario por la compañía De Rosas, debutó el viernes el conjunto de zarzuelas y revistas Marín-Fernández, recientemente organizado. El público recibió con aplauso la nueva compañía, destinada a realizar una buena temporada, según parece.

MARCONI

Para hoy se anuncia el beneficio del actor Ballerini. Mañana, posiblemente, se estrenará la pieza "Los brutos", del autor uruguayo Ricardo Pollo Darraque, y el jueves dará su última función la compañía, partiendo en jira por provincias.

VARIEDADES

Con buena concurrencia de público actúa en este lejano escenario la compañía de Antonio Daglio, en complicidad con el maestro de Bassi. El cartel se nutre de las piezas más exitosas últimamente estrenadas en los teatros nacionales. Así, "Percanta que me amuraste", "Marina Keller" y "Carnet policial".

CASINO

El campeonato internacional de lucha y la compañía de variedades, atraen mucho público al Casino. La empresa prepara interesantes novedades.

PORTEÑO

En la sala de la calle Corrientes debutó la tonadillera española María Rudi, recién llegada de España. "La reina de los mantones", como se la apoda, es una cancionista interesante. Gustó.

A JOSÉ BRIEBA

Excelente actor.

Quien es todo bondad vale un tesoro;
quien por humilde en los humildes vive,
aplausos siempre por doquier recibe...
¡Y qué bello el aplauso, y qué sonoro!

Sin ambición, de glorias se recama
descendiendo hasta el pueblo que le anima,
mientras aquel que mora en la alta cima
no oye la voz del pueblo que le aclama.

Para ser grande no hace falta un trono,
para ser fuerte no es mejor ser fiera,
ni tratar al igual con ciego encono,

que una piedra preciosa, deslumbrante
entre otras piedras, ¿quién reconociera?
¡Entre el carbón la piedra es más brillante!

José M. Braña

Las flores como amuleto

Al "onorevole" Cima Mario, "a La Plata".

En muchas partes se considera de mal agüero plantar lirios de los valles en los jardines, y hasta se cree que su plantación acarrea la desgracia, y aun la muerte, en el transcurso del año. La preocupación parece mucho más extraña si se tiene en cuenta que esta flor ha tenido siempre estrecha relación con la virgen y que, según una leyenda, brotó en el suelo de una gota de leche que se le cayó a María al dar el pecho al niño Jesús. Los griegos tenían una leyenda semejante, pero atribuían el origen de la flor a una gota de leche de la diosa Juno.

El oráculo de las margaritas es muy antiguo y el más predilecto de los enamorados, que acostumbran a ir arrancando pétalos de la flor, diciendo: "¿Me quieres? Sí, no, sí", etc., y el último pétalo desprendido da la contestación. En algunos países las muchachas que quieren soñar con el novio, ponen debajo de la almohada raíces de margaritas y cuelgan los zapatos en la ventana.

Las jóvenes enamoradas se valen de la rosa para saber cuánto tiempo van a permanecer solteras. Para ello adornan un junquillo con flores de esta clase y, andando para atrás hacia un árbol previamente elegido, tiran al alto el florido junco. Si no se queda enganchado en el ramaje, repiten el paseo hasta conseguir que el ramilletе no caiga en el suelo. Cada uno de los paseos representa un año de soltería.

Es también muy extraño que a las violetas se las asocie generalmente con la muerte temprana. Cuando éstas y las rosas florecen en otoño, es signo de plaga o de enfermedad pestilente en el año próximo. Los antiguos creían que el aroma de las violetas quitaba calor al cerebro, y que refrescaba y tonificaba el espíritu, produciendo, por lo tanto, ganas de dormir. La semilla se consideraba como remedio para las picaduras del alacrán.

Muchas jóvenes acostumbran a soplar repetidas veces el diente de león hasta quitarle la semilla por completo, y cada vez que soplan dicen una letra del alfabeto. La letra que corresponde al último soplo es la inicial del nombre de la persona con quien se han de casar.

El botón de oro servía a los jóvenes para saber si la novia les quería. Guardábanse una flor en el bolsillo, y si se conservaba fresca era buen síntoma, pero si se secaba podían desconfiar del amor de su adorada.

El trébol, como emblema de la buena suerte es una superstición muy antigua, y siempre se han apreciado los de dos y los de cuatro hojas. En Nueva York existe la creencia de que si una joven pone dentro de un zapato un trébol de cualquiera de las dos clases citadas, encuentra a su novio en cuanto sale a la calle.

Entre la gente campesina sirve de barómetro, porque, según dicen, cuando las hojas se ponen ásperas al tacto, es que va a haber tormenta. El que encuentra un trébol de cuatro hojas y pone encima nueve granos de trigo, puede ver el mundo fantástico de las hadas, y lo mismo ocurre con un ungüento hecho con tréboles de cuatro hojas y aplicado durante determinado cuarto de luna.

El jardín es otra flor famosa en asuntos amorosos.

El romero fué muy estimado en otros tiempos, porque se suponía que fortalecía la memoria. y por la misma razón se le consideró como símbolo del recuerdo. Empleábase su infusión para curar el dolor de cabeza y se le estimaba como el ingrediente de más importancia para los restauradores del cabello. Hoy es uno de los componentes que entran en el Agua de Colonia.

La verbena, llamada "hierba santa" por el uso a que se destinaba en los antiguos ritos, era objeto de gran reverencia por nuestros antepasados. En su honor se celebraban anualmente fiestas llamadas "Verbenalia", y los heraldos llevaban ramilletes de verbenas cuando iban a declarar la guerra.

El pensamiento, puesto sobre los ojos de una persona dormida, hacía que ésta, al despertar, se enamorase del primer objeto que veía.

Los jóvenes atenienses acostumbraban a coronarse con flores de cambronera en las fiestas de las bodas, y la antorcha de Himeneo se hacía también con cambroneras.

En China es la naranja, desde tiempo inmemorial, emblema de la buena suerte y se usa mucho para obsequiar a los amigos y a los convidados.

Las novias sarracenas gastaban muchas flores para ataviarse el día del casamiento, y las mujeres atenienses cubrían sus lechos con hojas de vitex (llamado también bálsamo de Abraham y árbol casto), durante las fiestas de Céres, como una salvaguardia de la castidad.

También existe la creencia de que la joven que va al campo el 1.° de Mayo, al romper el día, y se lava con rocío de las cambroneras, conserva siempre la belleza.

Las semillas de la peonia se llevaron en algún tiempo alrededor del cuello como un talismán contra el diablo, y los romanos consideraban la cambronera como amuleto para librarse de embrujamientos. En las cunas de los niños recién nacidos ponían hojas de dicha planta.

En Inglaterra hay personas que creen que se morirán en corto plazo, si ven un narciso inclinado hacia ellas, y la misma preocupación se observa en los Estados Unidos, si se ve una planta florecer antes de tiempo.

Los escoceses se figuran que van a ser felices toda la vida, si por casualidad encuentran un grupo de campanillas blancas.

Dr. Vicente SCARLATTO.

DE ROSAS

Ha debutado en el Olimpo, de Rosario, la compañía del señor Enrique De Rosas, estrenando "La santa madre". Las crónicas rosarinas elogian la interpretación de la obra.

GIRALDO ESTRENA EN ESPAÑA

El difundido poeta argentino Alberto Giraldo, radicado en la capital española, ha estrenado en el teatro Variedades, de Barcelona, una obra intitulada "Los salvajes", que obtuvo buena acogida.

GRAN SPLENDID THEATRE

Exhibiendo películas hermosas, efectúa sus funciones este grandioso teatro, siempre concurrido por público selecto.

EMPIRE

Raquel Meller llena la sala del aristocrático salón de los hermanos Cairo. La gente ha terminado por reconocer que la Meller es una artista consciente y de muchos valores como actriz.

CORREO TEATRAL

Mnemis. — Reclame otra certificada. Será, tal vez, su último viaje a la luna... Contiene una cosa insospechada para usted.

Boarding house

por Enrique GAY CARBÓ

Sonó en la caja del teléfono la voz metálica, imperiosa, del timbre. En la soledad de la estancia, la llamada tuvo repercusiones temerosas. Y pocos segundos después la conversación iba por senderos de amor, pecaminosa y quemante.

—Sí: puedes venir. El no estará esta noche.

—¿. . . . . ?

—Bueno. Esperaré en la ventana.

—¿. . . . . ?

—¿No sabes que mi corazón es un "boarding house"? Por eso puedo querer a dos.

—¡. . . . . . !

—¡Bah! No lo creas, bobito. A él no lo quiero. Así, de pronto, no puedo romper las relaciones. Pero llegará la ocasión, y entonces me tendrás tuya.

—¿. . . . . ?

—Sí: sin restricciones. ¡Ambicioso!

—¿. . . . . ?

—Y todo lo demás. Todo lo que quieras: tuya.

—. . . . . . .

—No dejes de venir. Mira que te espero.

La voz se había tornado suplicante, cariciosa, como de mujer rendida. Alegremente dejó el receptor y con los ojos entornados por el placer se encaminó a su lecho.

Era temprano, y como deseaba hacer grata la espera se refugiaba en la habitación para evitar las conversaciones familiares, la insustancialidad social tan molesta cuando se aguarda una visita amada o un acontecimiento.

Dos horas de somnolencia, de recorrer con lentitud los objetos, de cerrar los ojos para ver en la memoria el curso reciente de su aventura. Estaba comprometida y poco faltaba para la fijación de fecha del matrimonio. Y sin embargo, había emprendido la conquista de un hombre. ¿Qué propósito era el suyo? ¿A dónde iba? ¿Pero no es el amor un motivo suficiente para cambiar de criterio? Auscultándose, vió que Juan no representaba su ideal. Era alto, buen mozo, inteligente, simpático. Y a pesar de ello no tenía "todos los poquitos" que ella necesitaba. ¿Los tendría Ernesto, su nuevo amigo?

¡Al fin: las nueve! Ilusionada y llena de encantos esperó "su" visita, al Ernesto aquel que le había hecho torcer el rumbo de su vida, ya encauzado.

.. ..

Era la una de la madrugada, y escribía aún. Escribía... a Juan. ¿No era su corazón un "boarding house", una casa de huéspedes disponible para todo el que llegara?

Las abejas atacan a las personas vestidas de rojo, amarillo o morado. Los colores que menos las atraen son el blanco y el negro.

El Brasil provee de café a medio mundo.

EL BUQUE-MASTODONTE "HOOD"

por el comandante Savaire JOURDAN

En 1915 supo el almirantazgo británico que Alemania iniciaba la construcción de tres cruceros de combate de la clase "Graf von Spee", a bordo de los cuales debían montarse cañones Krupp de calibre de 45 centímetros. Inmediatamente, y fiel a sus tradiciones que ordenan no dejar tomarse la delantera en material naval, Inglaterra puso en estudio los planos de cuatro navíos de combate, a los que de antemano se dieron los nombres de célebres almirantes ingleses: "Hood", "Anson", "Dodney" y "Howe".

Sólo el "Hood" ha sido terminado. Cuando ocurrió la derrota definitiva de las armas alemanas, el almirantazgo hizo suspender la construcción de cierto número de barcos de guerra de potencia formidable, de los cuales algunos no se reanudarán nunca los trabajos. Entre ese número figuran los tres acorazados del tipo del "Hood".

El relato histórico de la concepción del Hood y de sus congéneres ha sido hecho por el autor de los planos, Sir Eustace d'Eyncourt, director de las construcciones navales de la flota británica, en la última conferencia de arquitectos navales celebrada en Londres. El primer proyecto data de 1915. Debía reunir los últimos perfeccionamientos en materia de protección del casco bajo el agua, en materia de velocidad, de artillería, etc. El plan adaptado fué puesto en práctica desde marzo de 1916 y el 31 del mismo año se libró la batalla de Jutlandia.

Este acontecimiento, en materia naval el más importante de los tiempos modernos, indujo naturalmente al almirantazgo a considerar a la luz de sus enseñanzas los planos del "Hood", haciendo modificaciones. Al aumentar ligeramente el primitivo tirante de agua y al consentir en una ligera reducción teórica de la velocidad, se salió ganando un aumento de tonelaje de cerca de cinco mil toneladas, lo que permitió diversas mejoras. Esas mejoras consistieron principalmente en una superior protección de los flancos y de los puentes. Se aumentó hasta 30° el ángulo de tiro máximo de las 8 piezas de 45 centímetros, y por consiguiente el alcance de esas piezas. Se hicieron arreglos en cuanto al armamento de torpedos, y por último, los depósitos de municiones fueron puestos al abrigo de las deflagraciones de los torpedos y de las minas. Se recordará que varios barcos ingleses perecieron en Jutlandia víctimas de explosiones de sus propios depósitos de pólvora consecutivas a los ataques de torpedos; se ha querido evitar este grave peligro.

De todo esto resulta que el "Hood" desplace definitivamente 41.200 toneladas, con un cargamento de 1.200 toneladas de combustible líquido que puede aumentarse considerablemente.

He aquí algunos otros detalles sobre este navío que constituirá probablemente el tipo al que habrán de aplegarse más o menos cerca de los barcos de combate que se construyan en lo futuro.

La longitud del "Hood" es de 288 metros, su anchura máxima de 35 metros y la potencia de sus máquinas llega a 144.000 caballos con una velocidad de 31 nudos. Estos 144.000 caballos que se aplican solamente a la maquinaria principal se reparten en proporción de 36.000 para cada uno de los árboles de las 4 hélices. Es el record de la potencia desarrollada en una máquina marina. Las máquinas del "Hood" son de turbinas de engrane. Ocupan tres compartimentos. El más delantero es el que contiene las dos máquinas de las hélices exteriores.

Las máquinas de las dos hélices interiores ocupan cada una uno de los otros dos compartimentos.

La velocidad primitivamente alcanzada antes del aumento de tonelaje era de 32 nudos, con 36.000 toneladas. Con las 41.000 toneladas a que se ha llegado se estima que quedará reducida a 31 nudos.

Las calderas, en número de 24, son del tipo de pequeños tubos con tiraje forzado y se hallan repartidas en cuatro compartimentos. Sir Eustace d'Eyncourt ha adoptado resueltamente este sistema que procura una gran economía de peso y de espacio y que ladas contra 98 del cañón de 45 centímetros. Además, se ha comprobado que el tiro del cañón de 45 centímetros es notablemente preciso hasta 30.000 metros, y que a esa distancia penetra todavía en una coraza de espesor respetable, por lo que se decidió adoptar ese calibre que daba un volumen del obús de 54 centímetros.

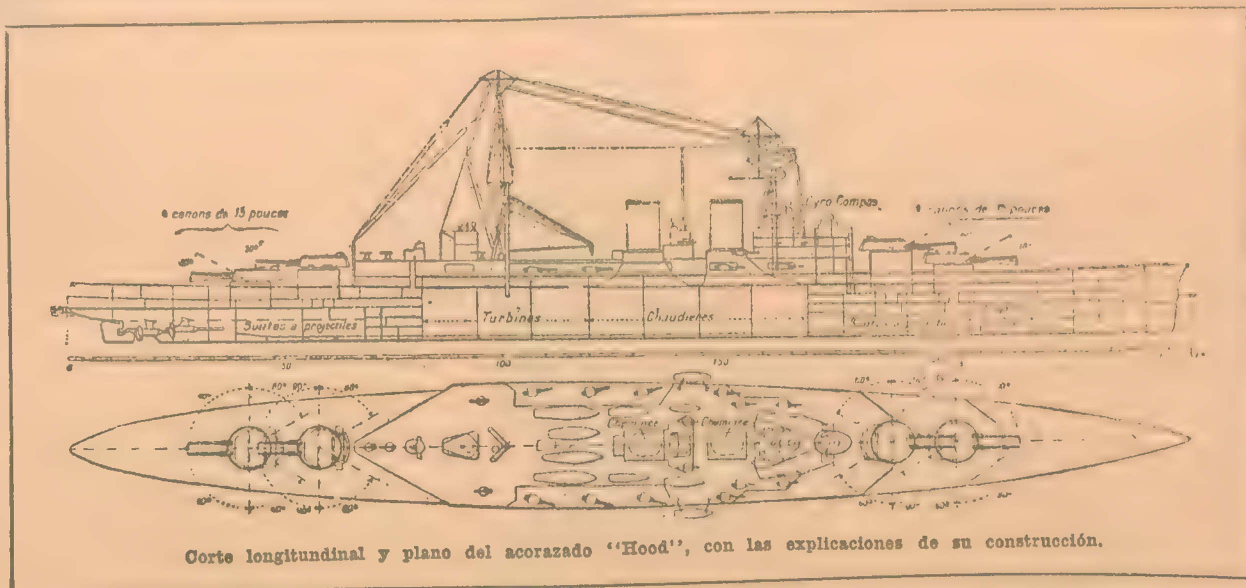
La coraza del "Hood", es un notable progreso sobre la de los acorazados ingleses del tipo "Queen Elizabeth" lanzado en 1913. Ahora bien, el "Queen Elizabeth" es uno de los navíos que tomó más activa participación en la batalla de Jutlandia, donde a causa de una avería de su gobernante giró en redondo por largo tiempo a corta distancia de la línea de los acorazados alemanes y sufrió un terrible fuego concentrado, recibiendo 35 obuses de grueso calibre, de los cuales ninguno fué capaz de causarle graves averías. Se tiene por justificación para creer que los flancos del "Hood" se hallan igualmente al abrigo de golpes peligrosos.

dos tan completamente como su coraza y su estructura general le defienden contra los proyectiles.

Es bueno tomar en cuenta que esa clase de protección había sido ya estudiada antes de la guerra con antiguos cruceros del tipo "Edgar".

Muchos de los barcos ingleses construidos durante la guerra estaban provistos de ese dispositivo y ninguno de los que lo recibieron llegó a verse hundido por torpedos, y ni tan siquiera se vió seriamente averiado. Hay pues motivo para creer que se ha descubierto el remedio contra el peligro de las explosiones submarinas.

Las grandes dimensiones del "Hood" han permitido consagrar un cuidado especial a los alojamientos para los oficiales y la marinería, a tal extremo que por lo que respecta a comodidades, las del nuevo acorazado constituyen un record. En efecto, hay a bordo numerosas salas de baño, lavabos, salas de recreo, etc., cocinas y panaderías, todo ello instalado de con-



Corte longitudinal y plano del acorazado "Hood", con las explicaciones de su construcción.

figuraba en todos los planos de los "Capitalships" que el almirantazgo alemán se proponía construir, en la época de su grandeza.

Resulta inútil decir que el petróleo es el único combustible que se emplea a bordo del "Hood".

El armamento comprenderá 8 piezas de 45 centímetros, 12 de 15 centímetros, 5 de 4, y 4 de 12 contra los aviones.

Los 8 cañones de 45 centímetros están colocados por partes en 4 torrecillas acorazadas situadas sobre el mismo eje, 2 adelante y 2 atrás; los de 15 centímetros se hallan instalados en casamatas a los lados, 6 de cada uno de dichos lados. La coraza del flanco es de 36 centímetros en el centro del navío, y de 19 centímetros en la parte delantera y en la posterior. La disposición de la coraza del flanco es la siguiente: se extiende en tres alturas iguales. La parte inferior, que cubre la línea de flotación, tiene 36 centímetros de grueso en el centro del navío, y se adelgaza hasta 18 y 15 centímetros en la parte delantera y en la posterior. La situación del centro y la superior tienen respectivamente 21 y 15 centímetros de grueso en el centro. La torre de mando o blokhaus tiene una coraza de 33 pulgadas.

En el momento de determinar el calibre de las grandes piezas de artillería, se registraron muy vivas discusiones. Se había pensado en poner a bordo del "Hood" 6 cañones de 54 centímetros en lugar de los 8 de 45 centímetros, consistiendo el argumento principal en favor de los cañones de 54 centímetros, en que su proyectil pesa aproximadamente 1.600 kilos en lugar de los 950 para el proyectil de 45 centímetros. Pero el peso del cañón de 54 centímetros es de 165 tone-

El "Hood" lleva dos tubos lanzatorpedos submarinos de 63 centímetros, y 4 del mismo calibre por encima del agua.

Pero la gran singularidad del "Hood" es la enorme velocidad con que podrá moverse esa masa de 42.000 toneladas. Esa velocidad es superior en 6 nudos a la del "Queen Elizabeth", cuyo desplazamiento llega tan sólo a 27.500 toneladas. Durante sus pruebas ha llegado a la cifra de 32.7 nudos, o sea cerca de 60 kilómetros por hora, pues sus turbinas desarrollan cerca de 150.000 caballos, con 206 vueltas de las hélices. En plena carga la velocidad ha logrado todavía llegar a 31.9 nudos por hora.

Una de las más importantes lecciones sacadas de las experiencias de la guerra marítima indican la absoluta necesidad de proporcionar a los navíos modernos un dispositivo que reduzca al mínimo los peligros de averías por la explosión contra el casco de los torpedos de grandes cargas que actualmente se emplean y de los que los alemanes hicieron tan terrrible uso.

El almirantazgo inglés ha adoptado con este objeto una especie de casco doble que se extiende sobre toda la parte de la carena accesible a los torpedos. Ese doble casco provoca la explosión del torpedo bastante lejos del casco principal para que sus efectos se vean muy reducidos y se vuelvan casi inofensivos. El "Hood", naturalmente, está provisto de ese doble casco cuyos detalles figuran en la esquema que presenta un corte transversal a la altura del compartimento de las calderas. La opinión de Sir Eyncourt sobre el valor de este sistema es el siguiente: Puede decirse que ese dispositivo de protección defiende al navío contra los ataques de torpe-

formidad con los conceptos más modernos. Desde antes de la guerra el almirantazgo había encargado a una comisión que estudiara lo que podía realizarse en esta materia, y las indicaciones proporcionadas por dicha comisión se han aplicado escrupulosamente al "Hood".

El costo de este gran acorazado se eleva a la coqueta suma de seis millones de libras esterlinas. Calculando la libra al tipo que tenía antes de la guerra para que pueda servir de base exacta de una comparación, esa cifra equivale a 150 millones de francos. El costo por tonelada es de 145 libras. El aumento sobre el precio de antes de la guerra puede calcularse en un 60 por ciento. La opinión que puede darse sobre el nuevo tipo de barco de combate realizado por Sir Eustace d'Eyncourt, ha sido expresada en la conferencia de los arquitectos navales por el comandante constructor de la marina americana, E. S. Land. Lo que puede decirse de más halagador, según ese perito, es que resulta difícil descubrir si el "Hood" es un crucero de combate o un acorazado de línea, y como la imitación es la forma más sincera de la alabanza, debo decir que los Estados Unidos han copiado ya al "Hood".

Los hombres ilustres

Entre el vulgo corre la versión de que los principios de siglo producen los hombres más ilustres. Esto decir parece confirmarse en cuanto toca a los músicos. Veamos: Mendelssohn nació en 1809 y murió a la edad de 38 años; Schumann nació en 1810 y murió en 1856; Liszt, 1811-1886; Chopin, 1809-1849; Wagner, 1813-1883; Verdi, 1813-1901; Berlioz, 1803-1869, etc., etc.

Los "auxiliares" del periodismo...



Ezequiel Alonso, no es ministro de guerra, pero merecería serlo, en atención a sus dolientes "bases", doctor Julio Callorda Moreno. En el Círculo de la Prensa, do actúa como moso del buffet, conceptúasele toda una institución. Abrió sus soñadores ojos en la madre patria. Es la carta obligada de los devotos de aquél, y el crédito de Pape Blay. — Alegoría de García Beltrán.

La muerte de un sabio
Federico Kurtz

(Por creerlo de interés, transcribimos a continuación el siguiente suelto, publicado hace pocos días por nuestro colega "El Diario".)

Nada dirá seguramente este nombre a la gente de Buenos Aires. Federico Kurtz no era un político bullicioso de esos que durante años y años atraen las miradas del pueblo, buscan el aplauso público, y mueren al fin sin dejar nada que indique acción fecunda, fe sincera, ideal puro.

Federico Kurtz no era tampoco un hombre de empresas, un "pionner" de esos que la civilización moderna admira y aplaude, y que cuando llega la hora del balance supremo dejan tras sí, montones de oro amasado con el dolor y la miseria de los otros.

Federico Kurtz, que acaba de fallecer en Córdoba, era un ilustre sabio, un profesor insigne que dió brillo y gloria a su patria de adopción, la República Argentina.

Era uno, acaso el último sobreviviente de la famosa pléyade de sabios extranjeros que vinieron al país contratados por Sarmiento y juntos fundaron la célebre Academia de Ciencias de Córdoba, cuyos anales han sido durante más de treinta años el faro luminoso que ha probado al mundo entero que en la Argentina se hacía algo más que revoluciones, engordar vacas y sembrar trigo.

La obra del doctor Kurtz es inmensa, colosal y ha sido debidamente apreciada en el extranjero, donde se le consideraba como uno de los primeros botánicos del mundo.

El estudio y la clasificación de la flora argentina, es trabajo que hubiera anonadado, por su magnitud, a más de una corporación científica y hubiera exigido el concurso de ingentes sumas de dinero, y sin embargo ha sido llevado a feliz término por el doctor Kurtz, sin más ayuda que su exiguo sueldo de profesor universitario. Su labor científica no puede ser reseñada en un ligero artículo de diario. Constituirá fecunda fuente de enseñanza para las generaciones futuras, y será honra y prez para quienes directa o indirectamente contribuyeron a su realización...

El doctor Federico Kurtz vivía en estos últimos años retirado de la enseñanza, jubilado, viviendo oscuramente en una casa de huéspedes donde trabajaba con tesón, no obstante sus achaques y sus años. Allí le ha sorprendido la muerte.

El, que tanto enriqueció a la ciencia, ha muerto pobre; él, que con tanta eficacia y con tanto brillo hizo conocer el nombre de la República Argentina, ha muerto casi olvidado, desconocido, y su muerte, que ha enlutado a la ciencia universal, no ha dado motivo, como lo daría seguramente el más insignificante diputado camandulero a que la bandera nacional se ponga a media asta.

La higiene del violín

Entre nuestros lectores músicos habrá muchos, indudablemente, que habrán observado el deterioro armónico progresivo, digámoslo así, de sus violines y violoncellos, sin explicarse las causas, las cuales las expone claramente M. Lucien Greilsamer en un tratadito titulado "La higiene del violín".

En primer lugar, el violín es muy sensible a las variaciones atmosféricas, y padece con el calor y con el frío hasta el punto de perder la voz.

Todo el que tenga la costumbre de colgar el violín en la pared con el fin de adornar la habitación debe abandonar en lo sucesivo este motivo de ornamentación, que hace muy poco favor, si no a la estética, a la higiene del instrumento, porque en semejante situación el violín es víctima de la calefacción o del frío. En estas condiciones perderá el barniz y las cuerdas, y durante el invierno su madera recalentada por la calefacción artificial, producirá sonidos velados y roncos. Es preferible, desde todos los puntos de vista, dejar reposar el violín en un estuche fuerte de madera barnizada, o forrada de piel exteriormente, y de terciopelo en el interior. Hay que desconfiar de los estuches de metal revestidos de tafilete, y aun de esos estuches elegantes y fáciles de transportar, porque, si son bonitos a la vista, resultan muy inferiores como aisladores.

El caldeo y el bicromatado de las maderas desempeña o ha desempeñado un papel importantísimo en el aspecto y en las falsificaciones de los violines. Por el caldeo se consigue envejecer rápidamente cualquier madera, pero una madera sometida a la acción del calor pierde totalmente la sonoridad; el sonido es pobre y sordo, y carece de brillantez y timbre.

En cuanto al bicromatado es un procedimiento que parece casi abandonado hoy, pero del cual hay que desconfiar siempre cuando se compran sin suficientes garantías violines antiguos. Con una brocha grande se dan al violín unas cuantas manos de una disolución muy concentrada de bicromato de potasa en agua hirviendo. La madera adquiere por el pronto una tonalidad amarilla y después al secarse y bajo la acción de la luz el color se obscurece e imita muy bien el aspecto de la pintura vieja. Pero luego ocurre lo siguiente: cuando se utiliza el violín y se expone a la luz, el bicromato obra sobre la gelatina que los fabricantes emplean para encolar la madera e impedir que el barniz penetre, y teniendo en cuenta que una substancia animal cualquiera macerada en una disolución de bicromato de potasa se convierte en piedra en pocos días, fácil es comprender que el violín sufre una petrificación que le quita prontamente la sonoridad y lo inutiliza.

El sentido de la orientación de las abejas

Muchos naturalistas han supuesto que las abejas pueden encontrar fácilmente su colmena, aunque se alejen muchos kilómetros de ella cuando salen a libar las flores, gracias a sus ojos compuestos, que deben ser el tipo más perfecto conocido de todos los aparatos de visión.

Pero los experimentos realizados a este propósito han demostrado que dicha creencia es una ilusión. No son los ojos de las abejas los que las permiten encontrar el camino de su vivienda.

La vista de dichos insectos, a pesar de sus cinco ojos, de los cuales dos son de présbita y tres de miope, no les permite distinguir fácilmente los objetos a cierta distancia. Además, basta desviar la colmena cincuenta centímetros del sitio que primeramente ocupaba, para que les cueste mucho trabajo encontrar la entrada a las abejas que regresan del campo. Y si se desvía la colmena dos o tres metros no pueden dar con ella y se amontonan en el sitio que ocupaba antes de haberla retirado. En este caso, la mayor parte de las abejas se quedan allí con riesgo de morir de frío durante la noche, mejor de entrar en su casa que está al lado.

Sin salir de un círculo cuyo radio sea de dos kilómetros y medio en torno de una colmena, se pueden coger con cuidado unas cuantas abejas de dicha colmena, ocupadas en recoger el líquido azucarado de las flores y meterlas en una caja. Estas abejas quedan sin ver nada del exterior. Pues bien, si se cambia uno de sitio con la caja en el bolsillo, y se detiene en un punto cualquiera dentro del círculo que tiene por centro la colmena y un radio de dos kilómetros y medio, y deja escapar una de las abejas encerradas en la caja, ¿que sucederá?

El insecto, sin titubear, se dirigirá en línea recta en la dirección exacta que conduce a su colmena. Puede continuarse el experimento cambiando de sitio cada vez y dejando escapar de vez en cuando una de las abejas encerradas, y se verá que todas se dirigen directamente a su vivienda.

Esto demuestra que las abejas tienen el sentido de la orientación; pero, ¿dónde reside? Todo lo que puede decirse acerca de esto es que no reside en las antenas, en las cuales se encuentran los sentidos del tacto y del olfato, pues si se suprimen las antenas de una abeja, vuelve lo mismo a su colmena, aunque luego la abandona en vista de que ya no sirve para ejecutar ningún trabajo útil. Lo único que parece probable, es que dicho "sentido de la orientación", del cual carecemos nosotros, debe estar en relación con los ganglios cerebroides, especie de cerebro de la abeja, lo mismo que reside en el cerebro de las palomas mensajeras.

El domingo en Londres

¿Quién no ha oído hablar del domingo en Londres, del silencio que reina en ese día en la mayor parte de las calles de la urbe, tan populosa el resto de la semana, de la ausencia de tráfico, de los bostezos de los solitarios policemen? En cambio, se ha dicho muy poco sobre cómo Constantinopla, la metrópoli oficial del mundo musulmán, pasa su viernes, el día del descanso del mahometismo.

Como en Tánger, en Constantinopla hay tres días de reposo, correspondientes a otras tantas religiones cuyos prosélitos están en íntima relación comercial, industrial y oficial; y musulmanes, judíos y cristianos, mientras celebran más o menos fielmente su propio día santo, participan hasta cierto punto de la fiesta de los otros dos.

Un crimen descubierto por un perro

Sonaban las doce de la noche en el reloj del edificio municipal de Pontiac, Michigan, el sábado 24 de abril, cuando dos policías se aproximaron cautamente al pórtico de una residencia vacía situada en una de las principales calles, y examinaron con sus linternas el pavimento. La luz fué a posarse sobre el cadáver de una joven.

Los policías se adelantaron y se inclinaron sobre ella. Hermosa y esbelta, yacía por tierra vestida con bastante decencia, y tendida como para ser enterrada con las manos cruzadas sobre el pecho.

Pero si el cuerpo se encontraba en posición de calma, el rostro presentaba un completo contraste. En efecto, a la luz de las linternas se pudo apreciar que tenía los ojos saltados, los labios negros y que un hilillo de sangre se escapaba por la boca manchando las mejillas y extendiéndose en el pórtico.

Y en torno del cuello aparecían dos pañuelos anudados, haciendo comprender que aquella joven había muerto estrangulada. El asesinato no podía haber ocurrido mucho tiempo antes, pues el frío de la muerte no se había extendido todavía sobre el cadáver, y el brazo que uno de los policías levantó se encontraba aún flexible.

Los policías no habían esperado hacer tan horrible descubrimiento. Los ocupantes de una casa vecina habían visto alejarse a un hombre que partía del pórtico donde se descubrió el cadáver. Pensaron que quizás se había abierto aquella casa, que se encontraba vacía, y la policía ocurrió al llamado de aquellas gentes para cerciorarse sobre si la casa había sido robada.

Los informantes no habían abrigado la sospecha de que hubiese ocurrido semejante tragedia. Varias personas habían pasado por la calle aunque la hora era ya muy avanzada para Pontiac. No se veían señales de lucha ni se habían escuchado gritos de ninguna especie.

Un examen muy detenido del pórtico de aquella casa no acusaba que hubiera sido teatro de la más ligera lucha. Por la condición en que se encontraba el cadáver, podía hasta suponerse que la joven se había tendido tranquilamente en el suelo, atado los pañuelos y estranguládose a sí misma. Con esta grave objeción, de que nadie puede estrangularse hasta morir y cruzar después las manos sobre el pecho...

Era indudable que allí se había cometido un asesinato.

Se llamaron a las autoridades de policía, y mientras practicaban su examen, alguien se acercó por la calle. Era un joven de rostro franco y de buena apariencia. Vaciló. El capitán de policía se le acercó entonces para preguntarle qué hacía en aquel lugar. No se atemorizó en lo más mínimo. Explicó que era forastero, que se había extraviado y que estaba buscando el lugar de su alojamiento. Había escuchado ruidos en el pórtico de la casa, y con ese motivo se acercó para preguntar por su camino. Nada de sospechoso había en aquella explicación ni en la apariencia del joven. Dijo que era Ansom Best, y que había venido de Flint, Michigan, con el objeto de buscar trabajo en Pontiac. Dió la dirección que buscaba, se le indicó el camino y se alejó. Los policías se contentaron con tomar nota de su nombre y del sitio de su alojamiento.

En la oficina central de policía, a donde fué conducido el cadáver, se descubrieron huellas de crueles dedos sobre el delicado cuello blanco cubierto por los pañuelos. Claramente se había intentado extrangular con las manos a aquella joven antes de emplearse los pañuelos.

Pronto quedó identificada la joven muerta como Vera Schneider, operadora nocturna de la estación central telefónica de Pontiac. Tenía tan sólo diez y nueve años, gozaba de excelente reputación y se había conquistado muchas amistades, no teniendo, al parecer, enemigos, como tampoco tenía asuntos amorosos o dificultades de ninguna especie.

¿Quién había podido matarla y por qué razón? ¿Y cómo pudo el asesino realizar su crimen sin hacer el menor ruido, y por qué después de cometer el asesinato, se tomó el asesino la molestia de colocar a su víctima en la posición convencional en que fué descubierta?

Inmediatamente todos los recursos de la policía de Pontiac se pusieron en movimiento para encontrar respuesta a las anteriores preguntas. Transcurrió el domingo sin que se consiguiera el menor resultado.

El lunes, a pesar del tiempo transcurrido, se decidió confiar al instinto bruto aquello en que había fracasado la inteligencia del hombre. El asesino, quienquiera que fuese, no había podido alejarse sin llevar consigo pruebas irrecusables de su crimen por lo que sólo se necesitaba encontrar medios suficientemente afinados para descubrir aquellas huellas. Porque era evidente que se había hecho un esfuerzo para limpiar la sangre salida de la boca de Vera Schneider. Además de esto, se encontró en el pórtico de la casa una mancha que demostraba que el asesino había pisado inadvertidamente un charco de sangre.

La facultad de seguir una pista por medio del olfato se encuentra más desarrollada en los perros de caza que en los de cualquier otro representante de la raza canina. Muchos son los casos perfectamente auténticos que sirven de comprobación al admirable instinto de esos animales para seguir una pista de varios días antes, a través de todo género de dificultades. Todo el mundo conoce la capacidad hasta de un perro ordinario para seguir las huellas de su amo a través de las calles de una ciudad por las que constantemente transitan grandes cantidades de personas. Y los perros de caza han sido criados principalmente con la educación que tiende a desarrollar de una manera excesiva esa agudeza del olfato.

Se consiguió una pequeña jauría. Los perros que la formaban fueron conducidos al pórtico de la casa donde se cometió el crimen, dejándoles olfatear las manchas secas donde el cadáver había sido hallado. Además, se humedeció un pañuelo y se les frotó con la sangre, hasta dejar suficiente cantidad de ésta tomándola de los labios de la joven muerta. También esto se les dió a oler a los perros, y,

LA NENA SE ALARMA



—¡Mamá, mamá! ¡Luis arranca dos hojas del calendario!... Para no ir al colegio quiero que sea domingo.

entonces, bajo la dirección de su amo, se les dejó en libertad.

Los perros de presa encontraron inmediatamente la pista, y tirando con fuerza de los collares que les sujetaban, bajaron los escalones del pórtico y se lanzaron a la calle. Varias veces perdieron la pista, pero dando vueltas volvieron a encontrarla de nuevo. Gradualmente fueron acercándose a un cementerio situado a dos cuadras de distancia de la casa. Continuaron a través de éste, siguiendo en forma asombrosa una pista invisible que para ellos debía ser muy clara, pero que no podían percibir los ojos de los hombres que les acompañaban. Siguieron los perros con una velocidad y confianza cada vez mayor.

Comenzaron a bajar hacia una especie de torrente, con el grupo de agentes de policía siguiéndoles muy de cerca. Al borde de aquel torrente se detuvieron.

Aquí los perros parecieron vacilar por algunos momentos y luego tomaron otra pista que conducía de regreso a la ciudad. Pero no habían caminado mucho, cuando se detuvieron como dudando, dieron la vuelta y regresaron al torrente tratando de encontrar allí de nuevo las huellas perdidas. Varias veces repitieron esta maniobra, hasta que al fin se comprendió que los perros habían llegado al límite de sus facultades.

Si su instinto no se engañaba, el asesino había llegado hasta aquel lugar y luego había vuelto sobre sus pasos. En algún punto entre la orilla del torrente y un sitio quizás a un cuarto de milla de distancia, había ocurrido algo capaz de destruir sus huellas y de engañar el instinto de los perros de caza.

¿Por qué se había acercado el asesino hasta la orilla de la corriente?

De una manera muy curiosa e inmediatamente después de esas enigmáticas maniobras de los perros, llegaron ciertos informes a oídos de la policía. Se supo que poco después de la media noche en que ocurrió el asesinato, se había visto llegar a un joven como procedente del rumbo del torrente, que se secaba el agua que llevaba en las manos como si acabara de lavárselas. El informante había podido ver claramente a aquel hombre, y como la descripción que diera al capitán de policía Schram coincidía de una manera exacta con la aplicable al joven que se acercó al pórtico de la casa donde yacía el cadáver de la víctima y que pretendía haberse extraviado, se enviaron inmediatamente agentes a la dirección dada por Best para que se le aprehendiera. Se abrigaron muy pocas esperanzas con [illegible] resultado de esa medida. En efecto, ¿no podía considerarse que si aquel joven era el asesino, habría huído desde luego de la dirección dada por él, aun en el caso de suponer que aquella dirección no fuera un engaño? O bien, si se le encontraba todavía allí, ¿no constituiría ese hecho de no haber huído, una prueba de su inocencia? Tal era el dilema que tenían ante sí las autoridades de policía.

Nadie se asombró tanto como los agentes, cuando descubrieron que un joven llamado Anson Best realmente se encontraba en aquella dirección, y no solamente eso, sino que con gusto acompañó a sus aprehensores hasta la estación de policía. Allí Best fué identificado como el hombre a quien se había visto llegar del rumbo del torrente. Esto en sí mismo no habría significado gran cosa, pero la policía no podía olvidar la conducta de los perros de caza, y la identificación, más su enigmático comportamiento era una coincidencia que no podía dejarse pasar desapercibida.

Durante largo tiempo Best protestó su completa inocencia, hasta que al fin, según dice la policía de Pontiac, cedió por completo e hizo una asombrosa confesión. Esta confesión, tal como fué escrita por los agentes de la policía, mientras Best hablaba, es como sigue:

"Lo hice porque ella me lo pidió; porque no una, sino muchas veces me suplicó que pusiera término a su vida. No pienso haber hecho mal, en vista de que ella me dijo que la podría ayudar de esa manera, y que a nadie podía importarle.

"Conocí a la joven Schneider como a las diez de la noche del sábado, frente al correo. Se dirigía rumbo al este, mientras yo lo hacía en sentido contrario. Me habló y yo le contesté. Luego nos reunimos en mitad de la calle.

"Comenzó a hablarme y yo la contesté, y entonces le dije mi nombre y le pregunté por el suyo. La interrogué también sobre qué motivos había tenido para hablar con un desconocido, pues su apariencia era la de una joven de buena conducta.

"Me contestó cualquiera cosa, pero parecía desconsolada por algo que no me indicó y yo entonces procuré darle alguna calma. Caminamos por la calle Saginaw y cruzamos la vía del ferrocarril. Nos detuvimos en una tienda donde nos sirvieron helados, y luego seguimos a pie volviendo hacia atrás hasta llegar a la casa vacía.

"Nos detuvimos en la acera frente a la casa y entonces ella me echó los brazos al cuello y me besó, hablando allí por algunos momentos. Quiso que fuésemos a sentarnos en la escalinata del pórtico, y así lo hicimos. Ahí permanecimos abrazados por algún tiempo, conversando y riendo. Algo había que la preocupaba, pero se negó a decirme qué era.

"Por último me pidió que la matara.

"Le dije que hacía muy mal con abrigar tales pensamientos.

"Ella me respondió que nada le importaba y que quería morir. Dijo que era el único recurso que le quedaba en el mundo.

"Me preguntó si no tenía un pañuelo o algo por el estilo, porque quería que la estrangulase. En vista de ello, le dije que tenía un pañuelo, y entonces ella me preguntó dónde lo guardaba, habiéndole contestado que en el bolsillo trasero del pantalón. Introdujo la mano a dicho bolsillo y lo sacó por sí misma.

"Lo até junto con el suyo y los puso en el suelo del pórtico, acostándose sobre ellos. Quería que hiciera un nudo con ambos pañuelos en torno de su cuello, pero yo le dije que no estaba dispuesto a atender su indicación. Continué negándome, y por último me lo suplicó nuevamente, por lo que tomé los pañuelos y los até formando un nudo en torno de su cuello.

"No la estrangulé entonces. Le dije que no le convenía morir, pero ella me contradijo, asegurándome que quería que yo la matara. Entonces me echó los dos brazos al cuello, me besó de nuevo y me dijo adiós. Así, sujeté las extremidades de los pañuelos estirándolas. Después de eso llegué al borde del pórtico y me alejé de allí hasta llegar al torrente donde me lavé las manos."

En otra entrevista posterior, la policía sostuvo que Best había declarado que la joven había muerto luchando en defensa de su honra. Se asegura que en esa declaración, Best indicó que en vano había intentado violar a la joven varias veces hasta que por último la había dado un golpe en una sien. Mientras se encontraba con el conocimiento perdido a causa de aquel golpe, estranguló a la joven con los pañuelos.

La justicia desarrolló gran actividad y Best fué sometido a un proceso antes de que hubiese transcurrido una semana desde la fecha de su aprehensión. Negó haber hecho todas aquellas confesiones, diciendo que le habían sido sacadas por métodos violentos empleados por la policía; pero el jurado, después de cinco horas de deliberación, le declaró culpable, siendo sentenciado por el juez K. B. Rockwell a prisión perpetua.

Durante la vista del proceso sirvió como factor muy importante la labor desempeñada por los perros de caza. Se hizo muchas veces referencia a su instinto incapaz de equivocarse, y se marcó la pista que habían seguido hasta la orilla misma del torrente.

Al ser sentenciado, Best se puso en pie exclamando con acento dramático:

"Ante Dios declaro que no soy culpable de este crimen. Si el Todopoderoso se encontrara en este salón, diría una vez más que no soy culpable y que soy inocente."

Que gran número de personas se encuentran convencidas de su inocencia, le demuestra el hecho de que hayan sido subscriptos más de mil dólares por los simpatizadores de su causa para obtener que se les juzgue nuevamente.

LOS HAY CONSECUENTES



—¡Hombre! ¡Tú, que sabes nadar tan bien!...
—Sí, señor guardia. Pero, como estamos en huelga de brazos caídos...

Bibliografía

Hemos recibido:

Hambre.—Nueva novela de Hnup Hamsum, gloria de la literatura escandinava y autor popularísimo en todos los países de lenguas germánicas y sajonas. La obra de este renombrado autor acusa una personalidad definida, casi extraña por su pujanza y primitivismo, a la civilización literaria actual. Pintor de ancho pincel, de paleta riquísima, de pincelada nerviosa y refractaria a toda traba de escuela, recuerda, por la facultad sugeridora, a los impresionistas más audaces.

Es "Hambre" un libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos días desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus torturantes efectos. No hay novela que sea ahora de más actualidad, y todo el argumento de la misma ha sido condensado con un dibujo impresionante que ostenta en la tapa esta interesante edición que acaba de publicar la "Editorial Artigas", de Montevideo, y cuya exclusividad absoluta ostenta la Editorial Tor.

Unión Ibero Americana.—Junio de 1920. Madrid.

Apóstrofe (autógrafo, con las poesías inéditas "El alma de tu señor" y "Mi alma", por Almafuerte. Edición H. A. Tommasi. Buenos Aires.

Boletín del ministerio de relaciones exteriores. Año VIII. Número 7. República Oriental del Uruguay.

El genio, por Alberto Palcos.

En el mundo de la cultura. El médico a palos, comedia de Molière adaptada a la escena española, por Leandro F. de Moratín.

Metodología de la escritura. Teoría y práctica, por el contador y calígrafo, Adolfo Herrera.

El alma de la siesta, por Sergio Núñez. Guayaquil (Ecuador). 1920.

Ecce Homo. Admonición y combate, por Guillermo Stegmayer.

El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años. Obra editada por Ernesto Tornquist y Cía. Ltda.

Sociedad de capitanes, prácticos, baqueanos y patrones de cabotaje de los ríos Paraná, Paraguay, Uruguay, Alto Paraná y Alto Paraguay. Memoria y balance general.

La desilusión de una princesa del dólar

Cada vapor procedente de Europa, que llega a las costas de los Estados Unidos, lleva entre sus pasajeros mujeres que pueden ser descriptas como las víctimas de lo que se ha dado en llamar los matrimonios internacionales. Esta es la aseveración que hace un diario neoyorquino llegado por el último correo. Son mujeres que desecharon su ciudadanía norteamericana para tomar en matrimonio a un alemán, un austriaco o un húngaro, con títulos más o menos rancios y más o menos auténticos. Con la guerra, esta situación en que se colocaban las norteamericanas se hizo intolerable, por lo que ahora se presencia una verdadera inmigración de esposas desilusionadas a la tierra que las vió nacer.

Entre las más conspicuas esposas separadas que han llegado a Nueva York, figura Anita, la hija única de William Rhinelander Stewart. Esta famosa belleza, que debutó ruidosamente en sociedad el año 1904, ha regresado a su tierra natal acompañada de sus tres hijos, una niña de diez años y dos niños de ocho y cinco años, respectivamente.

LA FORTUNA DE ANITA

Con respecto a posición financiera, Anita Stewart, nada tiene que temer. Gracias a la previsión de sus autores, su fortuna personal está casi intacta. Además, su dote de parte de padre y madre es fabulosa, y seguramente heredará también a su tío millonario, el famoso Lispenard Stewart.

Pero con respecto a su situación social y su nombre, Anita no sabe qué actitud adoptar. Sus amigas no sabrán cómo llamarla. Su marido, el ex príncipe Miguel de Braganza, cuando se casó con ella en Escocia, en 1909, lo hizo a condición—exigida por su familia—que renunciaría a su derecho de príncipe de la sangre y ser miembro de la casa real de Braganza. También tuvo que renunciar a todos sus posibles derechos al trono de Portugal.

REHUSÓ UNA UNION MORGANATICA

Todos estos derechos los pudo haber conservado al contraer una unión morganática con la encantadora heredera norteamericana. Pero su madre y relaciones sociales se opusieron a una alianza tal, lo que la habría privado de compartir los honores presentes y futuros de su marido, y, por otra parte, al tener descendencia, los hijos se habrían visto en situación molesta por la prohibición legal de llevar el apellido de su padre.

Ya que Miguel de Braganza no podía, por las leyes de su casa, elevar a su prometida al rango real necesario, y por otra parte, no podía contraer una alianza morganática, que llevan el nombre de "mariages non égaux de naissances" (matrimonios de nacimiento desigual) optó por la única alternativa que le restaba, y ella era renunciar a todas sus prerrogativas principescas, para bajar a la esfera social de su prometida.

Quedó entendido al tiempo del matrimonio, que el emperador Francisco José daría a don Miguel un título nobiliario, no real, que podría ser compartido con su esposa norteamericana. Pero esta prerrogativa era a condición de que la madre de Anita Stewart se hiciera cargo de las enormes deudas contraídas por don Miguel, que durante varios años antes de su matrimonio habían sido motivo de escándalo en París, Berlín y Londres. Ante la corte de estas ciudades se habían ventilado más de una vez los juicios por cobro de pesos de este flamante príncipe real.

Muchas de las deudas fueron satisfechas por su suegra norteamericana, pero parecía que no tenían fin, y, por lo tanto, la buena señora creyó que se la estaba estafando, y dejó de pagar tanta trampa principesca.

Con esta actitud de su suegra, don Miguel se vió luego envuelto en una serie de pleitos ante las cortes de justicia, y las investigaciones comprobaron que este príncipe había obtenido fuertes créditos, haciendo circular la noticia de que estaba comprometido en matrimonio con la señorita Pullman, millonaria norteamericana, compromiso que jamás había existido.

Como el viejo emperador se negara a dar a la novia norteamericana de don Miguel ningún título nobiliario austriaco, la pareja se tuvo que contentar con un título portugués, duque de Vizeum, que les fué otorgado por el duque de Braganza, padre de don Miguel, a pesar que este noble no tenía ninguna autorización para obsequiar títulos de nobleza. Los únicos que pueden conceder estas gracias son los soberanos reinantes.

SE ROMPE EL GLOBO DE JABON

Para empeorar su situación, don Miguel se creía un hábil hombre de negocios y había inducido a numerosos amigos y parientes a que tomaran acciones de una sociedad londinense, destinada a explotar yacimientos petrolíferos en Galicia. Como era de presumirse, la dicha sociedad quebró y entonces los amigos de don Miguel lo llevaron a los tribunales acusado de estafa. En calidad de fracasado comercial, don Miguel se vió imposibilitado de seguir sus negocios en Viena y colocaba a su esposa, Anita Stewart en situación muy molesta en ese país.

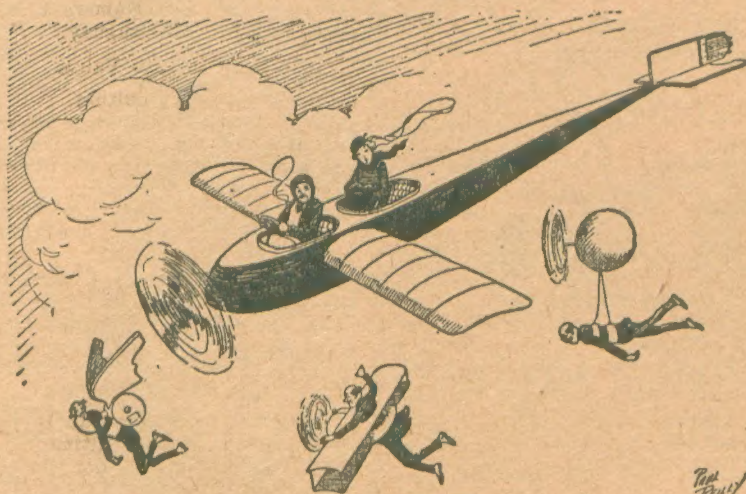
Por otra parte, por ser casada con un austriaco, Ana Stewart ha perdido su nacionalidad norteamericana, y no podrá ser recibida en la corte de Viena, ya que sus reglamentos estipulan que ninguna mujer que no tenga por lo menos ocho generaciones, por parte de padre y madre, de descendencia noble, podrá entrar a la corte. Gracias a este reglamento, ninguna mujer norteamericana ha podido ser presentada en la corte austriaca.

Don Miguel y su esposa se radicaron en Londres, acompañados de la madre de Anita, donde tenían una regia residencia, y salvo algunos viajes a Roma, Génova y París, cuyos gastos eran pagados por la suegra, nadie se preocupaba del príncipe. Sin embargo, de vez en cuando hacía algunas jugarretas en la Bolsa de Londres, que lo ponían en duros aprietos. Estalló la guerra y ni la casa reinante ni el gobierno de Gran Bretaña se acordaron del príncipe, como tampoco se preocuparon de él el ex rey de Portugal, Manuel, ni su madre francesa, la reina María Amelia. Todas las demás casas reinantes que mandaban representantes a Londres daban instrucciones precisas a sus enviados, para que no visitaran a don Miguel.

Cuando la guerra entró a su período álgido, Anita Stewart se vió muy molestada por la nacionalidad de su marido, y juntos resolvieron irse a Suiza. Allí recibía ella alimentos y dinero de Norte América, pero muy pronto la comisión de vigilancia de enemigos civiles, estimó que Anita Stewart, por ser esposa de un militar y príncipe austriaco, no podía seguir recibiendo la ayuda de los Estados Unidos.

Así las cosas, don Miguel abandonó a su esposa en Suiza, acompañada de sus hijos. Grandes dificultades tuvieron que vencer sus amigos y aún su propia madre, para hacer llegar hasta ella pequeñas sumas de dinero, pues la esposa del príncipe estaba en la última miseria. Costó la intervención y los empeños de altas personalidades para que el gobierno norteamericano consintiera en que Anita Stewart, volviera a su país natal. Por fin, después de muchas y tristes odiseas, se encuentra nuevamente en tierra norteamericana. Dadas las penurias, humillaciones y bajezas que tuvo que soportar, por ser esposa de un príncipe austriaco, es muy posible que Anita Stewart, princesa de Braganza, se radique para siempre al lado de su madre, en Nueva York.

DENTRO DE UNOS CINCO AÑOS



El hombre sentado.—Todos estos nuevos aparatos para volar serán muy de moda, pero nada es comparable al cómodo y antiguo aeroplano.

Durante la vida de una gallina sana puede poner de 300 a 500 huevos. El segundo año de la vida de la gallina es el en que más p

---

Ergofobia es una voz compuesta de dos palabras griegas, y quiere decir, horror, temor al trabajo. Es una enfermedad bastante extendida en el mundo entero y contagiosa por añadidura.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA CRIA DE LA CABRA

Conveniencia de fomentarla

Resulta hasta cierto punto inexplicable el abandono en que se halla entre nosotros la explotación de los caprinos.

La especie caprina, como cualesquier otra de las domésticas, cuando se cría en buenas condiciones, ofrece los beneficios que exige el capital invertido en ella.

Entre nosotros la explotación de los caprinos se hace en forma absolutamente rudimentaria o pastoril; por lo que, mucho, pero mucho, tenemos que aprender, y esto no sólo para con lo que a esta especie se refiere, sino a todas las que se crían en nuestro extenso y variado escenario de clases de campo; y para ello es menester que las autoridades encaren, una vez por todas, la enseñanza de lo que a las industrias madres concierne, desde la escuela primaria.

La provincia de San Luís, y las de Cuyo y territorios de La Pampa, con grandes extensiones de campo de "jarilla" o de matorrales y de puna, absolutamente despobladas, bien podían ser destinadas, donde se cuente con agua, a la explotación de esta especie, en la seguridad de que, quien lo haga en forma práctica, obtendrá su justa recompensa.

La cabra es un animal rústico, prefiere para vivir los campos pobres y de sierras, sobre todo aquellos en que se producen marcados cambios atmosféricos. Nuestro sistema de cría hace que sólo se la explote por la producción de su piel, en primer término, y en segundo, por el de la leche, pues nuestra raza criolla es de las que producen menos e inferior calidad de carne.

Si se la cruzara con la Angora modificaría grandemente la calidad y cantidad de la carne, y ello contribuiría a destruir el prejuicio que existe sobre este elemento de primera necesidad.

La carne es sana y gorda y de gusto agradable, aunque con un ligero sabor de animal de monte.

El cabrito o "cabritillo", como le llaman nuestros paisanos de tierra adentro al mamón, cuando está gordo es exquisito y goza de preferencia sobre el cordero. La cabra es buena productora de leche, existiendo razas especializadas a esta producción que producen un par de litros al día.

Además de la carne y de la leche, la cabra puede ser explotada en su producción pilífera—lana de cabra—la que no deja de tener cotizaciones equivalentes a la lana de los ovinos; para esto es menester el empleo de razas especializadas a este destino que, a la vez, lo son para la carne, Angora y Cachemira. Pero lo que más estimula entre nosotros la cría de cabras es la explotación del cuero, tanto del animal grande como del pequeño cabrito.

Es indiscutible la superioridad de este producto comparado con el del ovino; es mucho más fuerte y empleado en innumerable mayor cantidad de usos que los de los lanares; de ahí también la mayor cotización que siempre ha tenido en los mercados de frutos. Hoy mismo las ventas de cueros de cabras oscilan entre el doble y poco más del de los ovinos; pero lo que es de llamar la atención es el mal estado en que llegan, por lo general, y esto debido a la falta de cuidado en el estaqueo o secaje. Tanto el cuero del animal grande, como el del cabrito, debe secarse perfectamente estirado a la sombra, donde nunca le dé el sol, con lo que las partidas que llegaran en esas condiciones a plaza, el remitente aseguraría, por lo menos, de veinte a treinta centavos más por kilo, y más aún si llegan sin agujeros, que son comunes en las actuales remisiones.

La cabra es un excelente refinador de campos, pues sus pastos preferidos son los que otras especies, salvo casos de verdadera "fuerza mayor", no comen, tales como las puntas y hojas de las jarillas, de los matorrales y hasta plantas venenosas, y los pastos más ordinarios; con lo que prepara los campos para ser explotados más tarde con los lanares. No por esto dejan de ser viciosas y destrozonas — perjudiciales—en los viñedos, sementeras en general, y en todo arbolado, por cuyos renuevos siente especial predilección y a falta de éstos, se contentan royendo las cortezas; motivo éste que ha dado lugar a que no poca gente los tenga como animales perjudiciales.

Los caprinos producen, por lo demás, aun en las condiciones actuales de crianza, beneficios no despreciables, y por ello es aconsejable una mayor atención y dedicación a esta especie, con lo que, por lo menos, se aseguran intereses a los campos que hoy tenemos desplobados.

P. V. García.
Médico veterinario.



EN LA CLASE

La señorita.—¿Por qué faltó usted el jueves, Elisa?
—Mi mamá estuvo enferma.
—¿Qué es lo que tuvo?
—¡Un chico!

LA INDUSTRIA DEL COCO SECO EN LA CHINA

Durante los últimos diez años la industrialización del cocotero en China se ha desarrollado en muy diversas formas, pero en lo que se ha alcanzado mayor progreso es en la preparación del "coprah" seco (o pasta blanca interior) empleándose cantidades considerables en la fabricación de bizcochos y pastelería. Actualmente, Ceilán y los Estados Unidos tienen monopolizada poco más o menos la preparación de dichos productos.

Según opinan los expertos, para la preparación del "coprah" seco sólo se deben emplear los mejores cocos, en perfecto estado de madurez. La pulpa cuidadosamente separada de su cáscara rojiza, se lava en seguida sometiéndola a la acción de cilindros. Al sacarse de éstos se lleva la pasta a los hornos de desecación, debiendo mantenerse la temperatura a 160 grados. Después de haber estado el tiempo necesario en el horno, se deja enfriar la pasta, se clasifica en tres cantidades, se extrae una mediana y ordinaria, y se encajona. Las cajas deben estar forradas de papel de plomo, con un peso medio por caja de 170 libras. Además de la pasta, se prepara asimismo "coprah" seco en granos, en lonjas, en tiras, etc. Se estima generalmente que tres cocos secos medianos producen una libra de pasta, cuyo precio variaba en Europa antes de la guerra, de 0,80 a 1,10 francos.

Para la fabricación del "coprah" o pasta de coco los norteamericanos importan anualmente 70 millones de cocos secos de las Antillas y de Sud América y compran además la quinta parte de la producción de Ceilán.

EL CUIDADO DE LAS MAQUINAS AGRICOLAS

La duración de un instrumento agrícola depende principalmente del cuidado que con él tenga su dueño. Esto es sobre todo importante con las modernas máquinas empleadas para las labores del campo.

Así, por ejemplo, el engrasado debe ser muy frecuente para reducir al mínimo el desgaste de las piezas frotantes y evitar los recalentamientos. La economía del aceite es una economía mal entendida. El aceite, que sirve de lubrificante, deja siempre alrededor de las piezas un depósito que, aumentado por el polvo, penetra hasta los sitios más protegidos, haciendo mayor rozamiento.

Por esto hay que desarmar todos los años las máquinas, limpiar todas sus piezas, y muy especialmente las frotantes; después engrasarlas a fin de que la oxidación no disminuya su duración o impida su buen funcionamiento; después se las vuelve a armar, y para esto conviene, si hay oportunidad, recurrir a los conocimientos de un mecánico o del cerrajero de la localidad si fuere inteligente. El petróleo es el más indicado para la limpieza de los engranajes y de todas las piezas frotantes recubiertas de basura o que se hayan oxidado. El engrasado, después de la limpieza, puede sustituirse con una mano de pintura hecha de una mezcla de albayalde y sebo aplicada en caliente.

Las piezas de madera y las metálicas no frotantes están cubiertas de una capa de pintura que hay que renovar de cuando en cuando. Las torcidas o rotas son compuestas o reemplazadas si en la época de trabajo no pudo hacerse.

El uso de una grasa o lubrificante que no corroa las piezas ni las altere, facilita la operación de poner y quitar los tornillos, tuercas, ovalillos, pasadores, etc. Una mezcla de petróleo y plombagina ofrece ventajas.

Atar con una cuerda una pieza suelta, o lo que es peor, enderezar una torcida por medio de un canto que se encuentre a mano; reemplazar un tornillo con un clavo; cortar con el cuchillo un pasador de madera y cosas análogas, son prácticas que abundan entre los conductores de máquinas, sumamente dañosas para los intereses a quienes las tienen.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida



1. La estación del F. C. S. — 2. Playa Sud, Hotel St. James. — 3. Faro Punta Mogotes. — 4. Bristol Hotel. — 5. Rambla. — 6. Villa Atlántica.